



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

*ARTHUR, PEN TEYRNEDD YR YNYS HON* (ARTURO, LÍDER DE LOS  
PRÍNCIPES DE ESTA ISLA)

LA LEYENDA ARTÚRICA COMO VEHÍCULO DE APROPIACIÓN  
SIMBÓLICA DEL ESPACIO INSULAR (1066-1154)

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN HISTORIA  
P R E S E N T A :  
JULIÁN GONZÁLEZ DE LEÓN HEIBLUM

ASESOR: DR. MARTÍN FEDERICO RÍOS SALOMA

MÉXICO, D. F.

SEPTIEMBRE 2012



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer, antes que a nadie, a mi asesor Martín Ríos, por su ayuda constante y su interés en mi desarrollo como historiador durante todos estos años. El apoyo que me ha brindado sobrepasa por mucho al de un asesor, no sólo le debo el poder haber realizado esta tesis, sino la motivación y las fuerzas para formar una carrera como historiador y como medievalista. También me gustaría agradecer a mis sinodales, quienes me ayudaron a mejorar este trabajo. Mauricio Sánchez y Antonio Rubial, además, fueron excelentes maestros, que, en sus clases, me dieron bases invaluableles para formular y resolver los problemas que trato en este trabajo. Me gustaría destacar la ayuda, la amabilidad y el interés que mostró Axayacatl Campos, quien me apoyó incluso antes de que empezara a escribir. Agradezco especialmente la lectura cuidadosa y el interés que Cristina Azuela mostró por la tesis. El resultado habría sido muy diferente si no fuera por ella.

También debo de agradecer a todos aquellos que me ayudaron en el proceso de la tesis, en especial con las traducciones y el estilo: María González de León Álvarez, Ariel Heiblum Mayo, Pablo Vázquez Castellanos, Alejandro González Cuevas y José Antonio González de León y Domínguez.

Agradezco al proyecto PAPIIT: “Geografías médicas. Discursos, prácticas y representaciones de la medicina en la Nueva España (siglos XVI-XVII).” IN 400911-3. Coordinado por el Dr. Mauricio Sánchez Menchero. Gracias al apoyo económico que me brindó me fue posible conseguir los libros necesarios para la elaboración de la tesis.

Finalmente quiero dedicar esta tesis a mi familia, en especial a mi abuela Margarita, quien me introdujo en la lectura y me enseñó la maravilla de la literatura inglesa, y a mi madre, de quien heredé la pasión por la historia de Arturo. A mi padre, a mi hermano y a mi abuela Raquel de quienes tuve el apoyo y cariño incondicional durante toda mi carrera y vida. A todos mis amigos, por haber hecho el viaje mucho más divertido y emocionante.

## INTRODUCCIÓN

Pero Caxton, hace cinco siglos, dio una razón trascendente y muy simple para explicar por qué las leyendas artúricas seguirán siendo leídas: en ellas encontraremos ‘muchas historias alegres y placenteras, así como actos de humanidad nobles y exaltados, llenos de gentileza y caballería.’ Mientras se escriba poesía, Arturo será recordado; quizá existan vicisitudes por venir en su camino, pero sus leyendas son parte de nuestra herencia y su figura siempre resurgirá, misteriosa, heroica, pero humana.<sup>1</sup>

Poco ha cambiado la relación entre la sociedad y la leyenda artúrica desde que Godofredo de Monmouth hace poco menos de novecientos años, rescató la figura de un héroe del folclor galés y la convirtió en un deslumbrante monarca en su obra *Historia regum Britanniae*.<sup>2</sup> En mi vida personal ha sido un personaje muy importante. Crecí viendo “La espada en la piedra”,<sup>3</sup> “Los caballeros de la mesa cuadrada”<sup>4</sup> y “Excalibur”.<sup>5</sup> Si me encuentro haciendo este trabajo es en gran parte por esas películas y en especial por una pregunta que me hice hace unos diez años: ¿cuál es la versión original de la leyenda? En un principio, esta duda me llevó a leer el libro de Sir Thomas Malory, *La mort d’Arthur*, pero no fue sino hasta el primer año de la carrera de historia, cuando conocí a mi asesor Martín Ríos, en ese entonces maestro del curso de Iniciación a la Investigación Histórica, que comencé a indagar realmente en el asunto.

Al terminar ese año decidí empezar a trabajar en una tesis con tema artúrico. Lo primero que se me ocurrió, ingenuamente, fue analizar la influencia celta en la leyenda para ver cómo se habían mantenido los mitos celtas en la cultura medieval inglesa. Tras los primeros libros que revisé me di cuenta de que un trabajo así era imposible para mí, especialmente porque es necesario un conocimiento avanzado del galés antiguo, del gaélico irlandés y del latín. Decidí entonces enfocarme en un capítulo de la leyenda, uno que me llamaba mucho la atención: cuando la dama del lago le entrega a Arturo la espada Excalibur. Para mí era muy claro el mensaje de este episodio: la realeza inglesa –representada por Arturo– legitimaba su dominio a través de la soberanía –simbolizada por Excalibur– cedida por los

---

<sup>1</sup> But there is one transcending and much simpler reason why the Arthurian legends will continue to be read, which Caxton gave five centuries ago: because in them we shall find “many joyous and playsaunt hystories and noble and renommed acts of humanyté, gentylenesse and chyvalryes”. As long as poetry is written, Arthur will be remembered; he may yet have many vicissitudes to come, but the legends are so integral to our heritage that his figure will always emerge again, mysterious, heroic, and yet human.

Richard W. Barber, *King Arthur, Hero and Legend*, New York, St. Martin’s Press, 1986, p. 200.

<sup>2</sup> Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*, trad. Luis Alberto de Cuenca y Prado Madrid, Alianza Editorial, 2004, 298 p.

<sup>3</sup> Wolfgang Reitherman, “The Sword in the Stone”, USA, Walt Disney Production, 1964, 79 min.

<sup>4</sup> Terry Gilliam, Terry Jones, “Monty Python and the Holy Grail”, UK, Michael White Productions *et all*, 1975, 91 min.

<sup>5</sup> John Boorman, “Excalibur”, USA y UK, Orion Pictures Corporation *et all*, 1981, 140 min.

celtas –personificados en la Dama del Lago–. En pocas palabras, yo veía la legitimación de la conquista normanda reflejada en ese pasaje.

Comencé a ver qué tanto correspondían los acontecimientos históricos y hace un año, cuando Martín Aurell vino a dar unas conferencias sobre la caballería letrada,<sup>6</sup> me di cuenta de mi error. Sin saberlo, él destrozó mi hipótesis y tuve que reestructurar todo el análisis que me había formulado.

Cuando empecé a trabajar sistemáticamente en la tesis hace un año, se me presentó una problemática que había intuido pero sin darme cuenta de su relevancia: la configuración de la identidad colectiva, durante la Edad Media, y la crisis en Inglaterra tras la conquista normanda. Lo interesante de esta nueva perspectiva es que la leyenda del rey Arturo se introdujo en el mundo inglés durante el periodo posterior a la llegada de los normandos, cuando se estaba dando una reconfiguración identitaria al interior del reino. Cuando Godofredo de Monmouth escribió su libro *Historia regum Britanniae*, buscó rescatar el “glorioso” pasado bretón con el fin de mostrar a la élite inglesa la importancia que sus antepasados habían tenido en la historia de la isla y por qué era necesario establecer una alianza con los descendientes de los bretones, es decir, los galeses y los armoricanos. El impacto político-ideológico de esta obra, en especial de la figura de Arturo, tuvo dos vertientes.

Por una parte, en un contexto sociocultural en el que interactuaban el elemento anglosajón y el normando, la introducción de la cultura bretona funcionó como contraparte identitaria. Es decir, mientras se estaba formando una identidad inglesa inclusiva (que agrupaba a los anglonormandos y a los anglosajones), la leyenda artúrica abrió paso para la conformación de una identidad británica (que incluía a todos los habitantes de la isla, es decir, anglonormandos, anglosajones, galeses, escotos y pictos). Esta idea se me hizo muy llamativa pero me encontré con que muchos otros investigadores ya la habían trabajado, aunque dejaron de lado un aspecto fundamental: la apropiación ideológica de la figura de Arturo, por parte de la realeza inglesa, cambió la concepción legal del territorio insular. En esto consiste la segunda vertiente del impacto que tuvo la obra de Monmouth, tan importante que me preguntaba si no había alguien que ya lo hubiera estudiado y así fue. Como en casi todas las cuestiones que conjuntan la política con lo jurídico durante la Baja Edad Media, Kantorowicz ya lo ha analizado.<sup>7</sup>

Sin embargo, no me satisfacía del todo su propuesta. No porque fuera incorrecta en algún sentido, sino porque algo le faltaba: lo estrictamente jurídico no era todo. Me acordé de un esquema que mi maestro de Historia Cultural, Mauricio Sánchez, nos enseñó: una división de la cultura en tres planos en constante interacción; el de las representaciones mentales, el de los discursos y el de las

---

<sup>6</sup> Martín Aurell, “Cultura escrita y caballería en los siglos XI al XIII”, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 21-24 de febrero de 2011.

<sup>7</sup> Ernest H. Kantorowicz, *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, trad. Susana Aikin Araulce y Rafael Blázquez Godoy, Madrd, Alianza Editorial, 1985, pp. 326-327.

prácticas. De esta forma encontré lo que faltaba. Kantorowicz explicó muy bien el paso del discurso –la leyenda de Arturo– a la práctica –la formulación legal de la inalienabilidad del territorio– e incluso, el impacto en las representaciones simbólicas. Sin embargo, no explica las estructuras previas a la formulación de la leyenda de Arturo; las representaciones que impulsaron la forma que tomaría el discurso. Para ello es necesario remontarse tanto a los cambios que trajo la conquista normanda, como a los orígenes de la leyenda artúrica. Esta deducción me permitió formular la pregunta que guió mi tesis: ¿Cuáles fueron las transformaciones político-culturales que permitieron la formulación legal de la inalienabilidad del territorio inglés?

Para responder esta pregunta tuve que reconstruir el panorama político-ideológico dentro del cual vio la luz el texto de Godofredo de Monmouth, así como el proceso de la evolución de la leyenda artúrica hasta llegar a la representación de Arturo en *Historia regum Britanniae*. Esto me sirvió como una sólida argumentación para defender la hipótesis que planteo: la formulación legal de la inalienabilidad del territorio en Inglaterra fue resultado de la introducción de la historia del rey Arturo en el mundo inglés, ya que su leyenda reflejaba un vínculo simbiótico entre el monarca y la isla, de tal forma que significaba la apropiación simbólica del espacio insular por parte de la Corona. La obra que hizo esto posible, *Historia regum Britanniae*, respondió a un proyecto más extenso: las transformaciones estatales e identitarias durante el reinado de Enrique I (1100-1135) que se mantuvieron como las bases de la futura construcción del Estado-nación inglés. Por otro lado, el tema es un pretexto para introducir el estudio de la Inglaterra normanda y de la leyenda artúrica en México, que desde la perspectiva histórica es nulo a pesar de que constituyen dos de los debates más importantes en el medievalismo inglés, estadounidense y francés, así como la base para entender los problemas de identidad que actualmente se viven en la Gran Bretaña.

Para la realización de este trabajo me basé principalmente en dos tipos de fuentes: las de carácter historiográfico, es decir, crónicas, gestas e historias (todas contemporáneas a la época que estudio); y las vinculadas con el ciclo artúrico, como historias, anales, literatura, poemas y cuentos legendarios. El primer grupo de fuentes me sirvió para reconstruir, tanto los eventos históricos, como el contexto ideológico e identitario en Inglaterra durante los siglos XI y XII. Mi marco teórico para analizar tanto las fuentes, como el periodo, fueron el libro de Ernst Kantorowicz, *Los dos cuerpos del rey*, y el de Nick Webber, *The evolution of norman identity*.<sup>8</sup> El primero es un análisis de las estructuras políticas, tanto jurídicas como discursivas, que explica cómo a partir del siglo XII y, sobre todo, del siglo XIII, los monarcas europeos empezaron a consolidar su dominio, construyendo una serie de

---

<sup>8</sup> Nick Webber, *The evolution of Norman identity*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005, 195 p.

símbolos y planteamientos legales que les permitió incrementar su poder sobre otras fuerzas políticas como los condes, duques o el clero. El libro de Webber es un estudio sobre la construcción de la identidad colectiva normanda y explica cómo la conquista de Inglaterra en 1066 provocó que los normandos se empezaran a identificar con los anglosajones en tanto que pertenecían a un mismo reino, desplazando a lo étnico como principal elemento de unidad grupal.<sup>9</sup>

El segundo grupo de fuentes me permitió estudiar la historia y las estructuras del mito y de la leyenda artúrica. Para examinarlas, partí de las teorías de Mircea Eliade, Georges Dumezil y, principalmente, la de Joseph Campbell en *El héroe de las mil caras*,<sup>10</sup> donde explica en detalle la estructura de la aventura del héroe, base que utilicé para la interpretación de la leyenda. Me apoyé también en estudios filológicos pero sólo como un soporte externo al análisis.

La tesis está estructurada como un estudio entrecruzado. Realizo paralelamente el análisis del contexto político, ideológico e identitario, en la Inglaterra normanda, y la construcción de la leyenda artúrica, hasta el punto en el que se cruzan, es decir, el periodo en que tuvo lugar la escritura, copia y distribución de los manuscritos de *Historia regum Britanniae*, poco tiempo después de 1135. De esta forma, el primer capítulo está dividido en dos partes: el análisis ideológico e historiográfico, tanto de la conquista normanda, desde que sucedió hasta el siglo XX, como de la leyenda artúrica, desde su conformación hasta la lectura que de ella se hace en nuestros días.

En el segundo capítulo expongo el periodo que va desde la conquista normanda en 1066, hasta la muerte de Guillermo II en 1100 –como un primer periodo de conquista–, junto con el análisis de las dos gestas más importantes de la época. En la última parte hago una breve reseña de la temprana evolución del mito artúrico, desde el siglo V hasta su establecimiento como leyenda, durante el siglo X, bajo la forma, primero de un poema y, después, de un relato literario.

El capítulo central de la tesis es el tercero, donde trabajo las transformaciones administrativas, jurídicas, ideológicas e identitarias durante el reinado de Enrique I, además de realizar el análisis de la *Historia regum Britanniae* y el impacto político-cultural de la figura de Arturo.

Finalmente, en el cuarto capítulo expongo el desenlace del periodo normando, los años caóticos de la “Anarquía Inglesa” (1135-1154) antes de la introducción de la monarquía angevina (1154-1216), así como el segundo libro de Godofredo de Monmouth, *Vita Merlini* (1150?), última expresión bretona del mito artúrico previo a la adopción francesa, bajo la pluma de Chrétien de Troyes. Esto me sirve para explicar por qué las transformaciones durante el reinado de Enrique I no trascendieron

---

<sup>9</sup> En el capítulo II y III de esta tesis están explicados estos libros con mayor profundidad.

<sup>10</sup> Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras, Psicoanálisis del mito*, trad. Luisa Josefina Hernández, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, 372 p.

inmediatamente, sino que fueron la semilla para la futura constitución del Estado-nación inglés, proceso para el cual, el concepto de la inalienabilidad del territorio fue esencial.

Es importante señalar los problemas que significó estudiar un tema de historia medieval inglesa desde México. Para empezar el acceso directo a las fuentes primarias es imposible por la lejanía geográfica. Esto me obligó a buscar versiones editadas y traducidas, de las cuales algunas las encontré digitalizadas en páginas de Internet académicas y otras pude comprarlas. Lo cual me lleva al segundo problema: el idioma. Las fuentes estaban escritas originalmente en latín, inglés antiguo o galés y las versiones que leí habían sido traducidas al inglés moderno y, en muy pocos casos, al español. En tanto que la presente tesis la escribí en español y está dirigida a un público principalmente hispanohablante, tuve que traducir todas las citas. Por ello, el lector tiene que tener en cuenta que muchas citas textuales están bastante alejadas de la versión original. Sin embargo, en tanto que el fin del presente trabajo no es hacer un estudio filológico, la exactitud de las traducciones no es un elemento tan trascendente, aunque he procurado mantener un estilo limpio pero sin dejar de respetar los conceptos más importantes. En especial, las citas en latín están traducidas de forma literal debido a que, para el fin de este trabajo, era fundamental respetar lo más posible el significado original de cada palabra. Finalmente, me gustaría reiterar mi agradecimiento y aprecio a quienes me ayudaron con las traducciones: María González de León Álvarez, Ariel Heiblum Mayo, Pablo Vázquez Castellanos, Alejandro González Cuevas y María Cristina Azuela Bernal.

## CAPÍTULO I

ENTRE HISTORIA Y LITERATURA: LA EVOLUCIÓN HISTORIOGRÁFICA SOBRE  
INGLATERRA EN LA PLENA EDAD MEDIA Y SUS IMPLICACIONES IDEOLÓGICAS

## I.1. LOS NORMANDOS EN LA HISTORIOGRAFÍA E IDEOLOGÍA INGLESA<sup>11</sup>

Todo inició a las 00:16 a.m., un 6 de junio de 1944. La fuerza aérea británica realizaba un asalto sobre las tropas alemanas instaladas en el Canal de Caen y el río Orne. Unas horas después se llevaría a cabo el desembarco más grande de la historia sobre las playas de Normandía, en el norte de Francia. Una fuerza de 1,332,000 unidades, principalmente estadounidenses y británicas, se enfrentó contra 380,000 alemanes. Al asegurar el control sobre las playas, las tropas aliadas entraban a Bayeux para liberarla al día siguiente. Tiempo después los británicos erigieron un memorial con una placa en la que estaba inscrita, en latín, la leyenda “NOS A GULIELMO VICTI VICTORIS PATRIAM LIBERAVIMUS” (nosotros, vencidos (conquistados) por Guillermo, liberamos la patria del vencedor (conquistador)).<sup>12</sup>

¿Por qué hacer referencia a un evento de 878 años antes? ¿Qué relación veían los británicos entre la conquista de 1066 y la liberación de 1944? La placa del memorial de Bayeux nos dice más de lo que pretende expresar. Muestra el impacto que tuvo la conquista normanda de Inglaterra y cómo sigue presente en la mentalidad británica hasta el siglo XX (sin descartar la presencia que pueda tener en la actualidad).

Hay numerosos y diversos debates en torno a la sucesión de Eduardo el Confesor, incluso desde antes de su muerte. Tanto políticos como historiadores se han interesado en contestar una pregunta sin respuesta: ¿quién era el legítimo sucesor? Lo cual lleva a otra pregunta de más contenido: ¿la conquista de Inglaterra dirigida por Guillermo fue una imposición sobre el pueblo anglosajón o, más bien, fue un intento de mantener la tradición de Eduardo como lo quisieron explicar los normandos? Lo que nos lleva, finalmente, a una pregunta de auténtico interés histórico: ¿el dominio normando impuso nuevas instituciones y estructuras socioeconómicas, o construyó un sistema sobre el ya existente? Prácticamente estas tres preguntas son el centro del debate sobre la conquista normanda que, en esencia, se reduce, o bien a concebirla como el momento fundacional de Inglaterra o, simplemente, como un periodo más en su historia (en México existe un debate similar en torno a la conquista española). Los primeros en escribir sobre el tema fueron, Guillermo de Jumièges con su *Gesta*

---

<sup>11</sup> Para realizar esta breve reseña historiográfica me he apoyado en los libros de David Crouch, *The Normans, The History of a Dynasty*, London/New York, Hambledon Continuum, 2002, 260 p.; Emily Albu, *The Normans in their Histories*, Woodbridge, The Boydell Press, 2001, 345 p. y principalmente en la conferencia de R. Allen Brown, “The Norman Conquest and the Media” en John Gillingham ed., *Anglo-Norman Studies XXVI, Proceedings of the Battle Conference*, Woodbridge, Boydell & Brewer, 2003, pp. 1-19.

<sup>12</sup> *Cfr.*, [http://www.battlefieldsww2.50megs.com/bayeux\\_memorial.htm](http://www.battlefieldsww2.50megs.com/bayeux_memorial.htm) (04/03/12)  
<http://www.canadahistory.com/sections/war/wwii/overlord.htm> (04/03/12)  
<http://www.history.army.mil/html/reference/Normandy/normandy.html> (04/03/12)

*Normannorum Ducum*<sup>13</sup> terminada al finalizar la conquista de 1066 (continuada en 1086 por Orderico Vital y después por Roberto de Toringi) y Guillermo de Poitiers en su *Gesta Guillelmi*,<sup>14</sup> concluida en la década siguiente. Los dos, muy cercanos a Guillermo el Conquistador, escribieron sus textos como propaganda política para defender las pretensiones de su señor. Con el tiempo, se han convertido en las principales fuentes para estudiar la empresa del duque normando, junto con su contraparte anglosajona, la *Peterborough Chronicle* (siglos XI-XII), parte de la *Anglo-Saxon Chronicle*,<sup>15</sup> escrita en inglés antiguo. El siguiente participante en el debate fue Orderico Vital, continuador de la obra de Guillermo de Jumièges, quien dio a la conquista una interpretación religiosa: el castigo divino a la casa de Godwin y sus sucesores por el asesinato de Alfredo, hermano de Eduardo el Confesor.

Los que realizaron las primeras síntesis históricas estableciendo las pautas del debate durante la Edad Media, fueron Guillermo de Malmesbury, con su *Gesta regum Anglorum*,<sup>16</sup> inconclusa, pero que narra los sucesos acaecidos en Inglaterra hasta 1142, y Enrique de Huntingdon con su *Historia Anglorum*,<sup>17</sup> primero escrita hasta 1129 pero retomada y terminada en 1154. Son textos sumamente ideológicos, dirigidos a la alta nobleza normanda y anglosajona, que respondían, en un principio, a las pretensiones de Enrique I (que explicaré más abajo). Mientras que el primero buscaba mostrar el dominio normando como la regeneración del reino inglés, a través del orden establecido por los ajustes del cristianismo y por su ley; el segundo, aunque recuperando la visión de Orderico sobre el castigo divino, consideraba que la imposición de la justicia normanda se había degenerado y vuelto tiránica. Hay una tercera vía de discusión para el debate desarrollada por el monje bretón Godofredo de Monmouth en su libro *Historia regum Britanniae*. Esta propuesta *sui generis* ha sido fuente de discusión historiográfica debido a que muestra su opinión de forma abstracta como parte de una profecía de Merlín. No es el momento de analizar este asunto, pero hay que señalar que la intención del autor era defender la causa bretona, así fuera buscando una alianza con los normandos al tiempo que les hace saber que la tierra que poseían le pertenecía a su pueblo.

A partir de la coronación de Enrique II Plantagenet en 1154, instaurando una nueva dinastía que reinará en Inglaterra hasta la llegada de los Tudor, el debate en torno al tema normando fue dejado de

<sup>13</sup> William of Jumièges, Orderic Vitailis and Robert of Toringi, *Gesta Normannorum Ducum*, II Vol., trad. Elisabeth M.S., New York, Clarendon Press, 1955. (Oxford Medieval Texts).

<sup>14</sup> William of Poitiers, *The Gesta Guillelmi of William of Poitiers*, trad. Marjory Chibnall, New York, Oxford University Press, 1998, 248 p. (Oxford Medieval Press).

<sup>15</sup> *The E Manuscript, Anglo-Saxon Chronicle*, en: *The Anglo-Saxon Chronicle*, trad. James Ingram. London, Everyman Press, 1912, en: <http://omacl.org/Anglo/> (04/03/12),

<sup>16</sup> William of Malmesbury, *William of Malmesbury's Chronicle of the Kings of England: From the Earliest Period to the Reign of King Stephen*, trad. J. A. Giles, London, Nothersten University Librar, 1847, 564 p.

<sup>17</sup> Henry of Huntingdon, *The History of the English People 1000-1154*, trad. Diana Greenway, New York, Oxford University Press, 2002, 154 p.

lado en el terreno historiográfico imponiéndose la visión de Enrique de Huntingdon, aunque en el terreno jurídico se mantuvo en pie. Uno de los primeros documentos que recuperó el problema del dominio normando, fue un tratado de un autor anónimo londinense, a principios del siglo XIII, *Leges Anglorum*, que se integró a las llamadas Leyes de Eduardo el Confesor. En este escrito vemos que la visión de Godofredo de Monmouth se mantuvo, pues consigna uno de los ideales que el monje reflejó en la figura de Arturo: el de la “monarquía de la Isla entera”.<sup>18</sup> Pocos años después, el debate sobre el dominio normando reapareció en uno de los documentos más importantes de la historia inglesa: la *Magna Carta*, firmada por el rey Juan I en 1215. Los nobles que obligaron al monarca a aceptar las exigencias plasmadas en dicha carta, evocaron tanto las Leyes de Eduardo el Confesor, como las concesiones que Guillermo I les había otorgado a sus ancestros y, principalmente, la *Carta de las libertades*, escrita por Enrique I para ganarse el apoyo de la nobleza anglosajona y normanda en su coronación.

El interés histórico por el periodo normando se recuperó con los Tudor, especialmente durante el reinado de Enrique VIII. El primero en escribir sobre ellos fue un extranjero, el italiano Polydore Vergil en su *Anglica Historia* (1512-1513).<sup>19</sup> Al igual que Guillermo de Malmesbury siglos antes, Vergil consideró a los normandos como una fuerza positiva que a través de la ley impusieron el orden en un reino destruido por el libertinaje anglosajón. Tiempo después, con la reforma anglicana, la interpretación cambió de nuevo. Los anglicanos concebían la invasión normanda como la instauración del rito romano, un suceso despreciable. Esta opinión se materializó en el libro de Guillermo Tyndale, *Practice of Prelates*,<sup>20</sup> de 1532. En el siguiente siglo surgió el primer trabajo enteramente dedicado a los reyes normandos, *The Lives of the III Normans, Kings of England*,<sup>21</sup> escrito por Juan Hayward en 1613.

Durante el periodo de los Estuardo el mito de los normandos tuvo gran importancia política. Fue la época en la que los partidarios de una monarquía centralizada y poderosa se enfrentaron contra los republicanos. Mientras que los primeros encontraron en Guillermo y sus hijos una forma de vincular sus pretensiones con un pasado “glorioso”, visión de la que participaba Hayward, los segundos recuperaron el pasado anglosajón para plasmar sus ideas libertarias, condenando una vez más la conquista normanda como una imposición tiránica. Uno de los ideólogos más importantes de este periodo fue Winstanley, partidario de Thomas Cromwell, quien popularizó el concepto de “Norman

<sup>18</sup> Cfr., Ernest H. Kantorowicz, *op. cit.*, p. 326.

<sup>19</sup> Polydore Vergil, *The Anglica Historia of Polydore Vergil, A.D. 1485-1537*, trad. Denys Hay, Office of the Royal Historical Society, Camden Series, London, 1950.

<sup>20</sup> Guillermo Tyndale, *Expositions of Scripture and Practice of Prelates*, Henry Walter ed., Wipf & Stock Publishers, 2004, 344 p.

<sup>21</sup> John Hayward, *The Lives of the III Normans*, London, R.B., 1613, 314 p.

yoake” (yugo normando). Juan Hare, otro escritor del momento, fue el que llevó el odio a los normandos a su máximo esplendor en su libro *St. Edward's Ghost, or, Anti-Normanism*,<sup>22</sup> escrito en 1648.

Con la “Revolución Gloriosa” y la coronación de Guillermo de Orange, los liberales derrotaron definitivamente a los monarquistas y su visión de la historia se impuso. Esto se hizo claro en el periodo victoriano, durante el cual, la literatura, como otras artes, vincularon su pasado medieval con el periodo anglosajón e ignoraron cualquier influencia normanda. Los normandos eran identificados con los franceses, la fuerza política rival del Imperio Británico durante el siglo XIX, y se buscó eliminar o condenar, cualquier rasgo que los pudiera emparentar. Este menosprecio se refleja de manera evidente en el trabajo de Juan Earle, *Philology of the English tongue*,<sup>23</sup> escrito entre 1866 y 1892, que atribuye todos los vicios del idioma a la influencia del francés normando.

Desde una perspectiva crítica académica, en el siglo XX se retomaron los estudios sobre los normandos. Entre los pioneros se encuentra C.H. Haskins de Harvard, con sus libros *The Normans in European History* (1915),<sup>24</sup> y *Norman Institutions* (1918).<sup>25</sup> A partir de estos trabajos se abrió otro debate, continuado hasta hoy, sobre la identidad normanda y el impacto que tuvo en Europa durante la Edad Media. Libros como los de R.H.C. Davis, *The Normans and their Myth*,<sup>26</sup> publicado en 1976, y, del mismo año, el de John Le Patourel *The Norman Empire*,<sup>27</sup> son representativos. También se escribieron grandes estudios biográficos como el de David Douglas, *William the Conqueror*,<sup>28</sup> de 1964 o, el de R.H.C. Davis, *King Stephen*,<sup>29</sup> de 1967. A partir de la fundación de la *Haskins Society* en 1982, se han realizado y editado debates anuales sobre el periodo anglonormando, de los cuales han surgido reflexiones importantes, predominando los enfoques de identidad y etnicidad. Continuando esta tendencia, se han escrito, en particular, libros sobre reyes: para Guillermo I, *William the Conqueror*,<sup>30</sup> de David Bates en 1989; para Guillermo II, *William Rufus*,<sup>31</sup> de Frank Barlow en 1983; para Enrique I, *The Government of England under Henry I*,<sup>32</sup> de Judith Green en 1986, y *Henry I*<sup>33</sup> de C. Warren

<sup>22</sup> John Hare, *St. Edwards ghost: or, Anti-Normanism: being a pathetic complaint and motion in the behalfe of our English nation against her grand (yet neglected) grievance, Normanisme*, Michigan, University of Michigan Library, 2007.

<sup>23</sup> John Earle, *Philology of the English tongue*, Oxford, Clarendon Press, 1880.

<sup>24</sup> Charles Homer Haskins, *The Normans in European History*, Boston and New York, Houghton Mifflin Company, The Univesity Press Cambridge, 1015, 258 p.

<sup>25</sup> Charles Homer Haskins, *Norman Institutions*, Boston, Harvard University Press, 1918, 377 p.

<sup>26</sup> Ralph Henry Carless Davids, *The Normans and their Myth*, London, Thames and Hudson, 1976, 144p.

<sup>27</sup> John Le Patourel, *The Norman Empire*, Oxford, Oxford University Press, 1976.

<sup>28</sup> David Douglas, *William the Conqueror, The Norman Impact upon England* California, University of California Press, 1964, 488 p.

<sup>29</sup> Ralph Henry Carless Davids, *King Stephen*, London, Longmans, 1967.

<sup>30</sup> David Bates, *William the Conqueror*, London, G. Philip, 1989, 198 p.

<sup>31</sup> Frank Barlow, *William Rufus*, Brekley, University of California Press, 1983, 484 p.

<sup>32</sup> Judith Green, *The Government of England under Henry I*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, 316 p.

Hollister en 2001. Finalmente, para Esteban I, está el trabajo de K. Stringer, *The Reign of Stephen*,<sup>34</sup> publicado en 1993. Entre los libros que estudian todo el periodo normando se encuentran: *England and Normandy in the Middle Ages*,<sup>35</sup> editado por David Bates y Ann Curry en 1994; *History and Community. Normand Historical Writing in the Eleventh and Twelfth Centuries*,<sup>36</sup> de Leah Shopkow en 1997; *The Normans in their Histories*<sup>37</sup> de Emily Albu, publicado en 2001; además de la gran síntesis que escribió David Crouch, *The Normans*,<sup>38</sup> en 2002; y un estudio bastante innovador de Nick Webber, *The evolution of Norman identity*, en 2005.<sup>39</sup>

Son muchos los trabajos que ponen su peso en la investigación de Inglaterra y no tanto en los normandos como para ser expuestos aquí. Rescataré los últimos que se han escrito y que considero innovadores, además de que están bien sustentados y han recibido buenas críticas. Al igual que en los estudios específicos sobre los normandos, su enfoque está en los problemas de identidad, en los discursos y en el cambio en las instituciones. El primero de estos sería el de Adrian Hastings, *The Construction of Nationhood*,<sup>40</sup> de 1997. Aunque no se trata de un estudio específico de la Inglaterra medieval, sí enfoca su análisis en ésta y hace una reinterpretación de su historia, sumamente innovadora y controvertida, por lo que ha sido constantemente citada.

Dentro de la compilación de trabajos de varios de los medievalistas más reconocidos en Inglaterra, que coordinó Nigel Saul en 1997 en *The Oxford Illustrated History of Medieval England*,<sup>41</sup> tres capítulos me parecen particularmente útiles para este trabajo: “Medieval England: Identity, Politics, and Society”, del mismo Nigel Saul, “Conquered England”, de George Garnett y “Language and Literature”, de Derek Pearsall. El historiador que ha marcado un hito en el estudio de las identidades en Gran Bretaña es R. R. Davies, cuyo trabajo se centró en los vínculos entre ingleses con sus vecinos galeses, escoceses e irlandeses. Entre sus principales libros, hay que mencionar *The First English Empire: Power and Identities in the British Isles: 1093-1343*, del año 2000.<sup>42</sup>

---

<sup>33</sup> C. Warren Hollister, Amanda Clark Frost ed., *Henry I*, New Haven, London, Yale University Press, 2001, 554 p.

<sup>34</sup> Keith J. Stringer, *The Reign of Stephen, Kingship, Warfare and Government in Twelfth-Century England*, London, Routledge, 1993, 93 p.

<sup>35</sup> Anne Curry and David Bates ed., *England and Normandy in the Middle Ages*, London, Hamblendon Press, 1994, 366 p.

<sup>36</sup> Leah Shopkow, *History and Community. Normand Historical Writing in the Eleventh and Twelfth Centuries*, Washington, D.C., Catholic University of America Press, 1997, 327 p.

<sup>37</sup> Emily Albu, *op. cit.*

<sup>38</sup> David Crouch, *op. cit.*

<sup>39</sup> Nick Webber, *op. cit.*

<sup>40</sup> Adrian Hastings, *The Construction of Nationhood. Ethnicity, Religion, and Nationalism*, Cambridge/New York, Cambridge University, 1997, 235 p.

<sup>41</sup> Nigel Saul coord., *The Oxford Illustrated History of Medieval England*, Oxford/New York, Oxford University Press, 1997, 308 p.

<sup>42</sup> R. R. Davies, *The First English Empire: Power and Identities in the British Isles: 1093-1343*, Oxford/New York, Oxford University Press, 2000, 214 p.

Los siguientes tres trabajos son ejemplos de lo que se ha debatido en el siglo XXI. John Gillingham, *The English in the Twelfth Century*,<sup>43</sup> del 2000; Hugh Thomas, *The English and the Normans*,<sup>44</sup> del 2003; y del mismo año, de Christopher Daniell, *From Norman Conquest to Magna Carta*.<sup>45</sup> Finalmente, en su libro *The Idea of English Ethnicity*,<sup>46</sup> de 2008, Robert J. C. Young se remonta al periodo medieval, a partir de la conquista de 1066, para entender los problemas de la concepción de etnicidad en la Inglaterra moderna.

Aunque pasaron ya casi mil años desde que Orderico Vital, Guillermo de Malmesbury y Enrique de Huntingdon escribieron sobre la conquista normanda de Inglaterra, debatiendo cuál era su significado divino así como terrenal, la legitimación de su poder y la forma en la que los normandos se habían impuesto sobre la aristocracia anglosajona, la discusión académica no ha variado. El debate tiene dos vertientes: una puramente científica que analiza la conquista ya sea como ruptura o como continuidad; la otra, con tintes ideológicos, considerando el dominio normando como algo negativo o por el contrario como algo positivo en la historia inglesa. Las dos vertientes se han centrado en un aspecto fundamental: la identidad grupal y sus transformaciones, ya sean lingüísticas, étnicas, territoriales, políticas o nacionales. A continuación ofreceré ejemplos de las tesis principales de cada vertiente para mostrar diferentes posturas o propuestas.<sup>47</sup>

Allen Brown, en su artículo “The norman Conquest and the Media” defiende que la concepción general que ha perdurado sobre los normandos como opresores de los anglosajones<sup>48</sup> tiene que ver más con las disputas político-religiosas del momento en el que se emitió que con la veracidad de la afirmación. En este sentido, los normandos fueron relacionados con el canon católico y en tanto que Inglaterra es anglicana desde el siglo XVI, la invasión normanda se ha concebido como un suceso negativo. Igualmente, su vinculación con el mundo francés ha hecho difícil asimilarlos ya que Francia e Inglaterra fueron constantes adversarios hasta el siglo XIX. La última pregunta de Brown queda abierta a la consideración del lector, dando como fuente de reflexión el memorial de Bayeux: “¿Son finalmente los normandos parte del pasado inglés de una manera en la cual [los ingleses] podemos recordarlos y

<sup>43</sup> John Gillingham, *The English in the Twelfth Century. Imperialism, Nationalism, Identity and Political Values*, Woodbridge, The Boydell Press, 2000.

<sup>44</sup> Hugh Thomas, *The English and the Normans. Ethnic Hostility, Assimilation, and Identity 1066-c.1220*, 2003

<sup>45</sup> Christopher Daniell, *From Norman Conquest to Magna Carta*, London, Routledge, 2003, 258 p.

<sup>46</sup> Robert J. C. Young, *The Idea of English Ethnicity*, Oxford, Blackwell Publishing, 2008.

<sup>47</sup> La bibliografía seleccionada es principalmente británica y estadounidense. Esto se debe a tres razones: la tradición historiográfica que conozco más es la británica y es raro que se citen autores de diferentes academias; el centrarme en una sola tradición me permite analizar el diálogo entre los autores, además de los vínculos ideológicos que tienen con su país de origen; finalmente, mi dominio del inglés es considerablemente mayor que el de otros idiomas, como el francés, lo que me impide revisar los últimos trabajos de otras academias.

<sup>48</sup> A partir del siglo VIII ya se tiende a utilizar el término “inglés” para designar a los anglos y sajones. Sin embargo he preferido mantener “anglosajones” para hacer énfasis en el aspecto étnico y diferenciarlo del de pertenencia al reino o futura nación.

no de forma controversial? ¿Están asimilados en nuestra memoria colectiva? ¿O seguimos instintivamente debiendo nuestra principal lealtad a los anglosajones?”<sup>49</sup>

Adrian Hastings en *The Construction of Nationhood*, planteaba que el inicio de la conformación de la nación inglesa se puede rastrear hasta Beda, quien construyó el primer *corpus* histórico inglés. La figura complementaria a éste, fue Alfredo el Grande (871-899) al transformar el discurso religioso idealista de Beda en un plan político para la creación de un reino inglés que agrupara a todos los anglos y sajones. El constante enfrentamiento con los daneses impulsó, para el autor, la identidad de una colectividad inglesa y, cuando se unificaron todos los reinos anglos y sajones, se conformó la primera nación Estado. Esto fue posible por la clara delimitación geográfica que tiene Inglaterra al estar en una isla, a diferencia de Francia o Alemania. La invasión normanda no destruyó a la nación inglesa, le otorgó el tinte expansionista que sostendría hasta alcanzar la dimensión imperial. Así, Inglaterra no sólo fue la primera nación Estado en conformarse sino que fue el parámetro que las demás naciones siguieron.

George Garnett, en el capítulo “Conquered England”, sostiene que el dominio normando sobre Inglaterra se basó en la represión, tanto militar como judicial, además de todo el impulso propagandístico que emprendieron desde Guillermo de Jumièges hasta Enrique de Huntingdon, a través del cual también se apropiaron del pasado de la isla. Incluso durante el reinado de Enrique I, cuando parecía que se mantuvo la paz con base en el establecimiento del orden administrativo y jurídico; la anarquía que se desató en el siguiente período, demostró que la paz había sido lograda gracias a la represión que la aristocracia local había sufrido. De esta manera, Inglaterra no era más que un conjunto de familias independientes luchando por el poder.

Emily Albu, en *The Normans in their Histories*, concluye que, junto con el esplendor de los logros normandos, las historias que escribieron exponen una cultura de mutilación y depredación que amenazaba a las sociedades y a los individuos. Incluso cuando los escritores anglonormandos transfirieron el interés por la historia hacia la supuesta herencia de su nueva patria, mantuvieron el sentimiento de desprecio por el mundo hostil que los rodeaba. Algunas veces, la rápida asimilación de los normandos con otras culturas, es reconocida como un signo de su éxito; aunque esto oculta su profunda insatisfacción con las estructuras, tanto culturales como míticas, de la “normanidad”. Estos escritores no creen que los normandos mejoraran las sociedades que invadieron. Sus narrativas sugieren, por lo contrario, que la opresión normanda en las nuevas tierras fue la consecuencia de una

---

<sup>49</sup> “Are the Normans at last part of England’s past in a way that is both remembered and yet no longer controversial, assimilated into our collective memory? Or do we still instinctively owe our prime loyalty to the Anglo-Saxons?” Allen Brown, *op. cit.*, p. 9.

violenta historia de traiciones. Sólo subyugando su propia identidad, pudieron escapar de la carga de la “normanidad”.

Nick Webber en *The Evolution of Norman Identity*, apunta que con la conquista de Inglaterra, el duque normando se volvió rey por su propio derecho, creando nuevas complicaciones en la *gens Normannorum*. Aunque la generación de los conquistadores se considerara normanda, sus descendientes no: la falta de expansión causó su desvanecimiento. Los conflictos entre Guillermo II, rey de Inglaterra, y su hermano Roberto, duque de Normandía, provocaron la división entre estas dos entidades políticas. A su vez, intensificaron los problemas de definición de la *gens Normannorum*. Aunque la división fue temporalmente reparada bajo Enrique I, reapareció en el periodo del rey Esteban con la diferencia de que la identidad quedó ligada, cada vez más, al territorio y al líder. Hacia mediados del siglo XII, ser inglés se definía por ser “de Inglaterra” y hallarse bajo la jurisdicción del rey inglés.

Nigel Saul en el capítulo “Medieval England: Identity, Politics, and Society”, argumenta que el origen de la idea de anglicidad, como la suma de los anglos, sajones y jutos, inició con Bonifacio, quien los describió negativamente a principios del siglo VIII. Posteriormente, Beda conformó el ideal de la formación de la nación inglesa como tal, en su libro *Historia Ecclesiastica gentis Anglorum*. Un siglo más tarde, Alfredo, rey de Wessex, unificó a los reinos sajones para enfrentar a las invasiones vikingas. Su nieto, Athelstan, expandió su jurisdicción hacia el norte absorbiendo reinos anglos como Mercia, con lo que se conformó el reino de Inglaterra. Así parecía crearse la identidad nacional inglesa. Sin embargo, las conquistas del siglo XI, de daneses y principalmente de normandos, provocaron un giro radical. Al principio, la aristocracia anglosajona se vio reprimida y su cultura desplazada, pero, en poco tiempo, los normandos se interesaron por vincularse al pasado de la isla: las dos culturas se empezaron a fusionar. Este proceso continuó hasta que la pérdida de los territorios franceses, los escritos de Juan de Salisbury (1115-1176) y el desplazamiento del poder del rey hacia una aristocracia cada vez más anglisada durante el periodo de Enrique III, provocaron el desplazamiento de la identidad étnica conformando, finalmente, la nación inglesa.

Christopher Daniell en *From Norman Conquest to Magna Carta*, sostiene que la conquista normanda cambió radicalmente la realidad inglesa. La cultura y lenguaje anglosajón fueron dejados de lado por mucho tiempo y resurgieron lentamente fusionándose con la tradición normanda: el gobierno se dividió en distintas instituciones, la Iglesia se reformó con lo cual los obispos consolidaron el poder sobre sus diócesis y se vincularon directamente con el papa, el sistema judicial se codificó y sistematizó. Inglaterra también empezó a vincularse con el continente. Aunque durante el periodo de dominio normando Inglaterra tuvo el estatus de “colonia”, la centralización del poder en la isla fue

única, a diferencia de las posesiones francesas. Finalmente, el cambio más radical se materializó en la *Magna Carta*, por la cual el poder regio dio paso al poder de la ley.

Así, los dos extremos del espectro historiográfico son, por un lado, Adrian Hastings, quien minimiza el impacto de la conquista normanda y exalta el período anglosajón al rastrear la formación de la nación inglesa hasta el reinado de Alfredo el Grande. Del otro lado, Christopher Daniell propone que la invasión dirigida por Guillermo el Conquistador inició una serie de transformaciones administrativas y jurídicas al interior del reino inglés, que concentró el poder en la figura del rey y en la élite (anglosajona y anglonormanda), hasta que, con la *Magna Carta*, un grupo de nobles condicionaron el poder del monarca a la autoridad de la ley, consolidando el Estado inglés.

Lo que determina las diferencias de estos siete investigadores es el enfoque de su trabajo: ya sea en los normandos o en Inglaterra, ya sea en el aspecto puramente político o ideológico. Pero todos poseen dos grandes carencias debido a la amplitud de su visión; la primera se debe a la búsqueda de tendencias generales, lo que provoca que resten importancia al reinado de Enrique I y al proyecto que impulsó personalmente, ya que es una excepción a lo largo del periodo normado. A diferencia de esos siete autores, David Crouch se detiene en este último rey, pero, aunque su trabajo abarca casi todos los aspectos de la historia normanda en Francia y en Inglaterra, carece de análisis, crítica de fuentes y de una propuesta interesante. La segunda carencia de todos estos autores, incluyendo a Crouch, es la omisión del impacto político de la leyenda artúrica. Mi trabajo se centra en estos dos puntos.

## I.2 LA LEYENDA ARTÚRICA: UN ACERCAMIENTO HISTORIOGRÁFICO<sup>50</sup>

Y en cualquier lugar donde existan hombres luchando contra la barbarie, la tiranía y la masacre a favor de la libertad, la ley y el honor, deben recordar que, incluso aunque ellos mismos sean exterminados, la fama de sus hazañas podrá ser celebrada mientras el mundo siga su curso. Proclamemos entonces, que el Rey Arturo y sus nobles caballeros, guardando la flama sagrada del cristianismo y del orden mundial, acompañados por el valor, la fuerza física, buenos caballos y armaduras, eliminaron innumerables hordas de bárbaros repugnantes y se volvieron un ejemplo para la gente bondadosa por siempre.<sup>51</sup>

¿Qué hace tan especial a esta cita? No es diferente a las muchas otras exaltaciones de Arturo que se han escrito desde el siglo X, cuando apareció una de las primeras referencias históricas en los *Annales de Cambriae*: “La batalla de Badon, en la que Arturo cargó la cruz de nuestro Señor Jesucristo en sus hombros por tres días y tres noches y los bretones fueron victoriosos.”<sup>52</sup> Lo que la hace tan relevante es el contexto y la pluma de quien la escribió: el símbolo político del Reino Unido en el siglo XX, aquel que dirigió a los británicos dos veces en contra de la “amenaza alemana y resultó victorioso”, y que también rescató el símbolo de Arturo, aquel que luchó contra los invasores “alemanes” y mantuvo la “luz de la civilización” por más tiempo en la isla. Me refiero a Winston Churchill, Primer Lord del Almirantazgo (el puesto más alto de la marina británica), durante la Primera Guerra Mundial y Primer Ministro durante la Segunda. En 1937 comenzó a escribir su síntesis histórica, *A History of the English-Speaking Peoples*, publicada en 1956, en la que recupera la figura de Arturo como mito político. La cita que abre este subcapítulo nos muestra el resurgimiento ideológico del rey Arturo dentro del contexto de la rivalidad contra los alemanes.

Como mencioné, la discusión historiográfica más importante sobre el medievo inglés, se centraba, hasta el siglo XIX, en la oposición de los anglosajones, representados en la figura de Alfredo el Grande, contra los normandos, personificados por Guillermo el Conquistador. A inicios del siglo XX, resurgieron en la mentalidad británica otros actores, los bretones, simbolizados por Arturo. Fue hasta entonces que la lealtad de los ingleses dejó de ser exclusivamente anglosajona, sin dejar de condenar el pasado normando que los vinculaba a los franceses, los rivales más cercanos del Imperio

<sup>50</sup> Para realizar esta breve reseña me he basado en el libro de Martin Aurell, *La Legende du Roi Arthur, op. cit.*, en el de Richard Barber, *King Arthur, op. cit.*, y en Roger Sherman Loomis ed., *Arthurian Literature in the Middle Ages, op. cit.*

<sup>51</sup> “And wherever men are fighting against barbarism, tyranny, and massacre, for freedom, law, and honour, let them remember that the fame of their deeds, even though they themselves be exterminated, may perhaps be celebrated as long as the world rolls round. Let us then declare that King Arthur and his noble knights, guarding the Sacred Flame of Christianity and the theme of a world order, sustained by valour, physical strength, and good horses and armour, slaughtered innumerable hosts of foul barbarians and set decent folk an example for all time.” Winston Churchill, *A History of the English - Speaking Peoples, The Birth of Britain*, United States of America, The Barnes and Nobles, 2005, p. 74.

<sup>52</sup> *Annales Cambriae*, en: *The Anglo-Saxon Chronicle*, trad. James Ingram. London, Everyman Press, 1912, en: <http://www.fordham.edu/halsall/source/annalescambriae.html> (04/03/12).

Británico. Durante la Primera Guerra Mundial, los británicos negaron cualquier vínculo con los alemanes, –incluso los reyes cambiaron el nombre de su casa de Sajonia-Coburgo-Gotha a Windsor–. El rey Arturo significó una tercera alternativa en este contexto: ni alemán ni francés, puramente británico (pues se soslayaba su relación con el Imperio Romano), resultaba la opción perfecta para consolidarse como “[...] el icono cultural de toda la nación [...]”<sup>53</sup> y símbolo del poder británico.

Desde que pseudo-Nennius escribió su *Historia Britonum*, alrededor del 950, no ha pasado un siglo sin que aparezca un libro sobre Arturo. Aunque esta producción literaria disminuyó en los siglos posteriores a la Edad Media, permaneció constante y llegó al continente americano poco después de la conquista española. Por ejemplo, he encontrado una mención en la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, donde fray Bernardino de Sahagún dice:

*A esta ciudad llamaron Tullan, que quiere decir, "lugar de fertilidad y abundancia", y aun ahora se llama así y es lugar muy ameno y fértil.*

*En esa ciudad reinó muchos años un rey llamado Quetzalcóatl, gran nigromántico e inventor de la nigromancia, y la dejó a sus descendientes y hoy día la usan, Fue extremado en las virtudes morales.*

*Está el negocio de este rey entre estos naturales, como el del rey Arthus entre los ingleses.*

*Fue esta ciudad destruida y este rey ahuyentado; dicen que caminó hacia el oriente, y que se fue (hacia) la ciudad del sol, llamada Tlapallan, y fue llamado del sol. Y dicen que es vivo y que ha de volver a reinar y a reedificar aquella ciudad que le destruyeron, y así hoy día le esperan.*

*Y cuando vino don Hernando Cortés pensaron que era él, y por tal le recibieron y tuvieron, hasta que su conversación y la de los que con él venían los desengañó.*<sup>54</sup>

Así se mantuvo latente en las culturas occidentales por mucho tiempo, hasta que reapareció con una fuerza nunca antes vista, en los albores del siglo pasado, quizá unas décadas antes, a partir de la modernización que hizo Mark Twain en *A Connecticut Yankee at King Arthur's Court* (1889). En el siglo XX nos encontramos con el nacimiento del cine, un nuevo medio de comunicación cuyo impacto cultural es incomparable. Me aventuro a asegurar que, desde 1904, cuando se estrenó la película estadounidense de “Parsifal”,<sup>55</sup> la visión de la Edad Media en los medios audiovisuales ha sido dominada por el mundo artúrico. Así mismo, desde finales de la década de 1940, la producción artúrica en la literatura, cine, series de televisión, e incluso caricaturas, ha sido apabullante. Es difícil encontrar un año en el que no haya aparecido algo relacionado con el tema. No sólo eso, la figura de Arturo se internacionalizó, abarcando desde Estados Unidos hasta Japón.

<sup>53</sup> “[...] l’icône culturelle de toute la nation [...]” Martin Aurell, *La Légende du Roi Arthur (550-1250)*, Paris, Perrin, 2007, p. 9.

<sup>54</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia de las cosas de la Nueva España*, Ángel Ma. Garibay K. ed., 11 edición, México, Biblioteca Porrúa, 2006, p. 442.

Esta cita nos permite reflexionar sobre la naturaleza del mito artúrico y su significación universal como el símbolo del rey perfecto. Sin embargo, para ello sería necesario un análisis de religiones comparadas que sería el tema para otro trabajo.

<sup>55</sup> Edwin S. Porter, “Parsifal”, USA, Edison Manufacturing Company, 1904, 25 min.

En la última década aparecieron dos películas que se proponían darle un giro histórico a la leyenda: “El rey Arturo: La verdadera historia que inspiró la leyenda”<sup>56</sup> de 2004 y “La última legión”<sup>57</sup> de 2006. Irónicamente, lo que muestran estas películas es la permanencia de la historia de Arturo como leyenda. Nos recuerda lo que dice Caxton en el prefacio de la edición de 1485 de *La mort d’Arthur* de Sir Thomas Malory:

A lo que contesté que diversos hombres sostienen la opinión de que no existió tal Arturo, y que todos esos libros que se han hecho sobre él no son sino fingimiento y fábula, ya que algunas crónicas no hacen mención alguna de él ni lo recuerdan para nada, ni a sus caballeros.

A lo que respondieron ellos, y en especial uno dijo que se podía muy bien presumir gran desatino y ceguera en quien dijese o pensase que no hubo nunca tal rey llamado Arturo, pues dijo que había muchas pruebas de lo contrario: en primer lugar se puede ver su sepultura en el monasterio de Glastonbury; [...].<sup>58</sup>

Se sigue discutiendo la existencia de Arturo de la misma manera que en la Edad Media: sigue siendo leyenda, sigue siendo literatura y, lo más sorprendente, sigue siendo un mito político.

A diferencia del siglo XV, existe en la actualidad una larga tradición de estudios artúricos desde una perspectiva científica, principalmente como parte de la tradición que abrieron los estudios de religiones comparadas. Entre los primeros autores que revolucionaron la concepción del fenómeno religioso se encuentran: James Frazer,<sup>59</sup> Edward Burnett Tylor<sup>60</sup> y Rudolf Otto.<sup>61</sup> Los estudios de los dos primeros se centran en los “pueblos primitivos” y propusieron una nueva interpretación para analizar sus mitos y ritos, dentro de dos nuevas categorías: el animismo y el totemismo. Por su parte, Otto realizó un análisis sobre la naturaleza de “lo sagrado”, estudio que sigue siendo una referencia indispensable en la actualidad. Sin embargo, estos trabajos no tenían un sustento muy sólido pues carecían de una base teórica-metodológica.

Ya en el siglo XX, la lingüística comparada abrió el universo de estudio para los investigadores de las religiones de la antigüedad. Fue el sustento para analizar las estructuras mitológicas y encontrar vínculos lingüísticos y culturales entre diversos pueblos. Uno de los primeros investigadores en explotar estos estudios fue Georges Dumézil,<sup>62</sup> quien centró sus estudios en las culturas indoeuropeas.

<sup>56</sup> Antoine Fuqua, “King Arthur”, USA, UK, Ireland, Touchstone Pictures, 2004, 126 min.

<sup>57</sup> Doug Lefler, “The Last Legion”, Italy, UK, France and Slovakia, Dino De Laurentiis Company, 2007, 102 min.

<sup>58</sup> Caxton, “Prefacio de Caxton a la edición de 1485”, en: Sir Thomas Malory, *La muerte de Arturo*, Madrid, Siruela, 2001, p. 32.

<sup>59</sup> James Frazer, *The Golden Bough*, 12 vol., London, MacMillan, 1906-1915.

<sup>60</sup> Edward Burnett Tylor, *Primitive Culture*, 2 vol., London, 1871.

<sup>61</sup> Rudolf Otto, *Das Heilige. Über das Irrationale in der Idee des Göttlichen und sein Verhältnis zum Rationalen*, Breslau, 1917.

<sup>62</sup> Georges Dumézil, *Les Dieux indo-européens*, Paris, Presses Universitaires de France, 1952.

Sus trabajos, que marcaron la concepción que se tiene sobre el mundo antiguo y los indoeuropeos, se centran en demostrar que la estructura tripartita de los dioses de estas culturas es un reflejo de su división social.

En 1949, apareció un libro que revolucionó el estudio de las religiones, *Tratado de Historia de las Religiones*,<sup>63</sup> de Mircea Eliade, el estudioso de las religiones más conocido y uno de los más importantes. Fue un fenomenólogo quien, partiendo de los estudios de investigadores decimonónicos y de principios del siglo XX como Otto, realizó una nueva interpretación sobre el fenómeno religioso. Llegó a la conclusión de que las religiones se debían estudiar reduciendo el fenómeno a sus partes más esenciales, es decir, las hierofanías, elementos sagrados por sí mismos, tales como ritos, mitos, talismanes, lugares sagrados, fiestas, etcétera.

Finalmente, los estudios de Joseph Campbell, quien se basó en los trabajos de Sigmund Freud y de Carl Gustav Jung, dieron luz a la naturaleza inconsciente de los mitos y epopeyas de todo el mundo, mostrando una estructura común que responde a los deseos y necesidades humanas. Me gustaría detenerme en analizar la obra de este último, particularmente su libro *El héroe de las mil caras*, dado que es la base con la que analizo la leyenda artúrica. Sirve, además, para ejemplificar lo que se ha propuesto en el campo del estudio de las religiones.

Para Campbell siempre “ha sido función primaria de la mitología y del rito suplir los símbolos que hacen avanzar el espíritu humano, a fin de contrarrestar aquellas otras fantasías humanas constantes que tienden a atarlo al pasado.”<sup>64</sup> Es decir, los mitos inspiran al humano en su creación artística, en sus descubrimientos científicos y sus desarrollos tecnológicos; además de que influyen en su organización social.

El autor encuentra una similitud extraordinaria entre la experiencia de una persona que sufre un rito de paso y la que busca superar sus traumas infantiles. Explica que hay imágenes y ceremonias rituales que corresponden a los sueños que experimenta el paciente psicoanalizado. Dentro de este contexto propone que la principal función del héroe es la de atacar a los demonios primigenios, personales o culturales, que atormentan al sujeto o a la colectividad en una etapa más desarrollada. La segunda función del héroe es la de enseñar las lecciones que aprendió a través de su transfiguración o “superación”. “El sueño es el mito personalizado, el mito es el sueño despersonalizado; tanto el mito como el sueño son simbólicos del mismo modo general que la dinámica de la psique. Pero en el sueño

---

<sup>63</sup> Mircea Eliade, *Tratado de Historia las Religiones*, Tomás Segovia trad., México, Ediciones Era, 1972, 462 p.

<sup>64</sup> Joseph Campbell, *op. cit.*, p. 18.

las formas son distorsionadas por las dificultades peculiares del que sueña, mientras que en el mito los problemas y las soluciones mostrados son directamente válidos para toda la humanidad.”<sup>65</sup>

Partiendo de un método comparativo y una interpretación psicoanalítica, Campbell establece un esquema general para analizar la aventura del héroe, que relaciona con las diferentes partes del rito de paso: separación-iniciación-retorno. El inicio de la aventura se da con la llegada repentina de un ser extraño, es decir, con la intromisión de una fuerza externa.

Cuando el héroe inicia su aventura y se separa de su mundo, recibe la ayuda sobrenatural; una especie de guía que lo ayuda en su misión. Tiende a ser un viejo, un hada o algún otro personaje que refleje sabiduría. Este guía representa un principio maternal y paternal proveniente del inconsciente que ayuda a la personalidad consciente, cuando se pone a prueba. La aventura siempre es, en esencia, pasar de lo conocido a lo desconocido. Lo desconocido es el peligro y, a su vez, el símbolo de renacimiento. Entrar al vientre de un gran animal (ballena) y regresar, simboliza la regeneración del sujeto, pero fortalecido.

La segunda etapa de la aventura, la iniciación, consiste en la purificación del héroe previa al enfrentamiento con los seres que atormentan a los hombres; se trata de la transformación de las imágenes infantiles para eliminar los terrores primarios que atormentan al sujeto. En esta etapa, el héroe entra al Otro Mundo, símbolo del inconsciente, y se desmaterializa, es decir, se desprende simbólicamente de su cuerpo humano para poder interactuar con los seres sobrenaturales.

Un momento clave de la aventura del héroe es el encuentro con la diosa, máxima encarnación de la madre en su representación benigna –confortante, nutridora, gentil, poderosa, joven y bella–, y que a la vez puede ser maligna –nociva, castrante, ausente, dominante, odiada e insinuante pero prohibida–. La mujer es un principio dual, es nacimiento y muerte. Del vientre de la madre se nace, y se muere en el vientre de la madre tierra. La mujer da la clave del conocimiento del cosmos al héroe quien logra verla sin prejuicios. Cuando se involucra con una moral monástica o puritana, la mujer se transforma en pecado y caída del héroe.

Cuando finalmente logra separarse de la madre, el héroe se enfrenta al padre, terrible y espantoso. Éste cobra una dualidad que el héroe debe romper para reconciliarse con él: “el dragón que se piensa como Dios (*super ego*) y el dragón que se piensa como Pecado (el *id* reprimido).”<sup>66</sup> Pero es necesaria la fe en la misericordia del padre. El vínculo padre-ogro es una relación arquetípica: “todos los enemigos son símbolos (para el inconsciente), del padre.”<sup>67</sup>

---

<sup>65</sup> *Ibid.*, pp. 25-26.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p.122.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p.145.

Posteriormente, el héroe sufre una apoteosis en la que su ego es destruido para redimir la vida de todos. Éste se ha transformado al separarse de la madre y reconciliarse con el padre. Pero las figuras de la madre y del padre no son fines en sí mismos; son guardianes de una sustancia o gracia (trofeo transmudador de la vida), buscada por el héroe: la inmortalidad, el conocimiento, el poder, etcétera.

Después de concluida su primera misión, el héroe regresa para enseñar a los humanos los misterios de lo aprendido en su aventura. Algunos sólo se quedan junto a la madre diosa y las bondades obtenidas en la travesía. En el caso del regreso del héroe, se abren dos caminos: si obtuvo la gracia con el consentimiento de los dioses, su patrono sobrenatural lo protege; pero si la obtención de la gracia fue en contra de la voluntad de los dioses, su regreso será obstaculizado. Justo antes de su rematerialización corporal, el héroe es exitoso por sus capacidades sobrehumanas y no por las fragilidades meramente humanas, que en algunos casos lo harían fracasar.

Al final, la gran dificultad del héroe es poder expresar lo aprendido en su aventura; ofrecer a todos la gracia alcanzada en los espacios divinos. El héroe ha comprendido que las profundidades no son opacadas bajo la luz celestial. Al haber destruido su propio ego, el héroe se consagra como la máxima representación del Yo. Es el campeón de lo que es y no de lo que ha sido, restituyendo el presente activo, de la persona o sociedad.

Los dos mundos, el divino y el humano, sólo pueden ser descritos como distintos uno del otro: distintos como la vida y la muerte, como el día de la noche. El héroe se aventura lejos de la tierra que conocemos para internarse en la oscuridad; allí realiza su aventura, o simplemente se nos pierde, o es aprisionado, o pasa peligros; y su regreso es descrito como un regreso de esa zona alejada. Sin embargo, y ésta es la gran clave para la comprensión del mito y del símbolo, los dos reinados son en realidad uno. El reino de los dioses es una dimensión olvidada del mundo que conocemos. Y la exploración de esa dimensión, ya sea en forma voluntaria o involuntaria, encierra todo el sentido de la hazaña del héroe. Los valores y las distinciones que en la vida normal parecen de importancia desaparecen con la tremenda asimilación del yo en lo que anteriormente era mera otredad.<sup>68</sup>

Después de analizar la aventura del héroe, Campbell explica cómo se integra al ciclo cosmogónico, esquema que organiza el *corpus* mitológico en una narrativa coherente de estructura circular de tres eras: la de la consciencia universal, cuando se crea o forma el Universo; la de los mitos, cuando los dioses, emanaciones del dios creador, le dan forma a todas las cosas que interactúan en la realidad; la del humano y de los grandes héroes. Estas tres eras tienen su correspondencia con los tres planos del ser: el inconsciente, los sueños y el consciente. Según explica Campbell, los mitos conectan al humano con la consciencia universal y los sueños, al ser emanaciones del inconsciente, permiten que el consciente penetre en ese primer plano.

---

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 200.

Dentro del ciclo cosmogónico, Campbell encuentra dos tiempos: el de los dioses y el de los hombres (la era de la consciencia universal no tiene temporalidad). La acción deja de ser ejecutada por las emanaciones del dios creador y el héroe toma el lugar del agente activo. Cada vez se concreta más. Del tiempo mítico abstracto pasa a la prehistoria, ambigua y opaca, para desembocar en una historia concreta y tangible. Mientras que el héroe-dios llevaba en sí la fuerza creadora, el héroe-hombre es quien reestablece las conexiones con la consciencia universal.

Los atributos especiales del héroe le permiten realizar hazañas extraordinarias y las primeras manifestaciones se dan desde su nacimiento. Se expresan durante una infancia milagrosa, ya sea superando difíciles situaciones marcadas por el abandono de sus padres, o mostrando sus capacidades sobrenaturales. La conclusión es la revelación del verdadero carácter del héroe.

En su forma de guerrero mata al dragón o tirano con su espada y cambia al mundo: este héroe es la fuerza transformadora. La liberación de la mujer, que simboliza la redención del mundo por la destrucción de las fuerzas malignas, es la finalidad.

Como héroe emperador, busca el conocimiento trascendental más que la acción transformadora. Se enfrenta al padre para conocer su voluntad y regresar con los humanos con el cetro del dominio y el libro de la ley, Por eso se vuelve el mediador entre los dos mundos. Sin embargo, puede haber un deterioro. Si el héroe emperador se aleja de los preceptos del padre y sólo gobierna por la fuerza, se convierte en el tirano.

Después de que el héroe sufrió la transformación a partir del encuentro con su padre, puede regresar de dos formas: como portador de la palabra del padre o como poseedor del conocimiento de la unidad con éste. Al segundo, el autor lo llama héroe redentor. Su propósito es terminar con el reinado del tirano y poner fin a la decadencia humana. El tirano también es representante del padre en tanto simboliza lo permanente y, aunque el héroe redentor es uno con el padre, lo es en su carácter transformador. Este héroe será el próximo tirano si no se sacrifica antes. “El hijo mata al padre, pero el hijo y el padre son uno mismo.”<sup>69</sup>

El héroe representa la síntesis entre los dos planos, el divino y el humano, incluso tras su muerte. Sigue en el mundo de los hombres, pero la unidad del micro y macrocosmos, presente en él, se disuelve y el ciclo se renueva.

Así concluye Campbell su análisis. Con una imponente investigación y referencias a un sin número de mitos de múltiples culturas en todos los continentes, así como con el análisis de varios

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 314.

sueños de pacientes psicoanalizados, el autor logra crear un esquema general del héroe y su aventura. Campbell mismo anula la única crítica que le podría hacer a su libro:

Tal vez ha de objetárseme que al resaltar las correspondencias, he pasado por alto las diferencias entre las tradiciones, orientales y occidentales, modernas, antiguas y primitivas. La misma objeción puede hacerse a cualquier libro de texto o carta anatómica, en que las diferencias fisiológicas de raza son desatendidas con el objeto de dar mayor importancia a una comprensión general básica de la psique humana. Por supuesto que hay diferencias entre las numerosas mitologías y religiones de los hombres, pero este libro está dedicado a sus semejanzas; y una vez que éstas hayan sido entendidas, ha de descubrirse que las diferencias son mucho menos grandes de lo que popular (y políticamente) se supone. Espero que un estudio comparativo contribuya a la causa, tal vez no perdida, de las fuerzas que luchan por la unificación en el mundo actual, no en nombre de un imperio eclesiástico o político, sino con la meta del mutuo entendimiento humano.<sup>70</sup>

Campbell descubre la permanente función social del mito, lo que le da una dimensión muy significativa a su libro. No se queda en lo teórico-académico, llega a la sociedad y, aún más, al hombre. Esto hace trascender el libro de Campbell: una aportación al entendimiento del ser humano, su lugar en la historia y papel en el mundo.

A diferencia de estos teóricos que, como Joseph Campbell, han enfocado su estudio en un amplio espectro del fenómeno religioso, otros investigadores se especializaron en culturas particulares. En el caso de los celtas, marco cultural en el que se insertan las bases de la leyenda artúrica, uno de los autores más importantes fue Jean Markale, quien en su libro, *Los celtas y la civilización celta*, se encargó de analizar la historia y el *corpus* mitológico de todas las ramas culturales que conforman a la “civilización celta”. En su estudio exalta la importancia que esta “civilización” ha tenido en la historia, y la forma en la que influyó a la cultura moderna.

Si somos deudores de los latinos por nuestra lengua y de los griegos por nuestra filosofía clásica, somos deudores de los celtas por todo aquello que supo transformar la herencia mediterránea y darle ese color típicamente occidental. Y en realidad nosotros estamos menos alejados de la *Razzia de Coluangé* que de la *Iliada*, menos alejados de Taliesin que de Pindaro. La mejor prueba de ello es la dirección que han tomado en la actualidad las literaturas occidentales, los compromisos que adquieren, que no son ya los mismos de la Europa clásica del siglo XVII.<sup>71</sup>

Adentrándonos en los estudios artúricos, debemos empezar por revisar a los académicos de los Estados Unidos, quienes fueron de los primeros en estudiar la leyenda formalmente. En 1916 George K. Kittredge<sup>72</sup> explicó cómo las aventuras de los caballeros de Arturo tienen una estrecha relación con

---

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>71</sup> *Ibid.* pp. 445-446.

<sup>72</sup> George Lyman Kittredge, *A Study of Gawain and the Green Knight*, Montanta, Kessinger Publishing, 336 p., 1916.

las leyendas irlandesas, especialmente con la *Táin bó Cuálinge*, donde se narran las historias del gran héroe irlandés, CuChulainn. Por su cuenta, Arthur Brown,<sup>73</sup> descubrió que la búsqueda de los objetos sagrados, tales como el Santo Grial, se vincula con las leyendas galesas en las cuales los héroes o dioses viajaban a islas lejanas, símbolos del Otro Mundo.

Todas estas investigaciones fueron sintetizadas en las obras de Roger S. Loomis, especialmente *Celthic Myth and the Arthurian Romance*, publicado en 1927.<sup>74</sup> Este autor se volvió el punto de referencia de los estudios artúricos que se enfocan en la herencia bretona y gaélica, pero, aunque abrió el camino a varios trabajos futuros, esta línea de investigación perdió peso al ser criticada como folclorista y nostálgica, es decir, carente de seriedad académica. Los siguientes investigadores, como Edmund K. Chambers<sup>75</sup> o Edmond Faral<sup>76</sup>, desplazaron su enfoque del mundo celta, a los escritores posteriores que escribieron en latín, francés e inglés. Ya no se interesaron tanto en el contexto cultural o la herencia legendaria de la leyenda, sino en la estructura de los textos y la capacidad creadora de los autores.

En la década de 1960, con los descubrimientos arqueológicos y el nacimiento de la historia de las mentalidades y de la historia cultural, los estudios artúricos vivieron una renovación teórica importante. Los primeros investigadores en analizar la figura de Arturo desde las nuevas perspectivas fueron los ingleses Geoffrey Ashe<sup>77</sup> y Leslie Alcock.<sup>78</sup> Poco tiempo después, Richard Barber,<sup>79</sup> quien ha escrito sobre el rey Arturo desde entonces a la actualidad, se empezó a consolidar como uno de los grandes especialistas sobre el tema. Ha buscado resaltar, en todos sus libros, los numerosos vínculos entre la literatura y los procesos históricos. Por su parte en la academia galesa hay que mencionar a Rachel Bromwich,<sup>80</sup> cuyo trabajo de traducción, así como su recuperación de la mitología antigua galesa, han sido esenciales para estudios futuros. Con ella, se recuperaron y renovaron los análisis que los académicos estadounidenses habían realizado décadas atrás.

Entre los grandes herederos del cambio académico en los estudios artúricos, Stephen Knight fue el primero que, con su libro *Arthurian literature society*, de 1983, trabajó la producción y consumo de la literatura artúrica desde los orígenes hasta nuestros días, a través de un enfoque ideológico de la literatura artúrica partiendo de la idea de que: “La leyenda artúrica, especialmente en su versión

<sup>73</sup> Arthur Charles Brown, *Iwain: Study of the Origin of the Arthurian Romance*, Haskell Hous Pub Ltd., 1969.

<sup>74</sup> Roger S. Loomis, *Celtic Myth and the Arthurian Romance*, New York, Columbia University Press, 1927.

<sup>75</sup> Edmund Kerchever Chambers, *Arthur of Britain*, London, Sidgwick and Jackson, 1927.

<sup>76</sup> Edmond Faral, *La Légende arthurienne, études et documents*, 3 vol., Paris, Champion, 1929.

<sup>77</sup> Geoffrey Ashe, *King Arthur's Avalon, the story of Glastonbury*, London, Collins, 1957, 384 p.

<sup>78</sup> Leslie Alcock, *Arthur's Britain, history and archeology*, London, Allen Lane, 1971, 415 p.

<sup>79</sup> Richard W. Barber, *op. cit.*, 256 p.

<sup>80</sup> Rachel Bromwich, ed., *Culhwch ac Olwen: An Edition and Study of the Oldest Arthurian Tale*, Wales, University of Wales Press, 1992, 226 p.

literaria más sofisticada, trata del poder en el mundo real: los textos son poderosos documentos ideológicos en los cuales tanto los miedos como las esperanzas de la clase dominante son plasmados.”<sup>81</sup> Este libro abrió la tradición teórico-metodológica que se ha mantenido hasta nuestros días, la cual consiste en analizar la leyenda artúrica con un giro político. Incluso él mismo la mantuvo en su libro, publicado en el 2009, *Merlin: Knowledge and Power through the Ages*,<sup>82</sup> y mi propia tesis sigue esta tendencia.

En Francia se ha dado un diálogo muy rico entre literatos e historiadores medievalistas. Empezando por Paule Le Rider quien adoptó la teoría de la historia de las mentalidades de Jacques Le Goff y Georges Duby, en su libro *Le Chevalier dans le conte du Graal de Chretien de Troyes*<sup>83</sup> de 1978. Danielle Régnier-Bohler, en su antología *La légende arthurienne*,<sup>84</sup> de 1989, analizó distintas problemáticas históricas como el público y la recepción de las obras, el impacto de la literatura sobre la vida cotidiana y el comportamiento de los caballeros. En la década pasada, la tradición abierta por Stephen Knight fue adaptada por los franceses, dentro de los que sobresalen Amaury Chauou<sup>85</sup> y Catherine Daniel,<sup>86</sup> quienes explican la producción de literatura artúrica dentro del contexto del dominio Plantagenet sobre Inglaterra.<sup>87</sup>

En los últimos años han aparecido libros muy interesantes como el de *Merlin*, ya citado, o el de Martín Aurell, *La Légende du Roi Arthur*, de 2007, quien revela desde su introducción cómo se propone continuar con un análisis de giro político social:

La presente obra se analiza en esta lógica de historia social, política y mental de la ficción. La literatura artúrica es analizada a lo largo de los años 550-1250, en un viaje que va del País de Galés al norte de Francia, pero también a Italia o a Tierra Santa. Al menos desde finales del siglo VI, la poesía en lengua galesa narra las hazañas de Arturo, un guerrero de la aristocracia celta o un héroe de la mitología, en sus combates contra los anglosajones. El personaje, estrechamente ligado a la resistencia insular contra el invasor, es difícilmente recuperable por los normandos. Hace falta esperar hasta el fin del siglo XII, para que la propaganda de los reyes de Inglaterra de la Casa de Anjou, llegue a sacarle algo de provecho político.<sup>88</sup>

<sup>81</sup>“The Arthurian legend, especially in its most sophisticated literary version, is about power in the real world: the texts are potent ideological documents through which both the fears and the hopes of the dominant class are realised.” Stephen Knight, *Arthurian Literature and Society*, London, Macmillan Press, 1983, p. xiv.

<sup>82</sup>Stephen Knight, *Merlin: Knowledge and Power through the Ages*, New York, Cornell University Press, 2010, 275 p.

<sup>83</sup>Paule Le Rider, *Le Chevalier dans le conte du Graal de Chrétien de Troyes*, Paris, Societe d’édition d’enseignement supérieur, 1978, 389 p.

<sup>84</sup>Danielle Régnier-Bohler, *La légende arthurienne. Le Graal et la Table ronde*, Paris, Le Grand livre du mois, 1997, 1206 p.

<sup>85</sup>Amaury Chauou, *L’Idéologie Plantagenêt. Royauté arthurienne et monarchie politique dans l’espace Plantagenêt (XVII-XIII siècles)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2001, 324 p.

<sup>86</sup>Catherine Daniel, *Les prophéties de Merlin et la culture politique, XIIIe-XVIe siècle*, Turnhout, Brepols, 2007. 566 p.

<sup>87</sup>Cfr. Martín Aurell, *op. cit.*, pp. 29-30.

<sup>88</sup>“Le présent ouvrage s’inscrit dans cette logique d’histoire sociale, politique et mentale de la fiction. La littérature arthurienne y est analysée au cours des années 550-1250 dans un voyage du Pays de Galles à la France du Nord, mais aussi à l’Italie ou à la Terre sainte. Au moins depuis la fin du VI<sup>e</sup> siècle, la poésie en langue galloise rapporte les exploits

La innovación del libro de Aurell es el amplio espectro temporal que analiza, aunque le da mayor peso a la producción francesa de la leyenda. Finalmente, el último libro del que tengo noticia es el de Karen Jankulak, *Geoffrey of Monmouth*,<sup>89</sup> perteneciente a la academia galesa. Recupera la visión celtista que había dominado los primeros estudios artúricos pero sin olvidar la influencia política que la obra de Monmouth tuvo en el siglo XII.

Como se puede ver, la leyenda artúrica ha sido analizada desde prácticamente todas las perspectivas y grandes obras generales como la de Martín Aurell, dejan poco espacio para realizar propuestas novedosas. Se ha examinado la permanencia de elementos celtas en la leyenda, su estructura como materia literaria e incluso la influencia y el impacto tanto político como social, sin embargo, se ha dejado de lado el estudio de cómo ciertos símbolos, al ser transferidos de un lenguaje mitológico a uno literario, para luego convertirse en material político, se adaptaron al nuevo contexto fuera del territorio galés, influyendo en las transformaciones de las representaciones mentales de la gente de esa época. Los valores de la caballería y la identidad, son ejemplos que han sido bien estudiados desde el enfoque que propongo. Sin embargo hay un universo de símbolos por estudiar (el agua, la barca de Arturo, su escudo, la guerra épica, etcétera) que no son tan claros y que muestran el traslado de las representaciones mentales celtas en el cuerpo mitológico a las representaciones mentales, a los discursos y a las prácticas políticas del mundo medieval.

En este trabajo, me centraré en el caso específico de la concepción de la tierra partiendo de los vínculos entre los símbolos de la espada, la isla y el rey. Para ello me enfocaré en una obra, una época y un lugar específicos, de la misma forma que Georges Dumézil lo hizo en su libro *Del mito a la novela, la Saga de Hadingus*,<sup>90</sup> con la Saga de Hadingus, en la *Gesta Danorum*, de Saxo Grammaticus, en el siglo XII, en Dinamarca. He elegido la *Historia regum Britanniae*, de Godofredo de Monmouth, en las décadas cercanas a 1135 (fecha en que se terminó de escribir) en Inglaterra.

---

d'Arthur, un guerrier de l'aristocratie celte ou un héros de la mythologie, dans ses combats contre les Anglo-Saxons. Trop étroitement lié à la résistance insulaire contre l'envahisseur, le personnage est difficilement récupérable par les Normands. Il faut attendre la fin du XII<sup>e</sup> siècle pour que la propagande des rois d'Angleterre de la maison d'Anjou parvienne à en tirer un quelconque profit politique." *Ibid.*, p. 33.

<sup>89</sup> Karen Jankulak, *Geoffrey of Monmouth*, Lampeter, University of Wales Press, 2010, 144 p.

<sup>90</sup> Georges Dumézil, *Del mito a la novela, la Saga de Hadingus*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, 239 p.

## CAPÍTULO II

### PRIMER PERIODO DE DOMINIO NORMANDO

## II. 1. CONQUISTA DE INGLATERRA: UN HITO HISTÓRICO

Lo atractivo de la conquista normanda de Inglaterra es la cantidad de intereses políticos que estuvieron involucrados. Eso hace, a la vez, que sea tan complejo su estudio. Por ello, hasta la fecha no existe un estudio paradigmático. En última instancia, la batalla se libró entre el ejército de Guillermo, en representación de los intereses normandos, y el de Haroldo, que respondía a los intereses anglosajones. Pero detrás de Hastings estaban buena parte de Francia –especialmente Flandes, Anjou, París y Bretaña–, Roma, Gales, Escocia e incluso Dinamarca y Noruega (sin descartar los intereses que pudiera haber tenido el Sacro Imperio Romano Germánico). Si agregamos las estructuras mentales que se desarrollaron antes, durante y después del conflicto, tendríamos que agregar la influencia de los reyes de la Biblia, del Imperio Romano, del Imperio Carolingio y del pasado histórico-mítico normando y anglosajón.<sup>91</sup>

La mayoría de los trabajos que analizan la conquista normanda (y hago la aclaración de que no me refiero nada más a la batalla de Hastings, sino a todos los eventos que rodearon el acontecimiento), se han realizado desde una perspectiva específica, lo que reduce la visión. Principalmente están los que la ven como parte de la historia de los normandos o de los anglosajones. También se ha retomado desde la perspectiva de la monarquía francesa, del papado e incluso de Bretaña y Gales<sup>92</sup> (no descarto la existencia de estudios que se hayan hecho desde otras perspectivas). Por otra parte hay estudios detallados de historia militar y política sobre la batalla de Hastings.<sup>93</sup> Cada análisis exalta la participación que su objeto de estudio tuvo durante la conquista, por lo que, si quisiéramos hacer un trabajo que reuniera todas las tesis, parecería una guerra mundial concentrada en una sola batalla. Trataré de no reducir mi análisis a una sola visión, sin embargo, no es mi intención en el presente estudio hacer un trabajo exhaustivo sobre la conquista, por lo que sólo la retomaré desde la perspectiva normanda, anglosajona, armoricana y galesa.

Es difícil elegir un momento para marcar el inicio de los conflictos entre Normandía e Inglaterra, dado que las relaciones entre estas dos se remontan a una época muy lejana. Sin embargo, la batalla de Hastings se libró entre dos nobles (Guillermo, duque de Normandía y Haroldo, conde de Wessex) que se decían los legítimos sucesores del rey inglés, Eduardo el Confesor, por lo que, un buen

---

<sup>91</sup> Todo lo anterior es considerando sólo a las élites, también habría que analizar el impacto sobre los estratos bajos de la sociedad.

<sup>92</sup> Jean Markale, *Los celtas y la civilización celta: Mito e historia*, trad. José Luis Berruguete, Madrid, Taurus Ediciones, 1992, 478 p.

<sup>93</sup> Cfr. Matthew Bennett, *Campaigns of the norman conquest*, Oxford, Fitzroy Dearborn, 2001, 95 p.

momento para comenzar el análisis sería el nombramiento que hizo el monarca a Guillermo como el heredero a la Corona de Inglaterra.

Pero cuando Eduardo reconoció con genuina gratitud la suntuosa liberalidad, el singular honor, el íntimo afecto que le había mostrado en Normandía el príncipe Guillermo, a quien estaba ligado tanto por estos beneficios como por una larga línea de consanguinidad, además de la gran esperanza que había recibido en su retorno del exilio a su reino, quiso agradecerse beneficiando su poder y gratitud, como hacen todos los hombres buenos. Así que decidió, con una donación legítima, hacerlo heredero a la corona, que se había ganado gracias a su ayuda. Y así, con el consentimiento de sus barones, mandó a Guillermo (a través de Roberto, arzobispo de Canterbury, quien actuó como mediador de esta empresa) rehenes de cuna noble, un hijo y un nieto del conde Godwin.<sup>94</sup>

Así empezaron las pretensiones de Guillermo de Normandía por el trono inglés, según nos dice Guillermo de Poitiers en su *Gesta Guillelmi*. Pocos episodios de la historia medieval inglesa fueron tan polémicos como este nombramiento. Su ausencia en la *Anglosaxon Chronicle*,<sup>95</sup> nos hace pensar que pudiera haber sido una estrategia política del duque Guillermo, para legitimar sus pretensiones, así como parte de la propaganda que Guillermo de Poitiers y Guillermo de Jumièges elaboraron tras la conquista. Sea como fuere, la influencia normanda en la corte de Eduardo el Confesor fue muy importante y generó conflictos políticos al interior de Inglaterra, principalmente para la familia del conde de Wessex, Godwin, el noble más poderoso y la figura más controvertida de todo el reino.

Esta relación entre las cortes de ambos lados del canal se remonta hasta principios del siglo XI, cuando Etelredo II, padre de Eduardo, se casó con Emma, hermana de Ricardo II, el entonces duque de Normandía y abuelo de Guillermo. Tiempo después, durante el periodo de dominio danés sobre la isla,<sup>96</sup> cuando toda la descendencia de Etelredo II tuvo que huir, el vínculo se rompió momentáneamente. La familia real anglosajona, la llamada casa de Cerdic,<sup>97</sup> se vio excluida de la política inglesa gracias a que Godwin, un noble anglosajón, pactó con Canuto el Grande, el entonces rey de Inglaterra y Dinamarca, consolidándose como conde de Wessex,<sup>98</sup> territorio que solía poseer el linaje de Etelredo II cuando Inglaterra era un mosaico de reinos. Alfredo y Eduardo el Confesor, hijos

---

<sup>94</sup> “But Edward, when he reckoned with a real gratitude what sumptuous liberality, what singular honour, what intimate affection he had been shown in Normandy by prince William, to whom he was bound as much by these benefits as by a long line of consanguinity, and in addition what vigorous hope he had received in his return from exile to his kingdom, wished to recognize him in a way benefiting his power and gratitude, as do all good men. So he determined, by a lawful donation, to make him heir to the crown which he had gained through his help. And so, with the consent of his magnates, he sent to William (by Robert, archbishop of Canterbury, acting as mediator of this delegation) hostages of noble birth, a son and grandson of Earl Godwine.” William of Poitiers, *Gesta Guillelmi*, *op.cit.*, part I-14.

<sup>95</sup> *Cfr.*, *Anglosaxon Chronicle*, *op. cit.*, part 3: A.D. 1002.

<sup>96</sup> Canuto el Grande, rey de Dinamarca, heredó el trono inglés en 1016 iniciando una etapa en la historia de Inglaterra que se conoce como el periodo danés.

<sup>97</sup> Se le llama así por ser la supuesta descendencia de Cerdic, el primer rey sajón de Wessex. También se les conoce como los Athelstan, por ser los sucesores de Athelstan, el primer rey de Inglaterra.

<sup>98</sup> *Cfr. Ibid.*, part 4: A.D. 1035.

de Etelredo II y Emma de Normandía, se exiliaron en Normandía, y Eduardo el Exiliado, hijo de Edmundo Ironside, último rey anglosajón antes de Canuto, huyó a Hungría. Godwin se convirtió en una figura casi demoníaca en las fuentes normandas, cuyos autores legitimaron la conquista de 1066 como un castigo divino por sus crímenes (el único que no condena al duque fue Guillermo de Malmesbury<sup>99</sup>). Se le reprochó especialmente el asesinato de Alfredo cuando éste, aprovechando la muerte de Haroldo I en 1040 (hijo de Canuto el Grande, quien heredó el trono inglés en 1035), intentó recuperar el trono de la isla respaldado por miembros de la aristocracia normanda. Según escribió Guillermo de Poitiers y después Enrique de Huntingdon, Godwin y varios nobles anglosajones planearon el homicidio de Alfredo temiendo la intromisión de los normandos en la política inglesa<sup>100</sup> y apoyaron a Canuto II, segundo hijo de Canuto el Grande, en su coronación. Tras la muerte de este monarca en 1042, Eduardo, hermano de Alfredo, recibió la corona y pactó con Godwin al casarse con su hija Edith, con el fin de ganarse su apoyo y lograr consolidarse en el trono.

Eduardo el Confesor es una figura casi santa (en contraste con Godwin) en las crónicas, gestas e historias de la época y del siglo posterior (especialmente en la *Gesta regum Anglorum* de Guillermo de Malmesbury, donde incluso se le atribuye milagros como curar a los ciegos<sup>101</sup>). Es el personaje clave que conjunta las pretensiones de Guillermo de Normandía y Haroldo de Wessex por el trono inglés. Era intocable dado que toda legitimidad tenía que provenir estrictamente de él. En este fenómeno radica la complejidad del estudio de Eduardo. Tenemos la suerte de que existen las dos versiones de la historia sobre la conquista de Inglaterra, eso nos da la posibilidad de contrastar la información y dudar de la veracidad de las fuentes, excepto en la figura de dicho rey, quien junto con Alfredo el Grande, será el representante mítico-histórico de la grandeza anglosajona (los dos fueron canonizados).

Así como en Inglaterra se había desencadenado este juego político entre los daneses, la casa de Cerdic y la casa de Godwin por el trono, del otro lado del canal las luchas por el poder sobre el norte de Francia se habían desatado. Superando los primeros conflictos internos, Guillermo se tuvo que enfrentar a una serie de disputas contra la otra gran fuerza del norte de Francia, el condado de Anjou. Entre 1051 y 1052, Godofredo de Anjou buscó expandir su territorio y poder frente a los intereses de Enrique IV, rey de Francia, enemistad que le convino al duque normando ya que alejaba el peligro de sus fronteras. Pero en 1052 tras la derrota de Godofredo, Anjou restableció la alianza con el rey y, creyendo débil a Guillermo, organizaron una invasión contra Normandía. En 1054 comenzaron los

---

<sup>99</sup> Cfr. William of Malmesbury, *op.cit.*, p. 217.

<sup>100</sup> Cfr. William of Poitiers, *op.cit.*, part I:3 y Henry of Huntingdon, *op.cit.*, p. 24.

<sup>101</sup> Cfr. William of Malmesbury, *op.cit.*, p. 247.

enfrentamientos pero el joven duque respondió y obtuvo una gran victoria.<sup>102</sup> Este ataque retomó la enemistad entre el ducado y los Capeto, inaugurando un periodo durante el cual, los normandos intentaron conseguir su independencia política, a pesar de la progresiva búsqueda, por parte de la realeza francesa, para consolidar su control sobre el mosaico de ducados y condados que era Francia.

Tanto los normandos como los anglosajones tenían vínculos con los bretones, vecinos “pasivos”, mas no pacíficos. Los bretones, antiguos “príncipes” de la Isla Británica (excepto el norte disputado con los pictos), fueron expulsados por los invasores anglos, sajones y jutos en el siglo VI y tuvieron que emigrar a Gales, a Cornualles y a la Península Armoricana. Protegidos por un terreno de difícil acceso por su relieve montañoso,<sup>103</sup> sobrevivieron por más de cinco siglos (los bretones armoricanos incluso se mantuvieron al margen del Imperio Carolingio), excepto los de Cornualles, protegiendo celosamente sus tradiciones y recordando melancólicamente la época de “gloria y prosperidad”, cuando eran los “príncipes de toda la isla”. En los siglos X y XI, tanto galeses como armoricanos empezaron a tener una participación política más activa fuera de los territorios que les brindaban refugio. Los primeros se aliaron con los anglosajones en contra de los invasores daneses, pero a mediados del siglo XI, entraron en continuo conflicto, principalmente, contra los condes de Wessex.<sup>104</sup> Del otro lado del mar, los armoricanos libraron varios enfrentamientos contra los normandos, específicamente contra Guillermo. Es curioso que, según dice Guillermo de Poitiers, Haroldo participara en la guerra contra los bretones cuando, ya siendo el conde de Wessex y el noble más cercano a Eduardo el Confesor, viajó a Normandía y le juró lealtad a Guillermo.<sup>105</sup>

A principios del año 1066, tenemos entonces, un ducado y un condado, las dos fuerzas políticas más poderosas de su área, un rey ya viejo sin descendencia, un trono sumamente codiciado, demasiados intereses políticos. Eduardo el Confesor murió el 5 de enero y el único sobreviviente de la casa de Cerdic era Edgar Athelstan, a quien las fuentes normandas de la época omitieron.<sup>106</sup> De apenas 13 años, era hijo de Eduardo el Exiliado y nieto de Edmundo II Ironside, el último rey antes del periodo danés y medio hermano de Eduardo el Confesor. Haroldo, hijo de Godwin, habiendo heredado el condado de Wessex en 1053, era en ese momento muy poderoso, incluso más que el moribundo rey, y aprovechó la

<sup>102</sup> Cfr., William of Poitiers, *op.cit.*, part I: 11 y 29.

<sup>103</sup> Tanto Gales, como Cornualles y la Península Armoricana (luego conocida como Bretaña Francesa) tienen un relieve montañoso, por lo que son de difícil acceso y eso les permitió mantenerse aislados de cualquier influencia externa. Sin embargo, Gales sí mantuvo contacto cultural y económico con Escocia e Irlanda.

<sup>104</sup> Cfr., *Anglosaxon Chronicle, op.cit.*, part 4: A.D. 1048.

<sup>105</sup> Cfr., William of Potiers, *op.cit.*, part I: 43.

<sup>106</sup> Su historia la conocemos en primera instancia por la *Anglo-Saxon Chronicle*, sin embargo, la fuente que nos da más información sobre su vida es la *Gesta regum Anglorum* de Guillermo de Malmesbury.

situación para hacerse coronar antes de que sus competidores, principalmente Guillermo de Normandía, pudieran reaccionar.

La concentración de tierras en manos de los hijos de Godwin, particularmente Haroldo, superaba por mucho a la del rey, lo que quería decir que Eduardo había sido reducido, para el final de su reinado, al estatus de *roi fainéant* [literalmente rey perezoso, término que hace referencia a los últimos reyes merovingios]. Bajo estas circunstancias quizá no es sorprendente que su único sucesor legítimo [Edgar] pudiera ser marginado.

Aún así, Haroldo debió haberse sentido inseguro de su nuevo estatus real. [...] la consagración tuvo más que ver con la presión de la línea de Cerdic [a la que pertenecía Edgar].<sup>107</sup>

Según menciona la *Anglosaxon Chronicle*, el “[...] conde Haroldo sucedió en el reino de Inglaterra, incluso cuando el rey se lo había concedido, y los hombres lo habían elegido también; y él fue coronado como rey en el doceavo día.”<sup>108</sup> Al igual que el supuesto nombramiento de Guillermo, años atrás, este episodio es sumamente polémico dado que sólo se encuentra en una fuente y no se puede contrastar. El nuevo rey de Inglaterra fue severamente juzgado como traidor y mentiroso en las gestas de Jumièges y Poitiers, pues se le reprocha haber traicionado a Guillermo.<sup>109</sup>

El corto reinado de Haroldo estuvo marcado por grandes enfrentamientos. El primero fue contra Griffin, uno de los reyes galeses, quien había realizado, por más de veinte años, campañas militares en contra de los anglosajones para expandir su dominio y consolidar su poder.<sup>110</sup> Aunque, según nos cuenta Guillermo de Malmesbury, se le derrotó con facilidad.<sup>111</sup> El segundo conflicto fue en contra de un ejército reunido por su hermano Tosti y Haroldo, rey de Noruega. Aunque los condes Edwin y Mocar los intentaron detener en el río Humer (en el norte de Inglaterra), perdieron en el campo de batalla. El rey de Inglaterra los enfrentó en el puente de Stamford y los dos invasores murieron. Haroldo, rey de los anglosajones, se fue a York donde recibió un mensaje informando que Guillermo ya estaba en la costa sur y había construido un castillo en Hastings. Este episodio concuerda en todas las fuentes.

El duque normando ya había sido informado meses atrás de la coronación de Haroldo y, tras reunir su ejército con el de sus vasallos y el de otros nobles, como el conde de Bretaña, de Poitiers, de

<sup>107</sup> “The concentration of land in the hands of Godwin’s sons, particularly Harold, so that their resources far outweighed those of the king, meant that Edward had by the end of his reign been reduced to the status of a *roi fainéant*. In these circumstances it is perhaps not surprising that his only legitimate successor could be marginalized.

Yet Harold must have felt insecure about his newly royal status. [...] consecration was clearly a more pressing matter of the line of Cerdic.”George Garnett, “Conquered England, 1066-1215”, en: Nigel Saul, *op. cit.*, pp. 67-68.

<sup>108</sup> And Harold the earl succeeded to the kingdom of England, even as the king had granted it to him, and men also [...] had chosen him thereto; and he was crowned as king on Twelfth-day.

*Anglosaxon Chronicle, op.cit.*, A.D. 1066.

<sup>109</sup> William of Poitiers, *op.cit.*, part. I: 46.

<sup>110</sup> *Cfr. Anglosaxon Chronicle, op.cit.* parts. 4 y 5.

<sup>111</sup> William of Malmesbury, *op.cit.*, p. 256.

Flandes y el duque de Aquitania, organizó la invasión y desembarcaron en Pevensey el 29 de septiembre, en víspera de la misa del arcángel San Miguel.<sup>112</sup> Con la ayuda de algunos normandos ya establecidos en el sur de la isla, Guillermo movió su ejército hacia Hastings donde esperó la llegada de Haroldo.<sup>113</sup>

Un sábado, el 14 de octubre del año 1066, dándole la espalda al mar y al continente, Guillermo y sus tropas vieron al ejército rival llegar. La ambición por un trono “prometido” y los sueños de libertad política de Guillermo y su gente, se enfrentaron ante un ejército motivado aunque débil, que buscaba defender la soberanía de su “raza” apoyando a quien fue el último rey sajón, Haroldo. Detrás de Guillermo se escondía, a su vez, la ambición de los grandes nobles franceses, principalmente de Eudo, conde de Bretaña, para quien la invasión de Inglaterra significaba más de lo que cualquier actor político de la época pudiera imaginar. Los deseos y sueños que los armoricanos habían puesto en Hastings, se reflejaron en un singular pasaje de *Prophetiae Merlini* de la década de 1130, escrito por un monje radicado en Inglaterra, Godofredo de Monmouth, quien narró el episodio de la conquista como parte de una profecía realizada por el famoso personaje ficticio Merlín:

Al final no durarán mucho sus fuerzas, pero una gran mortandad de Neustria los perjudicará. Una raza [los normandos] vendrá en madera y en túnicas de hierro que tomará venganza de su perversidad [la de los anglosajones]. Devolverá sus casas a los primitivos habitantes [los bretones], y se hará manifiesta la ruina de los extranjeros. La semilla del dragón blanco [quien representa a los anglosajones] será arrancada de nuestros campos y los restos de su progenie serán diezmados. Llevarán el yugo de una perpetua esclavitud y herirán a su propia madre con arados y azadones.<sup>114</sup>

Como comenta Jean Markale, para los armoricanos “es verdad que la alianza con los normandos permitía todas las esperanzas: primero, escapar a la zona de influencia capeta; después, aprovechar las pretensiones normandas sobre Inglaterra para infiltrarse en ella como conquistadores; finalmente, reconstruir una especie de unidad pancéltica.”<sup>115</sup>

Guillermo no podía regresar a Normandía derrotado. Eso hubiera significado una gran humillación frente a los condes y duques del norte de Francia, ante el rey francés y, lo más grave de todo, frente a sus vasallos. Junto a esto, el fuerte golpe a su ejército lo hubiera imposibilitado para hacer frente a rebeliones internas o invasiones. Por ello, si Guillermo no lograba vencer en Hastings, todo el poder que había consolidado al interior de Normandía y sobre el norte de Francia se hubiera desvanecido. Por su cuenta, Haroldo tenía detrás de él la enemistad tanto de los galeses como de los

<sup>112</sup> Saint Michaelmas, a propósito, es una fecha tradicionalmente importante en las islas, se le relaciona normalmente con el inicio del otoño.

<sup>113</sup> William of Potiers, *op.cit.* part II; *Anglo-Saxon Chronicle, op.cit.*, part V: A.D. 1066.

<sup>114</sup> Godofredo de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania, op. cit.*, p.160.

<sup>115</sup> Jean Markale, *Ibid.*, p. 307.

escoceses y, aunque buena parte de los nobles anglosajones eran sus enemigos políticos (específicamente los partidarios de Edgar, los condes de Mercia y de Northumbria), todos se unieron para dar el último suspiro de su “raza” para mantener la hegemonía que apenas 20 años antes habían recuperado.

Tanto normandos como anglosajones se jugaron todo en la batalla de Hastings y, para la visión de la época, Dios se encontraba ahí, era cuestión de tiempo ver de qué lado del campo estaba. Como dijo Duby en su gran libro sobre la batalla de Bouvines, la batalla tiene “como función obligar al cielo a manifestar sus designios, a mostrar de una vez por todas, de manera estridente e incuestionable, de qué lado está la justicia. La batalla, como el oráculo, forma parte de lo sagrado.”<sup>116</sup> En este aspecto, el respaldo que le dio el papa Alejandro II a Guillermo tenía un peso ideológico extraordinario, pues significaba una victoria simbólica de Roma frente a la Iglesia anglosajona, con la que tenía una larga historia de enemistad.

Me gustaría retomar el discurso que dio Guillermo frente a sus tropas antes de iniciar la batalla, ya que refleja los sueños y temores que tenían los normandos ese 14 de octubre. El escrito aparece por primera vez en el libro de Enrique de Huntingdon, poco menos de un siglo después, y la cita que sigue a continuación, es el resultado de la traducción al inglés de una traducción del original en latín que hizo Diana Greenway.

Me dirijo a ustedes, oh normandos, los más valientes de entre los hombres, no porque dude de su destreza o dude de la victoria, que no podría escapárseles por ninguna circunstancia o impedimento. Si en alguna ocasión hubieran sido incapaces de triunfar, podrían, quizá, necesitar una motivación para que su valentía y destreza resplandecieran.

¿Pero qué exhortación podría requerir su natural e indomable conducta? ¡Oh, los más valientes de entre los mortales! ¿Qué podría haber logrado el rey francés, con toda esa nación que se extiende desde la Lotaringia, hasta España, en las guerras contra nuestro ancestro Hastings? Hastings tomó para él todo lo que quiso de Francia, y dejó lo que fue su voluntad al rey. Él lo escuchó tanto como quiso, y cuando estuvo satisfecho, se alejó en busca de cosas más grandes. ¿Acaso no mi ancestro Rou, el primer duque y primero de nuestra raza, junto con sus ancestros, derrotó al rey francés en una batalla en París, el corazón de su reino? Y la única esperanza que tenía el rey francés para mantener su seguridad fue como un humilde suplicante, ofreciendo tanto su hija como la tierra que ustedes llaman Normandía. ¿Acaso no capturaron sus padres al rey francés en Rouen y lo mantuvieron hasta que él entregó Normandía al niño Ricardo, su duque, con la condición de que en todas las conferencias entre el rey de Francia y el duque de Normandía, el duque estuviera armado con su espada, mientras que al rey no le fue permitido cargar una espada, ni siquiera un pequeño cuchillo? Sus padres subyugaron al gran rey, y establecieron este decreto perpetuo. ¿Qué no el mismo duque dirigió a sus padres tan lejos como Mimande, cerca de los Alpes, y emprendió la guerra con la voluntad de forzar al duque de la ciudad a liberar a su yerno? Y por si no fuera suficiente haber conquistado a los hombres, él mismo superó al demonio en carne propia, luchando contra él y derrocándolo, atando sus manos detrás de su espalda, y como campeón de los ángeles lo derrotó.

---

<sup>116</sup> Georges Duby, *El domingo de Bouvines, 24 de julio de 1214*, trad. Arturo Firpo, Madrid, Alianza, 1988, p. 110.

¿Pero por qué les cuento historias que pasaron hace tantos años? Cuando, en mi tiempo, ustedes lucharon en Mortemer ¿acaso no los franceses prefirieron huir antes que enfrentarse en una batalla? ¿No prefirieron utilizar sus espuelas a sus lanzas? ¿Cuando Rafael, el gran comandante de los franceses fue asesinado, acaso no ustedes se llenaron de fama y se adueñaron del botín, manteniendo por la fuerza del hábito el bien que les es natural? ¡Ah! Si cualquiera de los hombres ingleses, a quien nuestros ancestros daneses y noruegos han conquistado en cien batallas, es capaz de demostrar que la nación de Rou, desde entonces hasta ahora, ha sido derrotada en el campo de batalla, entonces yo me rendiré derrotado. ¿No les es vergonzoso que un pueblo acostumbrado a la derrota, sin conocimiento militar, que ni siquiera tiene flechas, avance como si estuviera organizado para la batalla en contra de ustedes, oh los más valientes? ¿No están avergonzados de que el rey Haroldo, quien ha roto el juramento que me hizo en su presencia, se haya atrevido a mostrar su cara? Para mí es increíble que ustedes hayan visto con sus propios ojos a aquellos a quienes por traición execrable decapitaron a sus parientes, junto con mi pariente Alfredo, y que sus impías cabezas sigan en sus hombros.

Levanten sus estandartes y no permitan que exista medida o moderación en su justa ira. Dejen que los relámpagos de su gloria sean vistos en el este y el oeste, dejen que el trueno de su carga sea escuchado, y sean ustedes los vengadores de la más noble sangre.<sup>117</sup>

Este discurso es muy importante por varias razones, pero, principalmente, por el interés histórico que se puede observar en el interlocutor. Aunque es muy probable que no sea el discurso original, sino que haya llegado a Enrique de Huntingdon ya deformado, o él lo hubiera transformado para su beneficio, muestra que Guillermo tenía un verdadero interés por la historia de sus ancestros y del territorio que gobernaba. Esta característica se va a mantener en la nobleza normanda pero proyectada a la historia de la isla, lo que se reflejó notablemente durante el reinado de Enrique I. En esa época, Guillermo de Jumièges estaba escribiendo la *Gesta Ducum Normannorum*, proyecto que el duque normando apoyó e incentivó. En ella, podemos encontrar muchos de los rasgos que aparecen en el discurso y que se repiten en la *Gesta Guillelmi* de Guillermo de Poitiers, especialmente, la distinción identitaria de sus ancestros paganos y del resto de Francia. De esto nos habla Emily Albu:

Guillermo [de Jumièges] le resta importancia a la traición endémica de los normandos, no sólo desvinculando a los duques normandos de su pasado vikingo, sino también enfatizando el mundo inestable en el que los normandos vivían, ambiente que justifica su comportamiento. [...] Pero Guillermo [de Jumièges] [...] no identifica la traición como una característica inevitablemente normanda. En cambio, presenta un optimismo cauteloso con respecto al futuro bajo el mando de los duques cristianos. Al escribir [su libro] mientras el joven Guillermo el Bastardo ofrece la promesa de la grandiosidad, y al revisarlo en la estimulante época que siguió a la conquista, Guillermo de Jumièges está trabajando en el apogeo de la hazaña normanda.<sup>118</sup>

<sup>117</sup> La versión en inglés se encuentra en el Apéndice. Fue omitido de la cita a pie de página para no ocupar mucho espacio y perder la continuidad del texto.

Henry of Huntingdon, *op.cit.*, pp. 25-27.

<sup>118</sup> “William downplays the endemic treachery of Normans, not only dissociating the Norman dukes from their viking past but also emphasizing the treacherous world in which the Normans lived, an environment that justified the Normans’ own behavior. [...] But William does not [identify] treachery as an inevitably Norman trait. He presents, instead, a cautious optimism about the future under Christian dukes. Writing while young William the Bastard offers the promise of greatness, and revising in the exhilarating wake of the Conquest, William of Jumièges is working at the apogee of Norman achievement.” Emily Albu, *op.cit.*, p.56.

Los normandos se concebían como una “nación”, dentro de una patria independiente de sus vecinos y veían en su historia la comprobación de ello. Incluso en “[...] la década de 1060 había normandos conquistando en Italia, y sus hermanos en la Francia del norte –habiendo sobrevivido a algunos retos peligrosos que provocaron sus vecinos– empezaron a verse de manera similar, como militares emprendedores. Así que un sentimiento de euforia normanda se respiraba en el aire”<sup>119</sup> y veían en el trono de Inglaterra la forma de materializar este sentimiento. Por otra parte, todas las fuentes normandas conciben la invasión como un acto de venganza por los crímenes en contra de Alfredo, es decir, ven a los normandos como el brazo de Dios. Por ello, es muy importante en el discurso de Guillermo de Normandía cuando se menciona que Ricardo vence al demonio.

Después de una cruenta batalla para las dos partes, algo en lo que todas las fuentes coinciden, y tras haber sido obligado a retroceder, por perder la retaguardia izquierda defendida por los armoricanos, dirigidos por Alain de Penthièvre, Guillermo logró una victoria que los historiadores militares han analizado, una y otra vez, admirados por el desempeño estratégico del duque. Tras la batalla, en la que murió Haroldo, Edgar Athelstan fue nombrado rey, según la *Anglosaxon Chronicle* y las fuentes posteriores. Sin embargo, nunca logró consolidar su coronación. Guillermo entró en Londres sin mayor conflicto a finales de noviembre, recibido por los atemorizados nobles anglosajones. Edgar, según dice Guillermo de Malmesbury, huyó a Escocia y casó a su hermana con el rey Malcolm III.<sup>120</sup> Finalmente, el día de navidad, al igual que lo hizo en su momento Carlomagno, Guillermo fue coronado como rey de Inglaterra en Westminster por el arzobispo de York, Ealdred. Así, empezó una nueva era en la historia de la isla y de Francia. Así, comenzó el proceso de construcción de la nación inglesa que va a agrupar tres tradiciones diferentes: la bretona, la anglosajona y la normanda.

---

<sup>119</sup> “In the 1060s conquering Normans were to be found in Italy, and their brethren in northern France - having survived some dangerous challenges from their neighbours - began to see themselves in a similar way, as military entrepreneurs. So a feeling of Norman euphoria was sparkling in the air.” David Crouch, *op.cit.*, p. 75.

<sup>120</sup> William of Malmesbury, *op.cit.*, p. 252.

## II. 2. EL REINADO DE GUILLERMO I Y LA PROPAGANDA HISTÓRICA

Normandía llegó a manos del rey por herencia. A Maine la ganó por la vía de las armas. Hizo de Bretaña su dominio. Él había sido el mandatario de toda Inglaterra, de modo que no había ni una sola *hide* [extensión de tierras que tenía cada familia] de la que él no conociera a su dueño o su valor. También sometió a Escocia. Inspirando miedo, convirtió a Gales en su propiedad. Había creado una paz tan cabal, que una joven que viajaba con oro, podía ir y venir sin peligro a través del reino de Inglaterra. Si alguien había matado a alguna persona, quien quiera que ésta fuera, por cualquier razón, lo sentenciaba a pena de muerte. Si alguien se atrevía a abusar de una mujer, era castrado.<sup>121</sup>

El nombre “William the Conqueror” tiene un lugar muy especial en la memoria colectiva de los ingleses, reflejado en el memorial de Bayeux, al que hice referencia al principio del capítulo pasado. Compite por el lugar del rey inglés más conocido junto con Enrique VIII e incluso ha superado las fronteras cobrando presencia en otros países ajenos a la cultura anglosajona.

Esto se debe a dos factores. Por una parte, el impacto histórico de la invasión que realizó sobre Inglaterra, pero, sobre todo, la propaganda escrita en los siglos XI y XII, que en buena medida buscaba exaltar su figura y obra. Con él empieza un nuevo periodo de registro histórico en Inglaterra. Después de una etapa de ausencia documental casi total (excepto por la *Anglosaxon Chronicle*, Beda, Nennius y los *Annales Cambriae*), se nos ilumina el camino y no sólo en el ámbito político sino también, gracias al *Domesday Book*, se nos revela la estructura socioeconómica del último periodo anglosajón (978-1066) y de la Inglaterra normanda (1066-1154).

Este fenómeno responde tanto al proyecto de Guillermo por legitimar su causa, como a una tradición normanda anterior, incluso al nacimiento del conquistador. En su magnífico libro, *The Normans in their Histories*, Emily Albu nos explica el desarrollo de la literatura historiográfica de los normandos, iniciado a finales del siglo X con la *De moribus et actis primorum Normanniae ducum* (*Sobre las costumbres y obras de los primeros duques de Normandía*), de Dudo de Saint-Quentin.<sup>122</sup>

Este cronista, abrió el camino a futuros intelectuales, quienes recuperaron varios de los elementos de su historia pero los adaptaron al contexto político y cultural en el que vivieron. El primero fue Guillermo de Jumièges con su *Gesta Normannorum Ducum*, iniciada antes de la conquista de Inglaterra y concluida poco tiempo después. Este autor empezó a escribir su libro con el fin de apoyar

<sup>121</sup>“Normandy had come to the king by inheritance. Maine he had won by arms. Brittany he had made his dependency. Over all England he had been sole ruler, so that there was not one solitary hide there of which he did not know the ownership and value. Scotland also he subjected to himself. Inspiring fear, he took Wales as his own. He had created such a complete peace that a young girl, laden with gold, could travel unharmed through the kingdom of England. If anyone had killed any person whatsoever, for whatever reason, he subjected him to the death sentence. If anyone ravished any woman, he would be castrated.” Henry of Huntingdon, *op. cit.*, p. 32.

<sup>122</sup> *Cfr.* Emily Albu, *op. cit.*, p. 46.

al nuevo duque Guillermo, quien se encontraba consolidando su poder al interior de Normandía y frente a las otras potencias como los condados de Anjou y de Flandes e incluso el rey de Francia. Con esto en mente, Jumièges buscó encontrar en la historia las bases de la identidad normanda para promover la unidad de la élite del ducado. Paralelamente, varios jóvenes vasallos del duque empezaron a tener más poder al interior de Normandía, desplazando a sus padres. Gracias al discurso “nacionalista” de Jumièges y a los primeros grandes éxitos del joven duque normando, esta nueva generación apoyó fervientemente a su señor.

Evidentemente, la culminación de este sentimiento de orgullo normando (reforzado tras las conquistas normandas en Italia y las victorias en el norte de Francia) se dio con la invasión de Inglaterra. El dominio sobre la isla abrió una nueva problemática en torno a la construcción identitaria. El nuevo reino de Inglaterra no sólo unió a los normandos con los anglosajones, sino que los bretones (armoricanos y galeses) se integraron progresivamente al reino. Paralelamente, se dio la alianza entre la alta nobleza anglosajona y la escocesa que, con Enrique I, se integró a la élite normanda. Nos enfrentamos entonces al nacimiento de un reino multiétnico y multilingüístico.

Tras la conquista, Guillermo I desarrolló un sistema en el que, en cada comarca habían *terra regis* (Tierras del Rey), controladas por un obispo, un abad o un barón elegidos por el rey. Eran “tenientes feudales”, es decir, administradores directos del monarca.<sup>123</sup> Este sistema se combinó con uno heredado del periodo anglosajón, el de los *sheriffs*, “representantes de la ley del rey” en cada comarca.

De esta forma, Guillermo I consolidó su poder sobre todas las tierras de Inglaterra y dio inicio a la progresiva eliminación de la alta nobleza anglosajona. La primera muestra de este proyecto se dio en su misma coronación, oficiada por el arzobispo de York, Ealdred; una clara jugada en contra del clero anglosajón que tradicionalmente estaba dirigida por el arzobispo de Canterbury, en ese momento Stigand, un importante aliado de la familia de Godwin. Poco tiempo después, Guillermo I nombró a Lanfranc, un antiguo amigo, como el nuevo arzobispo de Canterbury y destituyó a Stigand. También, con la muerte de Ealdred de York, nombró a Tomás, canónico de Bayeux, como arzobispo de dicha ciudad. En 1072, con el apoyo del papa Alejandro II, Guillermo I subordinó, una vez más, al arzobispo de York bajo el de Canterbury.<sup>124</sup>

Desde un inicio, el nuevo rey emprendió la repartición de Inglaterra entre sus hombres. Primero, le dio a Guillermo Fitz-Osbern, uno de sus vasallos más cercanos y uno de los nobles más poderosos en Normandía, el condado de Wessex; a su hermano, el obispo de Bayeux, Odo, le dio Kent

<sup>123</sup> Cfr., George Garnett, *op. cit.*, p. 69.

<sup>124</sup> Cfr., William of Malmesbury, *op. cit.*, p. 321.

y, a Rafael el Gaélico, un noble anglobretón, hijo de un exoficial de la corte de Eduardo, le dio la Anglia Oriental (estos dos últimos condados pertenecían a los hermanos de Haroldo).<sup>125</sup> En 1068 el ataque de Guillermo I a la élite local se hizo evidente, mostrando que su proyecto de conquista era más que un simple sometimiento de la isla, cuando le cedió a Roberto, un noble normando, el condado de Northumbria, uno de los más importantes de Inglaterra. Este acontecimiento es resaltado por las fuentes debido a los conflictos políticos que desencadenó, además de determinar la forma de proceder de Guillermo I ante los problemas insulares durante el resto de su reinado.

La primera reacción fue la sublevación de los terratenientes, quienes atacaron el pueblo de Durham y mataron al nuevo conde. Edgar Athelstan, aliado del rey de Escocia, aprovechó el momento organizando a los habitantes de Northumbria para atacar York. Un año antes, Guillermo I había regresado al continente, pero al recibir las noticias de lo sucedido en el norte de Inglaterra, dirigió un gran ejército en contra de las fuerzas de Edgar y las derrotó fácilmente. No mucho tiempo después, los conflictos locales tomaron tintes internacionales. Primero con el efímero ataque de los hijos de Haroldo, desde Irlanda, quienes fueron derrotados por Breon (o Brion), otro conde normando (suceso que sólo menciona la *Anglosaxon Chronicle*<sup>126</sup>). En Gales estalló una revuelta que fue sofocada por el mismo Breon y Guillermo Fitz Osbern, quienes derrotaron a un ejército compuesto tanto por galeses como por anglosajones,<sup>127</sup> y tres hijos (o dos según otras fuentes) de Sweyne, rey de Dinamarca. Junto con el conde Esborn y Thurkill, estos desembarcaron en el río Humer, donde se juntaron con Edgar, Waltheof, conde anglosajón de Northumbria, Merle-Sweyne y Gospatric. Esta fuerza se alió con los de Northumbria y volvieron a atacar York, destruyendo el castillo. En 1069 Guillermo I volvió a viajar al norte y en poco tiempo derrotó a los invasores daneses y a los rebeldes anglosajones.

En 1072, Guillermo I dirigió un ataque en contra de Malcolm III, rey de Escocia, buscando forzar la alianza y asegurar la estabilidad en el norte del reino inglés. Al siguiente año, el monarca de Inglaterra regresó al continente con un ejército anglosajón y normando con el fin de ganar el condado de Maine, tan codiciado por mucho tiempo, obteniéndolo tras derrotar al rey francés. Meses después, Guillermo y Edgar hicieron las paces, con lo cual terminó un primer periodo de su reinado.

No sólo la primera etapa de rebeliones había terminado. La élite normanda había cambiado: una nueva generación se estaba abriendo paso sobre la vieja, que se había identificado con el proyecto de Guillermo I y lo había apoyado fervientemente en sus conquistas. En 1071 había sido asesinado Guillermo Fitz Osbern, el amigo y seguidor más cercano del rey normando. La transición de sus

---

<sup>125</sup> Cfr., *Ibid.*, p. 288

<sup>126</sup> Cfr., *Anglosaxon Chronicle, op. cit.*, part. 5, A.D. 1068.

<sup>127</sup> Esto es importante de resaltar porque tradicionalmente los galeses y anglosajones habían sido oponentes, especialmente en los últimos años, por la enemistad galesa con las casa de Godwin

posesiones a sus dos hijos fue el punto inicial del cambio generacional del cual van a formar parte los dos hijos mayores de Guillermo I: Roberto y Ricardo. Los nuevos nobles no se sintieron identificados con el proyecto del conquistador, no era una gran generación unida por un espíritu “nacionalista”, buscando repetir la gloria de sus antepasados, como la de sus padres. Ellos, incluyendo los príncipes, van a tratar de quedarse con su porción, ya sea en la isla o en el continente.<sup>128</sup> Este momento marca el inicio de un fenómeno clave para entender la progresiva independencia política de Inglaterra y la construcción identitaria en el siglo siguiente: la élite normanda se comienza a dividir. Los normandos que habían recibido tierras en Inglaterra, las heredaron a sus hijos menores, mientras que sus primogénitos recibieron sus posesiones en el continente. Esto se ve primero en el caso de Osbern, pero incluso Guillermo I va a hacer lo mismo. El resultado fue la instauración de una nobleza anglonormanda<sup>129</sup> en Inglaterra, separada de sus hermanos normandos en el continente.

Si bien, en un principio, Guillermo I había despojado a la alta nobleza anglosajona de sus tierras, la mayoría de los terratenientes del reino siguieron siendo de origen local y la estructura se mantuvo. Bajo estas condiciones, se inició otra política de Guillermo I: la destrucción profunda del orden anterior y la eliminación total del poder anglosajón. La década de 1070, coincide con la etapa en la que Guillermo de Poitiers escribió su gesta.

El conde de Anglia Oriental, Rafael, se encargó de dirigir la siguiente serie de rebeliones desde 1074. Ese año se había casado con la hermana de Rogelio, conde de Wessex, consolidándose así el pacto entre los dos condes. Junto con Waltheof, el último conde anglosajón, y otros nobles, conspiraron contra Guillermo. Rafael reunió a los bretones y a los anglosajones de su propio territorio al igual que Rogelio en el oeste de la isla, y pidieron la ayuda del rey de Dinamarca, pero Guillermo I se enteró de la conspiración y Rafael se vio obligado a escapar a Noruega. Debido al temor a una posible invasión danesa, el rey regresó a la isla con un gran ejército, castigó a los bretones involucrados, encarceló a Rogelio, decapitó a Waltheof y, con ello, consolidó la eliminación de la alta nobleza anglosajona. Con este episodio, los bretones armoricanos rompieron con los normandos y optaron por aliarse con el rey francés, como una forma de defensa en contra de sus poderosos vecinos. Esta fractura con los bretones se aprecia en el intento de invasión que realizó Guillermo en 1076 en contra de Dol, ciudad fronteriza de Bretaña (lo que según dice David Crouch, tuvo como objeto capturar a Rogelio<sup>130</sup>). Los locales se defendieron hasta la llegada de Felipe I, rey de Francia, quien junto con Hoel, conde de Bretaña, venció a Guillermo I en lo que fue su primera derrota militar.

---

<sup>128</sup>Cfr. David Crouch, *op. cit.*, pp. 109-110.

<sup>129</sup> El término “anglonormando” hace referencia a los habitantes de Inglaterra de origen o ascendencia normanda.

<sup>130</sup>Cfr., *Ibid.*, p. 113.

El panorama político cambió radicalmente para Guillermo I. Mientras que en Inglaterra consolidaba su poder mostrando una política expresamente agresiva en contra de los locales, su control en el norte de Francia se debilitaba. Esto fue aprovechado por su hijo mayor, Roberto, quien se alió con el conde de Flandes (hermano de su madre) y dirigió una rebelión en 1079 contra su padre, con el fin de obtener la regencia de Normandía. En una cruenta batalla en Gerberoy, Guillermo I y su hijo, del mismo nombre, resultaron heridos, pero Roberto tuvo que regresar a Flandes. El mismo año, aprovechando la ausencia del rey, Malcolm III de Escocia, atacó Northumbria. En el mismo condado se sumó una rebelión generalizada en contra de los hombres de Guillermo I.

En 1080 volvió a la isla con Roberto, tras haberse reconciliado con él. El primogénito del rey, junto con su tío Odo, dirigió un ejército en contra de Malcolm III para intimidarlo y controlar la frontera norte. En el oeste, Guillermo I, junto con su hijo homónimo, atacaron Gales y mandó construir un castillo en Cardiff. Aunque uno de los propósitos de estas campañas era demostrar el poderío de Guillermo I, no tuvieron tal impacto en el continente.

Es la época de Gregorio VII, años durante los cuales cambió el contexto europeo, en especial las relaciones entre el poder real y el eclesiástico. El nuevo papa consideró que el monarca de Inglaterra se encontraba en un momento de debilidad por los conflictos con su hijo y, queriendo aprovecharlo, dirigió un reclamo que básicamente consistía en exigir un tributo, argumentando que Inglaterra era teóricamente una dependencia de Roma, en tanto que todo el mar y sus islas, pertenecían a la ciudad pontificia (según la falsa *Donatio Constantini*). Guillermo I se opuso y, para su suerte, Gregorio VII se enfrentó a un largo periodo de conflictos contra el emperador Enrique IV.<sup>131</sup>

1082 fue un año difícil para Guillermo en su vida personal. Por una parte, tuvo que arrestar a su hermano Odo quien, confiado en su poder en Inglaterra (como conde de Kent) y en Normandía (como obispo de Bayeux), empezó a ambicionar el puesto de papa, creyendo que Gregorio VII estaba próximo a morir. De esta manera, el obispo de Bayeux se fortaleció en Roma como una figura contraria a los intereses gregorianos. Justo antes de embarcarse hacia la ciudad pontificia, Guillermo I lo detuvo y, tras un juicio, lo encerró en la torre de Rouen. Este suceso coincidió con la muerte de Matilda, la esposa de Guillermo I.

Tres años después, Canuto rey de Dinamarca, se alió con Roberto, conde de Flandes, al casarse con su hija. Temiendo una posible invasión a Inglaterra, Guillermo I reunió el ejército anglosajón y normando más grande hasta ese momento y se posicionó en la costa oriental de la isla. Sin embargo, la invasión nunca llegó y el monarca permitió a parte de su ejército regresar a sus respectivas tierras

---

<sup>131</sup> Cfr., *Ibid.*, pp. 117-118.

debido a que se había vuelto imposible de mantener. Decidió entonces organizar un concilio en Gloucester, donde se discutió sobre la organización geopolítica de Inglaterra. A partir de éste, inició una empresa que ha dejado su huella hasta la actualidad, el *Domesday Book*.

Entonces envió a sus hombres por toda Inglaterra, a cada comarca; les ordenó averiguar ‘Cuántos cientos de *hides* [extensión de tierras que tenía cada familia] había en la comarca, cuáles pertenecían al rey, cuánto ganado había en cada una y qué debía recibir cada año por cada una de las comarcas.’ También les ordenó que registraran por escrito, ‘Cuánta tierra tenían sus arzobispos, sus obispos diocesanos, sus abades y sus condes;’ [...] ‘Qué, o cuánto poseía cada hombre en Inglaterra, ya fuera en tierra o en ganado y cuánto era el valor de sus bienes en dinero.’ Tan minucioso fue el inventario que comisionó, que no quedó una sola *hide*, ni una yarda de tierra, ni siquiera (y es vergonzoso decirlo, aunque él no tuvo reparo en hacerlo) un buey, una vaca o un cerdo, que no estuviera registrado en dicho inventario. Finalmente, todos estos detalles le fueron entregados.<sup>132</sup>

En su último año en Inglaterra, 1086, Guillermo I invistió a su hijo Enrique en Westminster, frente a todos los terratenientes de Inglaterra, quienes prestaron juramento al joven príncipe. Después de lo cual regresó a Normandía y, al año siguiente, intentó pacificar Maine, donde los nobles aliados a Felipe I habían iniciado un sangriento enfrentamiento contra la nobleza normanda. Guillermo I enfrentó, una vez más, al ejército del rey de Francia pero tuvo que retirarse por una enfermedad (parece ser que era diabetes<sup>133</sup>), por lo que regresó a Rouen, donde murió en julio de 1087.

Heredó a su primogénito, Roberto, el ducado de Normandía. A su tercer hijo, Guillermo, el reino de Inglaterra<sup>134</sup> y al menor, Enrique, una gran fortuna valuada en 5000 libras.<sup>135</sup> De esta forma, el ducado y el reino, quedaron como dos entidades políticamente independientes, pero con una élite estrechamente vinculada que mantenía una identidad compartida.

---

<sup>132</sup> “Then sent he his men over all England into each shire; commissioning them to find out ‘How many hundreds of hides were in the shire, what land the king himself had, and what stock upon the land; or, what dues he ought to have by the year from the shire.’ Also he commissioned them to record in writing, “How much land his archbishops had, and his diocesan bishops, and his abbots, and his earls;” [...] ‘What, or how much, each man had, who was an occupier of land in England, either in land or in stock, and how much money it were worth.’ So very narrowly, indeed, did he commission them to trace it out, that there was not one single hide, nor a yard of land, nay, moreover (it is shameful to tell, though he thought it no shame to do it), not even an ox, nor a cow, nor a swine was there left, that was not set down in his writ. And all the recorded particulars were afterwards brought to him.” *Anglosaxon Chronicle, op. cit.*, part 5, A.D. 1085.

<sup>133</sup> *Cfr.*, David Crouch, *op. cit.*, p. 122.

<sup>134</sup> El segundo hijo de Guillermo I era Ricardo pero había muerto en un accidente de cacería.

<sup>135</sup> *Cfr.*, *Ibid.*, p. 123.

## II.2.1. Guillermo de Jumièges y su *Gesta Normannorum Ducum*

Con motivo del análisis de la *Gesta* de Jumièges, aprovecharé para reflexionar sobre los problemas de identidad social en la Edad Media. Me interesan únicamente las identificaciones sociales generales, es decir, las redes extrafamiliares y extraestamentales que agrupaban una población específica, en particular a los normandos franceses. Partiendo del libro de Nick Webber, *The evolution of Norman identity*, empleo cuatro conceptos fundamentales para entender la construcción de esta identidad en la Edad Media: *regnum* (reino), *patria* (patria), *gens* (gente, pueblo o etnia) y *natio* (nación).<sup>136</sup> Aunque guardando cierta continuidad, estos conceptos han designado diferentes realidades a lo largo del tiempo.

Voy a partir de las definiciones que Isidoro de Sevilla estableció en el siglo VII en sus *Etimologías*. El autor sevillano realizó una esquematización de conceptos sumamente complejos, cuyo significado tiene variantes en cada región y tiempo. Además, no hay que descartar contradicciones internas, interpretaciones erróneas de conceptos y etimologías falsas de que adolece su obra. Sin embargo, este texto funcionó por mucho tiempo como la base intelectual del mundo católico, prácticamente hasta la fundación de las universidades, por lo que su impacto fue definitorio para las culturas europeas.

Los cuatro conceptos que aquí examino están definidos en el libro IX “De las lenguas, gentes, reinos, milicias, ciudadanos, afinidades”,<sup>137</sup> del cual rescaté cuatro citas y, una quinta, del libro XIV “De la tierra y sus partes”:<sup>138</sup>

La diversidad de lenguas surgió en la edificación de la torre después del diluvio. Pues antes que la soberbia de aquella torre dividiera la sociedad humana en diversos sonidos de los signos, una sola fue la lengua de todas las naciones [nationum], que se llama Hebrea, que usaron los Patriarcas y los Profetas no sólo en sus conversaciones, sino también en las sagradas letras. Pero al principio hubo tantas lenguas como pueblos [gentes, gentes], después más pueblos [gentes, gentes] que lenguas, porque de una lengua salieron muchos pueblos [gentes, gentes].<sup>139</sup>

<sup>136</sup> *Cfr.*, Nick Webber, “Introducción” en: *op. cit.*, pp. 1-9.

<sup>137</sup> De linguis, géntibus, regnis, militia, civibus, affinitátibus. <http://www.elalmanaque.com/etimologias/etimo3.htm>

<sup>138</sup> De terra et partibus.

<sup>139</sup> “Linguarum diversitas exorta est in aedificatione turris post diluvium. Nam priusquam superbia turris illius in diversos signorum sonos humanam divideret societatem, una omnium nationum lingua fuit, quae Hebraea vocatur; quam Patriarchae et Prophetae usi sunt non solum in sermonibus suis, verum etiam in litteris sacris. Initio autem quot gentes, tot linguae fuerunt, deinde plures gentes qua, linguae; quia ex una lingua multae sunt gentes exortae.” <http://www.elalmanaque.com/etimologias/etimo4.htm>

En esta cita es interesante que Isidoro no diferencia la *natio* de la *gens* aunque utiliza los dos conceptos en contextos diferentes. Cuando habla del tiempo en que había una sola lengua, plantea la diversidad de naciones (*nationes*) pero, cuando se separan las lenguas, plantea la correspondencia y multiplicidad de pueblos (*gentes*, gente). Sí existe una ligera diferencia aunque no se puede, en un principio, llegar a una conclusión.

“*Gens* es multitud ordenada que procede de un principio o de una nación *distinta según su propio régimen*, como Grecia, Asia; de aquí que se llame gentilidad. Se dice *gens* por las generaciones de familia, esto es, de engendrar, *a gignendo*, como nación [*natio*] viene de nacer, *a nascendo*.”<sup>140</sup> Esta segunda cita muestra de forma más clara cuáles son las similitudes y diferencias de los dos términos. *Gens*, es decir, el pueblo (*genetes*, gente), proviene de una nación (*natio*), por lo tanto, no pueden ser lo mismo. El origen que da de los conceptos es interesante ya que *gens* hace referencia a la sucesión de generaciones de familias y la *natio* al nacimiento. En este sentido, al igual que en la cita anterior, mientras que nación (*natio*) hace referencia estricta a un principio histórico-mitológico (como cualquier referencia a los inicios lo es<sup>141</sup>), pueblo (*gens*, gente), se refiere al resultado y a la sucesión de dicha nación (*natio*).

“Todas las naciones [*nationes*] en sus tiempos tuvieron su reino [*regnum*], como los asirios, medos, persas, egipcios, griegos, mudándolos el tiempo de tal manera, que a veces unos eran sustituidos por otros. Entre todos los reinos [*regna*] de la tierra se conocen principalmente dos como más gloriosos: el de los asirios, primero y después el de los romanos, distintos y ordenados entre sí con relación al tiempo y lugar.”<sup>142</sup> El vínculo que se plantea aquí con reino (*regnum*) ayuda a clarificar el problema. De nuevo, nación (*natio*) hace referencia a un tiempo anterior al tiempo concreto, es decir, según la jerarquía temporal implícita, primero fue la nación (*natio*), la cual formó a su reino (*regnum*), una entidad política concreta, determinada por dos variantes: tiempo, es decir, que tiene un inicio y un final específico, y lugar, un espacio o territorio determinado. Así, el reino (*regnum*), para Isidoro, está conformada por una nación (*natio*), regida por un rey,<sup>143</sup> en un lugar establecido y durante un tiempo determinado, fórmula en la cual la pieza clave es la figura del rey.

Nos falta analizar el último término. “*Patria*: se llama así porque es común a todos los que han nacido en ella.”<sup>144</sup> Aunque es una definición muy puntual, no es muy clara. Por un lado, está haciendo

<sup>140</sup> San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, Madrid, La Editorial Católica, 1951, p. 214.

<sup>141</sup> Cfr. Mircea Eliade, *Aspectos del Mito*, trad. de Luis Gil Fernández, Barcelona, Piadós, 2000, 174 p.

<sup>142</sup> San Isidoro de Sevilla, *op. cit.*, p. 224.

<sup>143</sup> “La palabra reino viene de rey; pues como rey viene de regir, así reino viene de rey.” *Idem*.

<sup>144</sup> *Ibid.* p. 349.

referencia a un lugar pero cuya característica es el vínculo entre los nacidos ahí. Hay que comparar con una segunda cita:

Por *cognación* (parentesco) se llaman hermanos los que son de una familia, esto es, de la misma patria; los latinos interpretan este parentesco cuando de una raíz se difunde una gran multitud, como dijo Abraham a Lot (Gen. 13, 8): *Non sit rixa inter me et fe, et inter pastores tuos et pastores meos, quia omnes fratres nos sumus* (No haya riña entre ti y entre mí, y entre tus pastores y mis pastores, porque todos nosotros somos hermanos); y ciertamente Lot no era hermano de Abraham, sino hijo de su hermano Aram.<sup>145</sup>

En esta referencia, Isidoro asimila patria con familia, omitiendo el elemento territorial que es esencial en la primera referencia. Sin embargo, quisiera hacer notar que utiliza una definición de *patria* inversa a la *gens*. Familia o *patria*: “cuando de una raíz se difunde una gran multitud”; *gens*: “multitud ordenada que procede de un principio o de una nación”. Es decir, *patria* es ese principio del cual surge la *gens*, por lo tanto, es equiparable con la *natio*, es el pasado histórico-mitológico.

De los cuatro conceptos queda uno fluctuante: *natio*. Isidoro lo menciona como sinónimo de *gens* y esa va a ser la interpretación que tendrá por mucho tiempo. Sin embargo, dado que no tiene una definición clara, tenderá a confundirse con los otros dos conceptos: *regnum* y *patria*. Tan es así que para la época moderna, el significado de *natio* terminó siendo la conjunción de los otros tres términos: el Estado (*regnum*), el territorio (*regnum* y *patria*) y la gente o pueblo que lo habita con ciertos rasgos culturales comunes y vínculos afectivos (*gens* y *patria*).

Así pues, *gobierno*, no va unido específicamente al concepto de *nación* hasta 1884. Porque, a decir verdad, como sugeriría la filología, el primer significado de la palabra *nación* indica origen o descendencia: “naissance, extraction, rang”, por citar un diccionario de francés antiguo, que a su vez cita la frase de Froissart “je fus retourné au pays de ma nation en la conté de Haynnau” (volví a mi tierra de nacimiento/origen en el condado de Hainayt). Y, en la medida en que el origen o la descendencia se adscribe a un conjunto de hombres, difícilmente podrían ser los que formaran un estado (excepto en el caso de los gobernantes o sus parientes). En la medida en que se adscribía a un territorio, sólo de modo fortuito era una unidad política, y nunca una unidad muy grande. Para el diccionario español de 1726 (su primera edición) la palabra *patria* o, en el uso más popular, *tierra*, significaba únicamente “el lugar, ciudad o país en que se ha nacido”, o “cualquiera región, o provincia, o el distrito de algún dominio, o estado”.<sup>146</sup>

Para Hobsbawm y muchos modernistas esta triple unión conceptual que generará el concepto moderno de nación, es una característica de la Modernidad: “La característica básica de la nación moderna y de todo lo relacionado con ella es su modernidad.”<sup>147</sup> Sin embargo, el significado ambiguo de *natio* ha causado controversias al respecto, dado que los medievalistas han encontrado el uso del

<sup>145</sup> *Ibid.* p. 235.

<sup>146</sup> Erick Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, trad. Jordi Beltran, Barcelona, Crítica, 1991, p. 24.

<sup>147</sup> *Ibid.*, p. 23.

termino *natio*, a partir del siglo XII, para designar una realidad similar a lo considerado como nación moderna. Adrian Hastings defendió este argumento de forma extraordinaria gracias a la crítica de fuentes que realizó, principalmente de traducciones de la Biblia. En su libro, *La construcción de las nacionalidades*, analiza los diferentes procesos de construcción de las naciones desde el siglo VIII, con un enfoque especial en el caso inglés. El argumento más sólido lo da en torno a las diferentes traducciones de la Biblia al inglés desde el siglo XIV:

Así la traducción de un versículo del Apocalipsis (5, 9) aproximadamente en 1350 es la siguiente “all kyndes & tunges & folkes & naciones”, y la Biblia de Wicliffe traduce poco después “each lynage and tuge and puple and nacioun”, muy similar a la versión del rey Jacobo realizada dos siglos y medio más tarde: “of every kindred, and tongue, and people, and nation”. Esto se puede comparar con la versión en inglés de la Biblia de Jerusalén realizada en la década de 1960: “of every race, language, people and nation” [“De toda raza, lengua, pueblo o nación”]. ¡De los cuatro términos necesarios para la traducción de este versículo, el único que no ha cambiado entre 1350 y 1960 ha sido el de *nación*! Se puede afirmar sin exagerar que la Biblia inglesa ha garantizado el uso habitual de la palabra *nación* desde el siglo XIV al XX.<sup>148</sup>

Más adelante en el texto, Hastings da un argumento contundente: “Hay evidencias abrumadoras de que *natio* se utilizaba habitualmente en la Edad Media con el sentido empleado en la Vulgata de pueblo que se distingue por ‘el idioma, las leyes, los hábitos, los modos de juzgar y las costumbres’<sup>149</sup>, por utilizar una frase casi definidora de Bernardo, primer obispo normando de St. Davids, cuando describió a los galeses como una *nación* ante el Papa, hacia 1140.”<sup>150</sup> De esta forma demuestra no sólo la cotidianidad del empleo del concepto de nación sino una distinción entre *gens* y *natio*. El análisis de Hastings, aunque muy innovador y reconocido dentro de la academia británica, no deja de ser excesivamente local y nacionalista.

El trabajo que rescata buena parte de las teorías de dicho autor, pero logra aplicarlas a una situación concreta, sin desviarse a conclusiones nacionalistas, es el de Nick Webber, citado con anterioridad. Explica toda la evolución de los estudios sobre las identidades grupales a partir de la segunda mitad del siglo XX. A partir de la década de 1960, se dio una división entre la escuela “instrumentalista” (quienes proponían que la etnicidad era algo adquirido de forma voluntaria mas no heredada) y el “primordialismo” (que defendía la postura contraria, es decir, que la identidad étnica era

<sup>148</sup> Adrian Hastings, *op. cit.*, pp. 29-30

<sup>149</sup> Esta frase, por su contundencia, ha sido utilizada en muchos estudios recientes sobre la identidad en la Edad Media, principalmente en el contexto británico, sin embargo es una cadena de referencias que se remontan al artículo de Davies, R.R., “Peoples of Britain and Ireland: 1100–1400: I. Identities” en: *Transactions of the Royal Historical Society*, IV, 1994. Lamentablemente no tuve acceso al artículo aunque he agregado la referencia electrónica donde es posible conseguirlo: <http://www.jstor.org/pss/3679212>.

<sup>150</sup> Adrian Hastings, *op. cit.*, pp. 31-32

un fenómeno subconsciente). Webber toma una postura intermedia, al considerar que la identidad grupal se adquiere involuntariamente, sin embargo, cada sujeto tiene la capacidad de manipularla y llegar a transformarla.<sup>151</sup>

La discusión actual se ha enfocado en definir lo que constituye a la etnia y a la nación, así como la forma en que éstas se reflejan en una identidad común. Las definiciones que rescata Webber como supuestos generales son muy esclarecedoras:

Una *etnia* ha sido definida como una ‘comunidad unida por la creencia en un origen común y por intereses compartidos en el presente’, una extensión del *lenguaje del parentesco*, una comunidad que le da importancia a las diferencias que tiene con respecto a otros y lo refleja en un *etnónimo*, o grupo de gente con una identidad cultural y un lenguaje compartido. De la misma manera, se ha dicho que una nación se refiere a una raza con un lenguaje puro, una comunidad con un espíritu de cooperación entre sí, o a una ‘población humana que comparte un territorio histórico, mitos comunes y memorias históricas, un grupo de gente con una cultura pública, una economía común y derechos y responsabilidades legales comunes para todos sus miembros’.<sup>152</sup>

Al final, el problema reside en que las identificaciones que genera el sujeto, es decir, su identidad, son cuestiones subjetivas, por lo tanto, no sólo varía según la región y la época sino que cambia entre los mismos sujetos de cada grupo social. Por ello, los últimos estudios sobre identidad grupal han buscado realizar un acercamiento multidisciplinario conjuntando historia, antropología, sociología, lingüística y psicología. Los medievalistas han enfocado su análisis principalmente en el concepto y utilización de *gens* y *regnum*. Aunque han logrado llegar a ciertas conclusiones locales, Webber apunta que estos acercamientos no tienen una aplicación universal.

Estos asuntos se complican aún más por el hecho de que los *regna* del occidente europeo han sido comparados, por algunos historiadores, con las naciones modernas, debido a sus costumbres de carácter comunal, sus leyes y sus mitos de origen. La tesis de Wolfram [historiador austriaco, especialista en los godos] apoya esto, dando el ejemplo de Toledo: él comenta que el significado de *gens* cambió en este caso, al de ‘gente nacional’ legalmente constituida. Esta teoría también es apoyada por Susan Reynons [historiadora británica] quien, observando que ‘la premisa fundamental de las ideas nacionalistas es que las naciones son realidades objetivas que existen a través de la historia’ identifica una ideología comparable en el *regnum* medieval (considerado como un grupo de gente con una realidad permanente y objetiva). Pero los historiadores del periodo moderno, al escribir sobre la nación y el nacionalismo, no podrían diferir más. Ya sea con la idea de que las naciones requieren elementos tales como una educación en masa y medios de comunicación, o una cultura política única, los modernistas concuerdan

<sup>151</sup> Nick Webber, *op. cit.*, p. 5.

<sup>152</sup> “An *ethnie* has been defined as a ‘community bound together by belief in common descent and actual common interests’, an extension of the *idiom of kinship*, a community that attaches import to its difference from others and reflects this in an ethnonym, or a group of people with a shared cultural identity and spoken language. Equally, a nation has been said to be a race with a pure language, a community with a spirit of co-operation, or a “named human population sharing an historic territory, common myths and historical memories, a mass, public culture, a common economy and common legal rights and duties for all members”. Nick Webber, *op. cit.*, p. 3.

en que la nación no podría haber existido antes de una fecha, más o menos definida, entre 1600 y 1900.<sup>153</sup>

Webber toma una postura clara a favor de los medievalistas y desmiente el principal argumento de los modernistas: el desplazamiento de la identidad étnica a la territorial, base del nacionalismo, es un fenómeno único de los Estados modernos. El estudio Hastings, recuperado por Webber, propone que este fenómeno está presente en varios reinos medievales, específicamente en Inglaterra (y esto es lo que pongo en duda por el extremado patriotismo del autor), donde la *gens* inglesa estaba vinculada rigurosamente con el *regnum* inglés y con la isla como territorio. Hastings resume la posición de estos medievalistas dentro del debate con la siguiente frase: “Sólo se avanzará en la comprensión de las naciones y el nacionalismo cuando se abandone la idea de que existe un vínculo indisociable entre estos y la modernización.”<sup>154</sup> Finalmente, Webber observa que la identidad es la formación subjetiva del sujeto y la comunidad, en conjunto con la introyección de la visión exterior, por lo que hay que partir de la confrontación de discursos surgidos tanto del interior del grupo, como de observadores ajenos a éste, pero sin salirse de la conceptualización propia de aquella época.

Enfoquemos esta problemática en el contexto normando del siglo XI con la obra de Guillermo de Jumièges, *Gesta Normannorum Ducum*. Dado que el enfoque en la problemática identitaria es la discusión que domina el estudio sobre los normandos, es difícil aportar nueva luz, aún más sin los conocimientos necesarios de latín y de lingüística. Por ello, he tomado una postura en la discusión y he apoyado mi análisis en los estudios de Albu y Webber, que no sólo me han ayudado a concretar mis ideas, sino que me permitieron acceder a fragmentos del segundo volumen de la *Gesta* que no pude consultar personalmente.

Lo primero que se necesita analizar es la relación entre *regnum* y *patria* y sus diferencias, dado que los dos conceptos tienen relación directa con el territorio:

Y entonces aquella ley permaneció inquebrantada a lo largo del período de muchos reyes, hasta el momento en el que el Rey Lothbroc, a quien mencionamos arriba, sucedió a su padre en el reino [*regno*]. Aquél ya siendo rey, apurado por las leyes de sus padres, exilia de su propio reino [*regno*] a su hijo de

---

<sup>153</sup> “These issues are further complicated by the fact that west European *regna* have been analogised to modern nations by a number of historians, owing to their communality of custom, law and origin myths. Wolfram’s thesis supports this, given the example of Toledo: he comments that the meaning of *gens* changed in this instance to that legally constituted “national people”. This theory is also supported by Susan Reynolds who, observing that “the fundamental premise of nationalist ideas is that nations are objective realities, existing throughout history” views a comparable ideology in the medieval *regnum* (considered as a people with a permanent and objective reality). But historians of the modern period, writing on the nation and nationalism, could not disagree more. Be it on the provision that nations require such criteria as mass education and media, or a single political culture, modernists are agreed that the nation could not have existed prior to a widely debated date some time between 1600-1900.” Nick Webber, *op. cit.*, p. 7.

<sup>154</sup> Adrian Hastings, *op. cit.*, p. 21.

nombre Björn Ironside, junto con una enorme multitud de jóvenes arrastrados por aquella misma suerte y junto con su instructor Hasting, quien era fraudulento en todo, para que asaltando reinos extranjeros adquiriera por medio de las armas sedes externas. [...] Siendo un exiliado Hasting y arrancado de su patria [*patria*] junto con su alumno, una vez que hubo enviado embajadas invitando para unirse a esta expedición a soldados de las provincias vecinas, impulsivos y ávidos de guerra, reclutó un innumerable ejército de combatientes.<sup>155</sup>

En esta cita, *patria* y *regnum* parecerían exactamente lo mismo. En la primera parte del párrafo queda bastante claro que reino (*regnum*) se refiere a un espacio definido, en el que la jurisdicción del rey es soberana. La clave que nos permite entrever la diferencia está en la segunda parte, donde Guillermo escribe: “siendo un exiliado Hasting y arrancado de su propia patria”, es decir, *patria* está jugando un papel complementario para enfatizar la desgracia de Hasting, por lo tanto, sí existe una diferencia substancial. Hasting es expulsado de su patria (*patria*), pero no de su reino (*regnum*), sino del de Lothbroc. En este sentido, patria (*patria*) tendría un significado de horizontalidad de lazos sociales, mientras que reino (*regnum*) lo tendría de verticalidad, en tanto que es una entidad política. Mientras que Isidoro desplaza a un segundo plano el concepto territorial de patria, enfatizando el fraternal, Guillermo hace lo contrario: vincula estrechamente la patria con el reino, en tanto concepto de lugar, sin omitir el significado de vínculos sociales.

Para analizar cómo Guillermo de Jumièges utiliza los otros dos términos, *gens* y *natio*, partí de la siguiente cita: “Así pues la otra tribu de los godos, junto con su rey Berith, salieron desde la Isla de Scanza, la cual era casi como una fábrica de etnias [*gentium*]<sup>156</sup> así como un útero de naciones [*nationum*]. Tan pronto como dejaron sus naves y tocaron aquellas tierras, dieron un nombre a aquél lugar: lo llamaron también Scanza, en memoria de aquella desde donde habían irrumpido.”<sup>157</sup> De nuevo, en esta cita no queda muy clara la diferencia entre los dos conceptos aunque, en tanto que son complementarios, se muestra que no tienen el mismo significado. Pareciera, por el orden en el que está escrito, que *gens* se refiere más a un linaje, tribu o a un grupo específico de gente, por ejemplo, los que salieron junto con el rey Berith. Mientras que *natio* se referiría a un conjunto de gente más amplio con vínculos culturales similares entre ellos (me aventuraría a decir lingüísticos), como los godos. De esta

<sup>155</sup> “Que denique lex per multorum tempora regum inconuulsa mansit, quoadusque Lothrocus rex, de quo supra prelibauimus, patri in regno successit. Is etiam rex, patrum legibus excitus, cum ingenti iuuenum agmine, sorte cogente, filium, nomine Bier Costae Ferree, a suo abdicat regno, cum eius pedagogo Hastingo, per omnia fraudulentissimo, ut, peregrina regna petens, exteris sibi armis acquireret sedes. [...] Hastingus uero, a patria cum suo adolescente exul proscriptus, missa legatione, milites de finitimis prouintiis animo leues bellique cupidos ad hanc expeditionem inuitans, innumerabilem pugnantium tironum congregauit exercitum.” William of Jumièges, *op. cit.*, p. 16.

<sup>156</sup> “Herwing Wolfram noted that the meaning of *gens* changed in the early middle ages, and that in came to embrace a wide spectrum of meanings, not all of which were of an ethnic nature, though referring to a community of biological descent.” Nick Webber, *op. cit.*, p. 160.

<sup>157</sup> “Igitur alter Gothorum cuneus ex Scanza insula, que erat quasi officina gentium aut uelud uagina nationum, cum rege suo nomine Berith egressus, mox ut e nauibus exeuntes terras attigerunt, nomen loco dederunt, Scanzamque<sup>157</sup> ob illius memoriam, de quo eruperant, illum uocauerunt.” William of Jumièges, *op. cit.*, p. 14.

forma, el significado de estos conceptos se acopla a la definición que da Isidoro, pues la *gens* del rey Berith provendría de la *natio* de los godos.

Para terminar con el análisis de esta obra, sólo quiero apuntar que el discurso que dio Guillermo de Normandía antes de la batalla de Hastings, el cual aparece en el libro de Enrique de Huntingdon, es la muestra del impacto que la *Gesta* de Guillermo de Jumièges tuvo en la cultura normanda. Cada parte de la historia que relata el duque, se puede rastrear con facilidad en dicho libro. En cuanto a la concepción de la conquista de Inglaterra, Guillermo de Jumièges propuso la misma interpretación que los intelectuales posteriores mantuvieron: fue un castigo divino por las injusticias cometidas por los anglosajones, especialmente por la casa de Godwin.<sup>158</sup>

### III.2.2. Guillermo de Poitiers y su *Gesta Guillelmi*

No se sabe mucho de la vida de Guillermo de Poitiers dado que el manuscrito original de su obra se perdió en un incendio en 1731 y sólo nos queda una versión de 1619 editada por André Duchesne, la cual no incluye el primero y último folio, donde seguramente contenía información personal. Lo poco que sabemos proviene de lo escrito por Orderico Vital en su *Ecclesiastica Historia*, quien, por cierto, no fue simpatizante de Guillermo de Poitiers. Normando de origen, el autor de la *Gesta Guillelmi* nació en una familia noble no muy influyente. Aunque fue entrenado para la guerra, optó por el camino de la clerecía y estudió en la escuela de Saint-Hilaire-le-Grand en Poitiers.

Como resultado de sus estudios, GP [Guillermo de Poitiers] tuvo un dominio sistemático de *La Guerra de las Galias* y *La Guerra Civil* de Cesar y la *Eneida* de Virgilio, y basó su estilo en estos y en varios otros autores latinos. Usó tanto a Salusto como a César para las batallas, Cicerón y San Agustín para las disertaciones morales; también utilizó las *Sátiras* de Juvenal, la *Agrícola* de Tácito, la *Tebaida* de Estacio, las *Vidas* de Suetonio y Plutarco, la *Farsalia* de Lucano, y el *Epítome* de Justino.<sup>159</sup>

Sabemos también de la influencia de las dos historias de los normandos que circulaban en la época: *De moribus et actis primorum Normanniae Ducum*, de Dudo de Saint Quentin, y la misma *Gesta Normannorum Ducum*, de Guillermo de Jumièges.

<sup>158</sup> Cfr. Emily Albu, *op. cit.*, p. 78.

<sup>159</sup> “As a result of his studies, WP had a thorough mastery of Caesar’s *De bello gallico* and *De bello ciuili* and Vergil’s *Aeneid*, and he modelled his style on these and on a number of other Latin authors. He used Sallust as well as Caesar for battles, Cicero and St Augustine for moral dissertations; he also made use of the *Satires* of Juvenal, the *Agricola* of Tacitus, the *Thebaid* of Statius, the *Lives* of Suetonius and Plutarch, Lucan’s *Pharsalia*, and Justin’s *Epitome*.” Marjorie Chibnall, “Introduction”, en: William of Poitiers, *op. cit.*

Guillermo de Poitiers regresó a Normandía a principios de la década de 1050 y se hizo muy cercano de Guillermo, duque de Normandía. Fue uno de sus capellanes y archidiácono de Lisieux. Poco después de 1066 viajó a Inglaterra y empezó a escribir su *Gesta Guillelmi* entre 1071 y 1077.

Al ser una de las principales fuentes para el estudio de la conquista de Inglaterra, la *Gesta* de Guillermo de Poitiers ha sido constantemente analizada y criticada. Aquí me enfocaré en un análisis conceptual para entender la forma en la que el autor concibió la conquista a través de su comprensión sobre la justicia divina y humana, el ser normando, el ser francés, la patria<sup>160</sup> y la nación.<sup>161</sup>

Y así este hombre, digno heredero de su piadoso padre y sus piadosos ancestros, no cesó de ver maravillado, a través de su ojo interior, la majestad eterna, incluso mientras estuvo activo en las armas. Tanto cuando triunfaba en guerras externas, como mientras reprimía la insurrección, la rapiña, y el bandidaje, sirvió a su patria, donde Cristo era adorado, de tal forma que mientras más paz existía, menos se abusaba de las instituciones sagradas. Tampoco se puede decir que emprendió alguna vez una guerra sin justicia. Así es como los reyes cristianos de los pueblos romanos y griegos protegen a los suyos, rechazan las injurias, y pelean con justicia por la victoria. ¿Porque quién dirá que corresponde a un buen príncipe tolerar la existencia de hombres rebeldes? Gracias a su estricta disciplina y sus leyes, ladrones, asesinos, y malhechores han sido expulsados de Normandía. El juramento de paz llamado Tregua [de Dios] ha sido escrupulosamente vigilado en Normandía, mientras que en otras regiones es frecuentemente violado con una maldad desenfrenada.<sup>162</sup>

Al igual que en la *De bello ciuili*, los actos humanos no son sino la muestra de un designio superior. En el caso de César, la Fortuna marca el devenir, en el de Guillermo es Dios. De esta forma, los normandos y específicamente su duque, son el brazo del designio divino. Retóricamente es un recurso muy eficaz porque legitima la acción normanda y deslegitima, consecuentemente, cualquier fuerza que se le oponga, la cual representaría lo pecaminoso. Los normandos, por tanto, son quienes van a castigar a todos aquellos que se han salido del camino de Dios, para imponer un orden y una ley justa que no es sino un reflejo de la ley divina.<sup>163</sup> En este sentido, llama la atención la constante exaltación que hace Guillermo de Poitiers sobre la ley normanda, y la alabanza a su señor, como el

<sup>160</sup> Patria (Patria, Patriae) es una palabra latina y no tiene traducción directa al inglés. En la versión que revisé traducida por Marjory Chibnall, utiliza el término *country* cuya traducción literal sería país, concepto diferente al de patria.

<sup>161</sup> Nación (Natio, Nationis) es una palabra latina que el inglés adoptó como *nation*, sin embargo, en la versión revisada se traduce como *people*.

<sup>162</sup> “And so this man, worthy of his pious father and his pious ancestors, even while he was active in arms did not cease with his inward eye to gaze in awe in the eternal majesty. For whether conquering in external wars or suppressing sedition, rapine, and brigandage, he served his country, where Christ was worshipped, so that the more peace was enjoyed the less were sacred institutions violated. Nor could it ever be said that he undertook a war where justice was lacking. In this way do Christian kings of the Roman and Greek peoples protect their own, repel injuries, and fight justly for the palm of victory. For who will say that it behoves a good prince to suffer rebellious brigands? By his strict discipline and by his laws robbers, murderers, and evil-doers have been driven out of Normandy. The oath of peace which is called the Truce has been most scrupulously observed in Normandy, whereas in other regions it is frequently violated through unbridled wickedness.” William of Poitiers, *op. cit.* part I: 5.

<sup>163</sup> *Cfr.* William of Poitiers, *op. cit.*, part. I: 6.

defensor y promotor de la ley justa, concretamente la Paz y Tregua de Dios (lo que nos ubica en el contexto de la Reforma Gregoriana<sup>164</sup>). Así, Guillermo de Normandía fue enviado a vengar con su espada, las injurias que Godwin y Haroldo hicieron contra Alfredo, el legítimo heredero a la Corona de Inglaterra. Eso queda explícito desde la primera mención de Guillermo en la *Gesta*.<sup>165</sup> Hay que tener en cuenta que el castigo es, específicamente contra la familia de Godwin, no contra los anglosajones en general, cuya realeza, representada por Eduardo el Confesor, es elogiada.

Es muy interesante la forma en la que Guillermo de Poitiers entiende a Normandía, aunque resulta contradictorio y complejo pues, por una parte, separa a los normandos del resto de Francia, pero nunca niega su pertenencia al reino e incluso elogia a Guillermo de Normandía como un buen vasallo del rey francés, quien no es presentado como un gran monarca, sino como débil y corrupto. Cuando menciona la “patria” de Guillermo, hace referencia exclusivamente a Normandía. “Sin duda, Normandía anhelaba su grandeza, así como él [Guillermo] hizo todo por el bien y por el honor de Normandía. Era difícil saber que era más grande, el amor de su patria por él o su amor por ella, de la misma manera que esto alguna vez se pensó de César Augusto y el pueblo romano.”<sup>166</sup> Hay que resaltar dos aspectos de esta cita. Por una parte, el término “patria” se refiere a un territorio en específico. El segundo es que, al hacer la relación con el pasado romano, vincula el concepto territorial con la gente que lo habita. Este punto se complica aún más por la definición de “normando” que da Guillermo de Poitiers, pues lo relaciona más con el lugar de origen histórico que con el biológico, como es puede ver en la siguiente cita: “Sus caballeros normandos poseen Apulia, han conquistado Sicilia, defienden Constantinopla, y provocan miedo en Babilonia.”<sup>167</sup> El escritor entiende el “ser normando” como algo que rebasa las fronteras del ducado francés: todos aquellos que tienen un mismo origen histórico (no preciso), todos los que son conocidos como normandos,<sup>168</sup> es decir, que pertenecen a una “nación” normanda: “Si tal cosa puede ser dicha de la inconquistable nación de los normandos.”<sup>169</sup>

Esto quiere decir que existía una identificación política con el resto de Francia, una identificación “patriótica-territorial” con la gente que nació dentro del ducado y una identificación “nacional-histórica” con todos los normandos. Guillermo de Poitiers le atribuye cuatro valores

<sup>164</sup> Cfr. Jacques Le Goff, *La Baja Edad Media*, trad. Lourdes Ortiz, México, Siglo XXI, 1971, p. 47.

<sup>165</sup> Cfr. William of Poitiers, *op. cit.*, part. I: 4.

<sup>166</sup> “Normandy indeed was as eager for his greatness as he was for the interest and honour of Normandy. It was doubtful which was the greater, his country’s love for him or his love for his country, just as it was once doubted of Caesar Augustus and the Roman People.” *Ibid.*, part II:32.

<sup>167</sup> “His Norman knights possess Apulia, have conquered Sicily, defend Constantinople, and strike fear into Babylon.” *Ibid.*, part II:32.

<sup>168</sup> La palabra normando literalmente quiere decir “hombre del norte” y designa a todos aquellos vikingos provenientes de escandinavia que invadieron las Islas Británicas, Francia y la Península Itálica, entre otros lugares, a partir del siglo IX.

<sup>169</sup> “[...] if such thing may be said of the unconquered people of the Normans” *Ibid.*, part I:17.

esenciales a los normandos: civilizados en tanto que son franceses, justos en tanto que pertenecen al ducado de Normandía, fuertes y valientes en tanto que son normandos.

Es difícil precisar el impacto que tuvo la *Gesta Guillelmi* para saber qué tanto del discurso se materializó en prácticas políticas y sociales. Hay indicios que nos permiten intuir la difusión que pudo haber tenido. El propio Guillermo de Poitiers nos proporciona dos referencias al respecto: “El rey Guillermo vivirá mucho, vivirá también en nuestras páginas, que estamos felices de escribir en un estilo sencillo, para que mucha gente pueda fácilmente entender estas brillantes hazañas.”<sup>170</sup> Es decir, dirige su obra a un público extenso y no sólo eso, pretende exaltar y legitimar la obra de su señor, lo que quiere decir que probablemente obtuvo el apoyo de la élite normanda y, seguramente del mismo Guillermo I, para su divulgación. “Seguramente respondió a una necesidad imperiosa del rey Guillermo y sus normandos, quienes buscaban ‘legitimación y justificación’ por su conquista y requerían ‘moralizaciones abstractas para enterrar cualquier sentimiento de culpa o vergüenza’. Pero a largo plazo, esta empresa tuvo poco éxito. Para su edición de 1619, André Duchesne encontró un solo manuscrito [...] Algunas pistas indican que lectores posteriores consideraron este texto inverosímil.”<sup>171</sup>

---

<sup>170</sup> “King William will live long, he will live too in our pages, which we are happy to write in a simple style, so that a great many people may easily understand such shining deeds [...]” *Ibid.*, part. II:32

<sup>171</sup> Surely it met an urgent need in King William and his Normans, who sought “legitimation and justification” for their Conquest and required “abstract moralisations to bury any sense of guilt or shame.” But in the long run, this work had little success. For his edition of 1619, André Duchesne found only a single manuscript [...] Some signs indicate that later readers did find this text incredible.” Emily Albu, *op. cit.* p. 87.

### II. 3. EL REINADO DE GUILLERMO II, LA CONTINUIDAD DE LA CONQUISTA.

El rasgo principal de la histórica política de Inglaterra bajo la dinastía normanda es la lucha de poder entre la baja nobleza, la alta nobleza y el rey. Característica que si bien se puede extender a buena parte de la Europa medieval, particularmente la plenomedieval, en Inglaterra toma un importante giro por el elemento étnico y lingüístico. Durante los primeros años del reinado de Guillermo I, la realeza y la alta nobleza anglosajona fueron eliminadas y reemplazadas por una élite normanda identificada con el proyecto de sus señor. Los nobles anglosajones se vieron reducidos a una baja nobleza duramente sometida por sus señores normandos y humillada constantemente. Durante la segunda etapa del periodo de Guillermo I empezó un rompimiento entre la alta nobleza y el rey, quien solucionó el problema con mano dura ganándose el miedo y respeto de sus vasallos. Al mismo tiempo, se impuso aún más fulminantemente frente al resto de la nobleza anglosajona. De esta forma, Guillermo I actuó sobre Inglaterra como si fuera su posesión personal, un lugar donde podía ser señor absoluto. Por lo tanto, su muerte fue vista por la aristocracia de la isla como la oportunidad de obtener la libertad y el poder que se le había restringido.

La coronación de Guillermo II Rufus, fue seguida de una serie de rebeliones en todo el reino inglés, dirigidas por buena parte de la élite anglonormanda con el pretexto de poner a Roberto de Normandía en el trono inglés. Lo interesante de este primer periodo de anarquía en la Inglaterra normanda es que el nuevo monarca se vio obligado a pedir el apoyo de la nobleza anglosajona. Es decir, durante el primer año del reinado de Guillermo II se dio un giro radical en las relaciones de poder en la isla: por un lado, se generó la alianza entre la baja nobleza y la realeza en contra de la alta nobleza y, por el otro, se puso un primer freno a la eliminación progresiva del poder anglosajón. De esta forma, dio inicio la mezcla étnico-cultural que terminó siendo la base de la construcción de la nación inglesa.

Casi toda la nobleza anglonormanda se había levantado en contra de las “Tierras del Rey” y de las autoridades directamente vinculadas con el monarca (*sheriffs* y “tenientes feudales”). Guillermo II se preocupó principalmente por la rebelión en Kent dirigida por su tío, Odo, obispo de Bayeux y antiguo señor de dicho condado –quien había sido encarcelado por Guillermo I y puesto en libertad poco después de su muerte–. Prácticamente sin apoyo normando, el nuevo monarca prometió menor restricción sobre los anglosajones con el fin de ganarse su apoyo y formar un ejército. Aceptaron y Guillermo II los dirigió al sur derrotando a su tío sin mayor problema. Sin embargo, su hermano Roberto, el nuevo duque de Normandía, intentó aprovechar la situación y envió un ejército a la isla. Los anglosajones vieron los barcos llegar y eliminaron buena parte de las fuerzas del duque, aunque

éste logró penetrar y apoderarse de algunos castillos. Tras detener el avance de su hermano, el rey se dirigió al norte para enfrentar las múltiples rebeliones en las cuales incluso participaron galeses. Para su sorpresa, los hombres que le eran leales, principalmente los *sheriffs* pero también obispos como Wulfstan y buena parte de la restante nobleza anglosajona, se encargaron de contener a todos los condes rebeldes.

Una vez pacificada la isla, Guillermo II envió un ejército a Normandía para contestar el ataque que Roberto había dirigido en su contra. Se apoderó de diversos lugares en el norte del ducado y presionó al duque para el establecimiento de una alianza. Acordaron tres puntos: regresar los territorios que habían invadido; apoyar militarmente al otro en caso de invasión o de rebelión; y heredar sus posesiones al hermano en el caso de morir sin descendencia. En ese momento, Malcolm III, el rey de Escocia, saqueó el norte de Inglaterra y los dos hermanos sellaron la alianza dirigiendo un ejército en su contra. Sin mucha dificultad, lo sometieron y lo obligaron a jurar lealtad a Guillermo II. No mucho tiempo después, Malcom III murió y se le fue negado el trono a su hijo, imponiéndose su hermano Donald III quien en pocos años fue asesinado por los mismos escoceses.

En 1094 Guillermo II volvió a cruzar el canal tomando posesión de castillos en el norte. Roberto se alió con Felipe I, rey de Francia, para atacar a su hermano y expulsarlo de Normandía. El monarca inglés optó por un nuevo tipo de estrategia. Olvidando el pacto que había hecho con la elite anglosajona, les cobró fuertes impuestos para recolectar una gran suma de dinero que le dio a Felipe I, quien retiró su ejército dejando solo al duque normando. Al siguiente año, Enrique, quien se encontraba en Inglaterra, fue llamado por su hermano, Guillermo II, para que dirigiera los ataques en Normandía.

Sin embargo, a su llegada el monarca tuvo que regresar a Inglaterra para detener la revuelta causada por el conde de Northumbria, Roberto de Mowbray –quien ya había participado en la rebelión anterior–, apoyado por el rey escocés. Según David Crouch, este acontecimiento fue resultado de una conspiración para destituir a Guillermo II y poner a su sobrino Esteban, conde de Aumale, hijo de su hermana Adela, hija de Guillermo I.<sup>172</sup> Aunque al principio tuvo éxito, el conde rebelde fue emboscado por el ejército real y llevado prisionero a Windsor. Después, vino un episodio por el que Guillermo II ha sido fuertemente condenado, tanto por los escritores de su época como posteriores: castigó duramente a todos aquellos que se vieron involucrados en la revuelta del norte, con muerte, tortura (principalmente la extracción de los ojos) o encarcelamiento.

A partir de 1095 reiniciaron las incursiones militares a Gales que buscaban contener las constantes incursiones galesas en la frontera con Inglaterra y, en menor medida, intentaban expandir los

---

<sup>172</sup>Cfr., *Ibid.*, p. 147.

dominios. Por su parte, Gales respondió a esta política agresiva dirigida por anglosajones y normandos aprovechando las rivalidades político-étnicas al interior de Inglaterra. Es decir, intercambió alianzas según le convenía en el momento, ya fuera con anglosajones o normandos, ya fuera la baja nobleza, la alta o la misma realeza. De esta forma, Griffin, uno de los reyes galeses, logró rechazar el ataque de Guillermo II quien se tuvo que resignar a aceptar una campaña desastrosa.

1096 fue un punto de quiebre en la historia de Europa y se podría extender esta afirmación para Oriente Medio e incluso, para los historiadores que estudian la economía desde una perspectiva de larga duración, la historia mundial. En muchos sentidos, fue la culminación de las transformaciones estructurales que se habían dado en toda Europa durante el siglo XI. El papa Urbano II llamó a la primera cruzada, conocida como la cruzada de los nobles.<sup>173</sup> Casi toda la élite francesa respondió y se embarcó a “Tierra Santa” dejando sus ducados y condados en manos de familiares y aliados. Roberto fue uno de estos nobles y le dejó su ducado a su hermano Guillermo II a cambio de la cantidad de 10,000 marcos.<sup>174</sup> De esta forma el reino y el ducado volvían a quedar bajo una sola cabeza.

Al siguiente año, el rey regresó a Gales en una segunda campaña que, al igual que la anterior, fue desastrosa. Esta vez fueron derrotados por el sobrino de Cadwgan, monarca del sur galés. El único cambio fue que, en esta ocasión, Guillermo II decidió construir una serie de castillos en la frontera, con el fin de contener las incursiones galesas en territorio inglés. El mismo año, Edgar Athelstan dirigió un ejército del monarca inglés en contra del nuevo rey escocés, Donald III. Fue una campaña exitosa que le permitió poner en el trono a su sobrino e hijo de Malcolm III, Edgar I. Por otra parte, Guillermo de Malmesbury menciona un episodio algo curioso: el segundo intento de Haroldo, hijo de Haroldo, el último rey anglosajón, por invadir Inglaterra; en esta ocasión con el apoyo de Magnus, rey de Noruega. Sin embargo, según dice el historiador del siglo XII, Hugh, conde de Chester, y Hugh, conde de Shrewsbury, lo derrotaron forzándolo a retirarse.<sup>175</sup>

Una nueva ola de revueltas explotó, pero esta vez en Francia, específicamente en Maine. Para financiar las campañas militares, el rey optó una vez más, por el cobro de fuertes impuestos a los anglosajones. Después de salir victorioso, regresó a la isla y, mientras estaba cazando, fue herido de muerte por una flecha de uno de sus propios hombres, el 2 de agosto de 1100, dejando el reino a su joven hermano, Enrique.

---

<sup>173</sup> Cfr. Jacques Le Goff, *Ibid*, pp. 127-128.

<sup>174</sup> Cfr., William of Malmesbury, *op. cit.*, p. 339.

<sup>175</sup> Cfr., *Ibid.*, p. 343.

## II.4. DEL MITO A LA LEYENDA. LOS ORÍGENES DE ARTURO

### II.4.1. La formación del mito artúrico

Refugiados en las montañas y bosques del occidente de la Isla Británica, lejos de su antiguo hogar, entre los bretones galeses empezó a surgir una de las grandes leyendas de la historia. El nombre de Arturo comenzó a circular de boca en boca, de generación en generación, aclamando al héroe que había rechazado la invasión germana durante casi medio siglo. Su figura se empezó a mezclar con una rica tradición mitológica que se había concentrado en Gales debido a que, al terminar los siglos de expansión germánica, las islas, montañas y bosques galeses se convirtieron en el centro cultural celta. Poco a poco, Arturo, su corte y su historia fueron absorbiendo los distintos ciclos legendarios galos, gaélicos, pictos y bretones, para darle forma al mito del máximo rey celta.<sup>176</sup>

Para el siglo XI, la imagen de Arturo había absorbido casi todas las cualidades regias que existían en la mentalidad bretona, según podemos ver en el documento del siglo XIII, *Trioedd Ynys Prydein* o *Las triadas galesas*, una versión escrita de la tradición oral de siglos atrás, uno de los únicos documentos que nos sirven para estudiar la cultura bretona galesa de la Alta Edad Media. “2. Tres hombres generosos de la isla de Bretaña: [...] Y Arturo mismo fue más generoso que los tres”<sup>177</sup> “12. Tres frívolos bardos de la isla de Bretaña: Arturo [...] 20. Tres jefes guerreros de la isla de Bretaña: [...] Pero hubo uno más grande que los tres: Arturo era su nombre. Por un año ni pasto ni plantas florecían donde alguno de los tres caminara; pero por donde Arturo pasó, fue por siete años.”<sup>178</sup>

Es un largo camino el que recorrió la figura de Arturo, desde que luchó contra los invasores anglos y sajones, durante las primeras décadas del siglo VI en la antigua provincia romana de Bretaña, hasta llegar a ser la personificación del mito del Rey del Mundo. Hay que empezar por Gildas, un clérigo bretón cuyo libro, *De Excidio et Conquestu Britanniae*,<sup>179</sup> (*Sobre la ruina y conquista de Bretaña*) del siglo VI, es el primer documento al que nos podemos remitir para analizar la génesis del mito, aunque irónicamente no hace mención alguna de Arturo. Sin embargo, hay dos elementos relacionados. El primero es la referencia de la batalla de Monte Badon: “algunas veces nuestros

<sup>176</sup> Rachel Bromwich ed., *Trioedd Ynys Prydein: The Welsh Triads*, Rachel Bromowich trad., Cardiff, University of Wales Press, 1961, p. lxxxv.

<sup>177</sup> “2. Three Generous Men of the Island of Britain: [...] And Arthur himself was more generous than the three.” *Ibid.* p. 5.

<sup>178</sup> “12. Three Frivolous Bards of the Island of Britain: Arthur [...] 20. Three Red Ravagers of the Island of Britain: [...] But there was one who was a Red Ravager greater than all three: Arthur was his name. For a year neither grass nor plants used to spring up where one of the three would walk; but where Arthur went, up for seven years.” *Ibid.* p. 35.

<sup>179</sup> Gildas, *De Excidio et Conquestu Britanniae*, en: Gildas Sapiens, *On The Ruin of Britain (De Excidio Britanniae)*, trad. J.A. Giles, New York, Berlin, Globusz Publishing, 2001, en: <http://www.globusz.com/ebooks/Gildas/index.htm>, (04/03/12).

compatriotas se apoderaban del campo de batalla y otras veces lo hacía el enemigo; todo esto con el fin de que nuestro gran Señor pudiera probar, en la manera que acostumbra, si estos, sus israelitas [el autor compara a los bretones con los israelitas], lo amaban o no. Esto sucedió hasta el año del sitio de la colina de Bath, cuando tuvo lugar también casi la última, aunque no la menor, matanza de nuestros crueles enemigos, que fue (estoy seguro) cuarenta y cuatro años y un mes después del desembarco de los sajones, y también el tiempo de mi propia natividad.”<sup>180</sup> El segundo es la mención del personaje romano Ambrosius Aurelianus cuyo papel será absorbido por la figura de Arturo y él sobrevivirá como su abuelo o tío.

[los bretones] tomaron las armas bajo el mando de Ambrosius Aurelianus, un hombre modesto, que de toda la nación romana fue el único sobreviviente tras la confusión de este problemático periodo. Sus padres, que por su mérito fueron adornados con el púrpura,<sup>181</sup> habían sido asesinados durante estos disturbios y en nuestros días su progenie, aunque vergonzosamente deteriorada sin la envergadura de sus ancestros, incita a la batalla a los conquistadores y, gracias a la bondad de nuestro Señor, triunfa.<sup>182</sup>

El texto de Gildas es muy importante por la simple razón de que el autor presencié los acontecimientos a los que se refiere. Aunque la omisión de Arturo en su libro ha dado pie para que varios investigadores denieguen su existencia, otros han propuesto interpretaciones alternativas. *De Excidio et Conquestu Britanniae* es un texto, más que histórico, moralizador. Su autor se lamenta de los pecados que los bretones cometieron alejándose del cristianismo y de la civilización romana, y considera a la conquista como su castigo, al igual que Dios castigó al pueblo israelita. Gildas condena todos aquellos elementos que se alejen de lo romano y de lo cristiano, por lo que se ha pensado que, en el caso de que Arturo hubiera existido, sería alguien alejado del pasado romano e, incluso, pudo haber apoyado de alguna forma el paganismo.<sup>183</sup> Gildas lo habría reemplazado por Ambrosius Aurelianus, una figura puramente romana. Independientemente de la realidad de Arturo, lo que nos importa es la batalla de “Bath-hill”, dado que existen diversos registros posteriores que la recuperan bajo el nombre

<sup>180</sup> “After this, sometimes our countrymen, sometimes the enemy, won the field, to the end that our Lord might in this land try after his accustomed manner these his Israelites, whether they loved him or not, until the year of the siege of Bath-hill, when took place also the last almost, though not the least slaughter of our cruel foes, which was (as I am sure) forty-four years and one month after the landing of the Saxons, and also the time of my own nativity.” *Ibid.*, Chapter 26.

<sup>181</sup> El color púrpura está vinculado con la nobleza romana.

<sup>182</sup> “[...] took arms under the conduct of Ambrosius Aurelianus, a modest man, who of all the Roman nation was then alone in the confusion of this troubled period by chance left alive. His parents, who for their merit were adorned with the purple, had been slain in these same broils, and now his progeny in these our days, although shamefully degenerated from the worthiness of their ancestors, provoke to battle their cruel conquerors, and by the goodness of our Lord obtain the victory.” *Ibid.*, Chapter 25.

<sup>183</sup> *Cfr.* Jean Markale, *op. cit.*, pp. 232-235.

de monte Baddon y es descrita como la gran victoria de Arturo, gracias a la cual, retrasó el avance de los invasores germanos por casi una generación.

Sobre lo que no hay discusión es que existió un personaje que reunió a diferentes reinos bretones y los dirigió en contra de los germanos, siendo exitoso en varias batallas de las cuales, la más grande fue la de monte Baddon. Dicha figura fue tan importante que se imprimió en la mentalidad bretona bajo el nombre de Arturo. En este sentido hay que mencionar que también hay una discusión sobre el origen del nombre “Arturo”: “[...] tanto más cuanto que se ha propuesto a menudo un origen romano para Arturo, cuyo nombre derivaría del latín *arcturus* o *arctus*. Pero en este caso se trataría de un *cognomen* cuyo sentido sería el de ‘el que reduce’, ‘el Riguroso’. Por otra parte, *arctus* designa también a la osa mayor y la menor, lo que nos hace volver a la raíz *art*, oso (bretón armoricano *arz*). *Arcturus* es, por fin, el nombre de la estrella del Boyero, esto es, el conductor del rebaño.”<sup>184</sup>

Sea como fuere, la tradición oral mantuvo el recuerdo de este personaje hasta llegar al segundo documento y el primero que lo menciona. De carácter epopéyico, nos topamos con *Y Goddodin*, poema galés de un autor anónimo del siglo IX. “[Gwawrddur] alimentó cuervos negros en la muralla/ del fuerte, aunque él no era Arturo.”<sup>185</sup> Muchos investigadores como Loomis o Bromwich han dicho que la mención de Arturo es simplemente porque rima con Gwawrddur, pero incluso, si esto fuera cierto, tendría que haber sido un héroe ya conocido y popular en el folclor galés.

El siguiente texto del que tenemos registro es el primero de carácter histórico en el cual no sólo menciona a Arturo, sino que da una descripción de sus batallas y del contexto en el que “vivió”. Me refiero a la *Historia Britanniae* que, aunque está presente en la colección de manuscritos del siglo XII, *The British Historical Miscellany*, junto con los *Annales Cambriae*, se ha ubicado en el siglo IX. Se le ha atribuido a Nennius, un muy conocido monje galés, aunque algunos autores como Markale piensan que otra persona lo escribió utilizando dicho nombre, por lo que lo llaman el pseudo-Nennius. Lo que nos interesa de su libro es la siguiente referencia:

Entonces sucedió, que el magnánimo Arturo, con todos sus caballeros y la fuerza militar de Bretaña, peleó contra los sajones. Y aunque había varios hombres más nobles que él, fue escogido como comandante doce veces y frecuentemente fue un conquistador. La primera batalla en que él peleó, fue en la boca del río Gleni. La segunda, tercera, cuarta y quinta, sucedieron en otro río, nombrado Duglas por los bretones, en la región de Linuis. La sexta, fue en el río Bassas. La séptima en el bosque de Celidon, que los bretones llaman Cat Coit Celidon. La octava fue cerca del castillo de Gurnion, donde Arturo

<sup>184</sup> Jean Markale, *op. cit.*, p. 244.

<sup>185</sup> He fed black ravens on the wall.

Of the fortress, although he was not Arthur.

*Y Goddodin*, en Ifor Williams, *Canu Aneirin*, Cardiff, University of Wales Press, 1938, en: <http://faculty.arts.ubc.ca/sechard/492godo.htm> (04/03/02).

portó en sus hombros la imagen de la Santa Virgen, madre de Dios y gracias al poder de nuestro Señor Jesucristo y de la Santa María, logró que los sajones huyeran y persiguiéndolos todo el día llevando a cabo una gran matanza. La novena fue en la Ciudad de Legión, que es llamada Cair Lion. La décima sucedió en las orillas del río Trat Treuroit. La onceava fue en la montaña Breguoin, que nosotros llamamos Cat Bregion. La doceava fue un enfrentamiento muy severo, cuando Arturo penetró en la colina de Badon. En esta empresa, novecientos cuarenta cayeron sólo por su mano, sin que nadie más que el Señor le brindara su ayuda. En todos estos encuentros los bretones resultaron victoriosos. Porque ninguna fuerza puede hacer frente a la voluntad del Todopoderoso.<sup>186</sup>

Esta narración es la base del argumento de los investigadores que defienden la existencia de Arturo como Jean Markale.<sup>187</sup> La precisión con la que nombra y describe las batallas hacen pensar que pseudo-Nennius tuvo en su poder algún documento extraviado en el cual se basó para escribir su *Historia*, aunque, en cuanto al número doce, se ha dicho que se debe a su carácter sagrado, en especial porque cuatro batallas fueron en el mismo lugar. Vale la pena resaltar la exaltación del último enfrentamiento en el monte Badon, similar a la del texto de Gildas siglos atrás, lo que sugiere que efectivamente se omitió el nombre de Arturo en *De Excidio et Conquestu Britanniae*. Por último, Arturo es presentado como *dux bellorum* no como rey, al igual que Ambrosius Aurelianus. Además, fue el líder de todos los “más nobles que él” y los dirigió exitosamente siendo el guerrero más grande de todos. Tiene la misma característica que los grandes héroes epopéyicos indoeuropeos como Krishna, Hércules, Aquiles y del mismo *corpus* mitológico celta, del gran héroe irlandés CuChulainn. Es importante mantener esta idea porque va a ser la base de su naturaleza en las etapas más elaboradas de su leyenda hasta el siglo XII aunque ya bajo el título de rey.

El último texto que mencionaré en esta breve reseña de la formación del mito es el otro documento de la *British Historical Miscellany*, los *Annales Cambriae* del siglo X. Se trata de una recopilación de eventos que abarca del 447 al 954. El carácter poco descriptivo y poco narrativo del texto le ha dado credibilidad, pero las dos entradas que mencionan a Arturo rompen con esta característica: “La batalla de Badon, en que Arturo cargó la cruz de nuestro Señor Jesucristo por tres

---

<sup>186</sup> “Then it was, that the magnanimous Arthur, with all the kings and military force of Britain, fought against the Saxons. And though there were many more noble than himself, yet he was twelve times chosen their commander, and was as often conqueror. The first battle in which he was engaged, was at the mouth of the river Gleni. The second, third, fourth, and fifth, were on another river, by the Britons called Duglas, in the region Linuis. The sixth, on the river Bassas. The seventh in the wood Celidon, which the Britons call Cat Coit Celidon. The eighth was near Gurnion castle, where Arthur bore the image of the Holy Virgin, mother of God, upon his shoulders, and through the power of our Lord Jesus Christ, and the holy Mary, put the Saxons to flight, and pursued them the whole day with great slaughter. The ninth was at the City of Legion, which is called Cair Lion. The tenth was on the banks of the river Trat Treuroit. The eleventh was on the mountain Breguoin, which we call Cat Bregion. The twelfth was a most severe contest, when Arthur penetrated to the hill of Badon. In this engagement, nine hundred and forty fell by his hand alone, no one but the Lord affording him assistance. In all these engagements the Britons were successful. For no strength can avail against the will of the Almighty.” Nennius, *Historia Brittonum*, en: Henry G. Bohn ed., *Six Old English Chronicles*, trad. William Gunn, London, 1848, 512 p., en: <http://www.fordham.edu/halsall/basis/nennius-full.html> (04/03/12).

<sup>187</sup> Jean Markale, *op. cit.*, p. 241.

días y tres noches en sus hombros y los bretones fueron victoriosos.”<sup>188</sup> Y “La batalla de Camlann, en que Arturo y Medraut cayeron: y hubo plaga en Bretaña e Irlanda.”<sup>189</sup> Arturo se nos sigue escondiendo entre el mito y la historia. La profundidad con la que penetró la mentalidad bretona galesa obstruye la “objetividad” del cronista quien no puede evitar exaltar la figura de su gran héroe y lamentar su muerte. Para él, Arturo representa la luz del cristianismo y su derrota simboliza el caos de las islas, la plaga y la obscuridad. La estructura que tomó su símbolo imposibilita separar la historia del mito, leyenda o literatura incluso en la actualidad. La figura de Arturo se ha constituido, a partir de ese momento, en dos mitos base estrechamente relacionados entre ellos: el del máximo líder de todos los príncipes que gobiernan la isla (lo que veremos en la literatura bajo la forma de los caballeros de la mesa redonda); y el mito del Rey del Mundo, aquel representante de la divinidad destinado a gobernar y proteger la isla.

#### **II.4.2. *Priddeu Annwn* y *Culhwch ac Olwen*: La conformación de la leyenda**

Aunque se limitó a controlar los territorios de los anglosajones, la conquista normanda de Inglaterra cambió radicalmente la dinámica con las otras “etnias” de la isla, todas celtas, es decir, la de los bretones galeses, los escotos<sup>190</sup> y los pictos. Algunos vínculos políticos entre las familias nobles de las distintas “etnias” se rompieron y se formaron otros. Algunos buscaron formar alianzas con los normandos, otros se les enfrentaron. En el caso de los bretones galeses sucedió un fenómeno de autodefinición como grupo gracias a los constantes ataques que recibieron desde la época de Eduardo el Confesor por la casa de Godwin (condes de Wessex) y que se intensificaron a partir de la conquista de Guillermo I. Sabemos esto porque a partir de las últimas décadas del siglo X, empezaron a aparecer escritos retomando una histórica-mítica de su *natio* donde se exaltan sus valores y su “gloria” como antiguos amos de la “isla entera”. Es en este período cuando se refuerza la leyenda de Arturo, cuando aparece el primer cuento artúrico, *Culhwch ac Olwen*, y se empiezan a escribir los primeros poemas sobre sus aventuras. Es en este momento cuando el mito de Arturo se plasma en leyenda.

Antes de continuar tengo que aclarar de dónde parto para diferenciar mito, epopeya, leyenda historia y literatura. Es una discusión muy compleja entre los teóricos de las religiones quienes no se han logrado poner de acuerdo. Mircea Eliade considera como mito el relato sobre los orígenes. Un

<sup>188</sup> “Bellum badonis, in quo arthur portauit crucem Domini nostri ihu xp'i tribus diebus & tribus noctibus in humeros suos & brittones victores fuerunt.” *Annales Cambriae, op. cit.*

<sup>189</sup> Gueith camlann in qua arthur et medraut corruerunt, et mortalitas in brittannia et in hibernia fuit. *Ibid.*

<sup>190</sup> Utilizo la palabra “escoto” para hacer hincapié en el carácter étnico, también nos podríamos referir a ellos como escoceses, lo cual haría referencia a la pertenencia al reino de Escocia.

tiempo atemporal y abstracto en el cual se produce la formación fantástica de las cosas, ya sea el Universo mismo, un pueblo o una institución. Sin embargo, Eliade nunca hace la diferencia entre lo que es el mito y la leyenda o la epopeya, porque se limita a estudiar las etapas primigenias del fenómeno religioso. Entonces, para hacer la diferenciación partiré de los trabajos que hicieron Georges Dumezil y Jean Markale. “El mito no relata absolutamente nada. Por enésima vez, un eminente mitólogo [Mircea Eliade] se deja sorprender por las palabras. Es la leyenda la que, adaptando el mito al contexto cultural inherente a una determinada civilización, le presta su coloración y relata la historia de los comienzos, los cuales, si hemos de ser precisos con las palabras, son exactamente *iniciaciones* [ritos de paso].”<sup>191</sup> Esta es la distinción más clara que he encontrado pero le falta expresar un punto fundamental. En el proceso de adaptación del que habla Markale, el mito se desacraliza, es decir, se descontextualiza, sale del mundo puramente religioso ligado al ritual y penetra en el plano profano, cotidiano. Si el mito llegara a relatar algo, sería con la misma estructura y coherencia de los sueños, tal como lo ha expresado Joseph Campbell. Para decirlo en una frase: la leyenda es el relato desacralizado y coherente del mito.<sup>192</sup> La epopeya por su parte, es un tipo de leyenda, es el relato de la aventura de los héroes y tiene una estructura particular que es la que explica Joseph Campbell en el libro que analicé en el primer capítulo. No me centraré en este momento en diferenciar lo que es historia y literatura pues será tema del siguiente capítulo.

Hasta el siglo XI, Arturo se había mantenido entre la historia y el mito, es decir, no existía un relato, por lo menos no escrito. Los primeros textos legendarios que tenemos corresponden al período que rodea las conquistas, tanto la danesa como la normanda. Dentro de estos, se encuentra *Prieddeu Annwn* (El botín de Annwn o Despojos del Otro Mundo) un poema escrito en galés antiguo que se encuentra en *Llyfr Taliesin* (Libro de Taliesin), recopilación del siglo XIV de textos escritos a partir del siglo X. No se ha logrado precisar la fecha en que se escribió el poema, pero se sabe que se fue entre el siglo X y el XII.<sup>193</sup>

Este texto narra la expedición que dirigió Arturo por el mar hacia el Otro Mundo, por lo que antes de pasar al análisis concreto del poema hay que estudiar brevemente cuál era el papel que tenía el Otro Mundo en entre los celtas. Si bien, es un elemento esencial de casi cualquier religión, en el caso específico de esta cultura tenía un lugar especialmente importante. La base de su mitología y de la mayoría de sus rituales era la interacción con los difuntos (al igual que se puede ver en culturas tan diferentes como los romanos o los japoneses), lo que derivó en un culto tan fuerte que perdura en la

---

<sup>191</sup> Jean Markale, *op. cit.*, p. 11.

<sup>192</sup> *Cfr.* Georges Dumezil, *op. cit.*, pp. 50-51.

<sup>193</sup> Es famoso porque se le vincula con la historia del Santo Grial, siendo posiblemente su antecedente más arcaico.

actualidad en fiestas como Halloween. En la mentalidad celta, el Otro Mundo y el mundo profano estaban estrechamente ligados e interactuaban a través de innumerables puentes temporales y espaciales. Cualquier “tiempo sagrado” como fiestas o rituales, era momento en que los dos planos se fusionaban, sin importar el lugar. En contraparte, había “espacios sagrados” dentro de los cuales, lo sagrado y lo profano interactuaban constantemente. Dentro de los ciclos celtas, estos lugares o *axis mundi*, estaba relacionados principalmente con el agua, debido a que eran culturas insulares o peninsulares, rodeadas por el mar. “Las Aguas simbolizan la suma universal de las virtualidades; son *fons et orgio*, el depósito de todas las posibilidades de existencia; preceden a toda forma y *soportan* toda creación. [...] el simbolismo de las Aguas implica tanto la muerte como el renacer.”<sup>194</sup> Es por esto que, dentro de la mitología celta, las islas eran la entrada más importante al Otro Mundo y siempre se les relaciona con lo misterioso y lo sagrado. Esta característica tiene una explicación geográfica muy sencilla: las dos grandes islas británicas (Gran Bretaña e Irlanda) están rodeadas de decenas de islas más pequeñas, por lo que la gente que vivía en este territorio veía y pensaba al mundo como un conjunto de islas.<sup>195196</sup>

En este contexto se inserta Annwn, una isla que literalmente es el Otro Mundo. Según narra el poema, Arturo va en búsqueda del caldero que

14. Del aliento de nueve doncellas  
fue encendido
15. El caldero del jefe de Annwfyn:<sup>197</sup>  
¿Cuál es su forma?
16. Alrededor de su borde un canto oscuro  
y perlas.
17. No calienta la comida de un cobarde;  
no ha sido destinado [a ello].
18. La espada del destello [mortal] de Lleawch  
ha sido levantada en él.
19. Y en la mano de Lleinawc  
fue dejada.
20. Y ante la puerta del inframundo  
las lámparas se quemaban
21. Y cuando fuimos con Arturo,  
brillante dificultad
22. Excepto siete  
no se alzó ninguno  
de la Fortaleza de la Perdición<sup>198</sup>

<sup>194</sup> Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, trad. Luis Gil Fernández, Barcelona, Paidós, 1998, p. 112.

<sup>195</sup> Cfr. Martin Aurell, *op. cit.*, p. 45 y Jean Markale, *op. cit.*, p.226.

<sup>196</sup> “La isla de Mona, *Mon* en galés, la actual Anglesey, pasaba efectivamente por ser el centro del druidismo. Era una tierra bendita, una tierra sagrada, y en esta noción vemos reaparecer el concepto de la isla del Otro Mundo. La realidad de esta tierra es sobrepasada por su valor místico. *Mon* no puede ser sino una isla fértil y el cronista galés del siglo XII Graud de Cambria la denomina "madre de Cambria". Su importancia es también estratégica: es el punto de embarque para Irlanda; es un puesto de control entre el País de Gales, Escocia e Irlanda.” *Idem*.

<sup>197</sup> O Annwn (Otro Mundo).

Arturo y sus hombres buscan darle la potencia divina a sus espadas, es decir, tener el poder de los dioses en sus manos. No puede ser más clara la aplicación del esquema que plantea Joseph Campbell: el viaje al inframundo y el regreso con el elixir sagrado que modificará la estructura del mundo, similar a lo que propone Mircea Eliade: “Gran número de mitologías heroicas son de estructura solar. El héroe se asimila al Sol; como él, lucha con las tinieblas, desciende al reino de la Muerte y sale de él victorioso. Aquí las tinieblas ya no son, como en la mitologías lunares, uno de los modos de ser de la divinidad, sino que simbolizan todo lo que Dios *no es*, es decir, el Adversario por excelencia.”<sup>199</sup> En este caso, el elixir sagrado se absorbe en las espadas con el fin de transformar la estructura del mundo. Esto no es nada nuevo, el vínculo del héroe con un arma divina es algo muy común en las mitologías indoeuropeas. En el caso de la cultura celta, específicamente irlandesa, tenemos dos claros ejemplos: CuChulainn y su espada *Calad Colg* y su padre, el dios más popular, Lugh, con su espada *Fragarach*. Según la *Táin bó Cuálinge*, que relata las aventuras del héroe irlandés CuChulainn, Lugh le da su espada a su hijo, lo que quiere decir que es la misma. Se ha discutido sobre la traducción y el origen de las palabras: *lluch lleawc* y *leminawc*.<sup>200</sup> “*cledyf lluch lleawc*” puede ser traducido como “la espada del destello mortal de Lleawch” o como “la espada de Lluch Lleawc.” que se pudo haber derivado en Llenleawc, quien aparece en *Culhwch ac Olwen* en relación a la toma del caldero (hablaré de esto más abajo). Loomis ha propuesto un posible origen a este nombre, aunque su hipótesis ha sido criticada, él concluyó que Lluch Lleawc era una variante de Lluch Llawwvnyawg, mencionado en *Culhwch ac Olwen*, la versión galesa de Lugh.<sup>201</sup> Finalmente, me gustaría apuntar que todo parece indicar que la isla Annwn pasó a ser Avalón, lugar fundamental de la leyenda artúrica, pero falta analizar los siguientes textos para explicar la relación.

Pasemos entonces al primer cuento artúrico. Original de las últimas décadas del siglo XI, pero recopilado en el siglo XIII en dos documentos Llyfr Gwyn Rhydderch (Libro blanco de Rhydderch) y Llyfr Coch Hergest (Libro rojo de Hergest), *Culhwch ac Olwen* en “[...]palabras de Gruffydd, se trata de ‘una colección de cuentos folclóricos de orígenes diversos comprimidos de forma más o menos habilidosa dentro del marco del tema de la hija del gigante. Muchos de los sucesos originalmente no

<sup>198</sup> En un sentido moral: se ha traducido como Fortaleza de la orgía, de la embriaguez etc. Siempre manteniendo el sentido de perdición moral, o hedonismo pecaminoso. Cfr. *Preiddeu Annwn*, en: Gwynogvryn Evans ed., *The Spoils of Annwn*, trad., Sarah Higley, Llanbedrog, 1910, en: <http://www.lib.rochester.edu/camelot/annwn.htm> (04/03/12).

<sup>199</sup> Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, op. cit., p. 135.

<sup>200</sup> Véase poema en los anexos.

<sup>201</sup> Cfr. *Preiddeu Annwn*, en: Gwynogvryn Evans ed., *The Spoils of Annwn*, trad., Sarah Higley, Llanbedrog, 1910, en: <http://www.lib.rochester.edu/camelot/annwn.htm> (04/03/12).

tenían una conexión con Arturo. De las cuarenta *anoethu*, o tareas difíciles, puestas por Ysbaddaden, veintiún son realizadas, aunque algunas de éstas son completadas someramente. Arturo toma parte en la realización de catorce de estas tareas.<sup>202</sup> En el cuento se narra la historia de Culhwch, quien necesita buscar a Olwen, hija del gigante Ysbaddaden, para casarse con ella. De esta forma, le pide ayuda a Arturo, su primo, quien con el apoyo de sus hombres la encuentra. Para conseguir la mano de Olwen, Culhwch tiene que realizar una serie de tareas que son realizadas por Arturo y sus hombres. Lo interesante es que, aunque pareciera que el personaje central es Culhwch, la fuerza activa y sobre quien gira toda la acción y los personajes es Arturo. Tan es así, que al final del cuento Ysbaddaden le recrimina a Culhwch: "‘Ella es tuya’ dijo él, ‘pero no tienes que agradecerme a mí, sino a Arturo que ha logrado esto por ti. Si fuese por mi voluntad, tú nunca la habrías tenido, porque perdiéndola a ella, pierdo mi vida.’"<sup>203</sup> De esta forma Arturo se vuelve el personaje principal del cuento.

*Pen teyrnedd yr ynys hon*, así designa Culhwch a Arturo en su primer encuentro. Literalmente significa “líder de los príncipes de esta isla”. Ésta es una de las bases del mito de Arturo. Recordemos lo que dice el pseudo-Nennius: “Y aunque habían varios más nobles que él mismo, aún así él fue doce veces escogido como su comandante.” Su naturaleza no ha cambiado, sin embargo, dado que *Culhwch ac Olwen* tiene un lenguaje legendario y la historia sucede en un mundo mitológico, su figura se exaltó. Casi literalmente se vuelve el Rey del Mundo:

Ha pasado la mitad de mi vida, y la mitad de la tuya. Hasta este momento he estado en Kaer Se y Asse, en Sach y Salach, en Lotor y Fotor; y también he estado antes en India la Grande e India la Menor. Estuve en la batalla de Dau Ynyr, cuando los doce rehenes fueron traídos desde Llychlyn. He estado en Europa, en África y en las islas de Córcega, también en Caer Brythwch, Brythach, y Verthach; y estuve presente cuando mataste a la familia de Clis, el hijo de Merin; y cuando le quitaste la vida a Mil Du el hijo de Ducum; y cuando conquistaste Grecia, allá en el este. Y he estado en Caer Oeth, Annoeth y en Caer Nevenhyr.<sup>204</sup>

<sup>202</sup> “In the words of Gruffydd, is “a collection of folk-tales of diverse origins squeezed more or less skillfully in to the framework of the Giant’s Daughter theme. Many of the incidents had no original connexion with Arthur. Of the forty *anoethu*, or the difficult tasks, set by Ysbaddaden, twenty-one are carried out, though some of these are passed over perfunctorily. Arthur is engaged in the accomplishing of fourteen of the tasks.” Idris Llewelyn Foster, *Culhwch and Olwen and Rhonabwy’s Dream*, en: Roger Sherman Loomis ed., Oxford/New York, Oxford University Press, 1959, p. 38.

<sup>203</sup> “‘She is thine,’ said he, ‘but therefor needest thou not thank me, but Arthur who hath accomplished this for thee. By my free will thou shouldst never have had her, for with her I lose my life.’” *Culhwch ac Olwen*, trad. Charlotte Gues, en: <http://www.lib.rochester.edu/camelot/kilhwch.htm>, (04/03/12).

<sup>204</sup> “Half of my life is past, and half of thine. I was heretofore in Kaer Se and Asse, in Sach and Salach, in Lotor and Fotor; and I have been heretofore in India the Great and India the Lesser; and I was in the battle of Dau Ynyr, when the twelve hostages were brought from Llychlyn. And I have also been in Europe, and in Africa, and in the islands of Corsica, and in Caer Brythwch, and Brythach, and Verthach; and I was present when formerly thou didst slay the family of Clis the son of Merin, and when thou didst slay Mil Du the son of Ducum, and when thou didst conquer Greece in the East. And I have been in Caer Oeth and Annoeth, and in Caer Nevenhyr.” *Idem*.

Sin embargo, su vínculo con la isla es innegable:

Estos combates no se producen solamente en mares alejados, después de una larga navegación, sino que tienen a menudo por objetivo la defensa de la Gran Bretaña. Arturo pretende oponerse a todos los invasores que se atrevan a pisar su suelo. Reivindica incluso con violencia la exclusividad de este papel de protector. [...] Se considera, pues, el guardián designado de la isla frente a todo ataque exterior, función asumida particularmente contra el jabalí monstruoso que devasta el País de Gales en *Kulhwch y Olwen*. Ni siquiera su propia muerte podrá detener esta celosa protección que ejerce sobre toda la Gran Bretaña.<sup>205</sup>

La promesa de su retorno es el tercer mito base de Arturo. Es lo que recupera Sahagún en su *Historia general de las cosas de la Nueva España*, lo que más intriga a los extranjeros que viajan a Gales e incluso llega a ser objeto de burla.

A causa de esto pues, los fabulosos bretones y sus cantores solían componer que cierta diosa fantástica, ciertamente también la llamada Morgana, llevó el cuerpo de Arturo a la isla de Avalón para curar sus heridas. Una vez que estas fueran sanadas, el rey volvería fuerte y potente para reinar a los britanos; de esta manera dicen, así como suele ocurrir. A causa de esto, esperan a tal punto que éste mismo va a regresar, así como los judíos esperan a su Mesías, aunque con mayor ingenuidad e infelicidad al mismo tiempo que engañados por su infidelidad.<sup>206</sup>

Retomando el análisis de la espada, en *Culhwch ac Olwen* se nombra todo el armamento de Arturo. Caledvwlch es el primer nombre que se le da a su espada, la cual en *Historia regum Britanniae* pasará a llamarse Caliburn y en las novelas caballerescas francesas Excalibur. Hay dos menciones en el cuento, la primera es en un simple listado de las armas de Arturo y la segunda es la siguiente:

Cuando él [el rey de Irlanda] se negó, Bedwyr se levantó, se apoderó del caldero y lo colocó en la espalda de Hygwyd, el sirviente de Arturo, quien era hermano, por vía materna, del sirviente de Arturo, Cachamwri. Su trabajo fue siempre cargar el caldero de Arturo y poner fuego bajo éste. Y Llenlleawg Wyddel tomó Caledvwlch, y la blandió. Así, mataron a Diwrnach Wyddel y a sus compañeros. Entonces

<sup>205</sup> “Ces combats n’interviennent pas seulement dans des mers lointaines, à la suite d’une longue navigation, mais ils ont souvent pour but de défendre la Grande-Bretagne. Arthur prétend s’opposer à tous les envahisseurs qui oseraient en fouler le sol. Il revendique même avec violence l’exclusivité de ce rôle de protecteur. [...] Il se considère donc le gardien attiré de l’île face à toute attaque extérieure, fonction, assumée tout particulièrement contre le sanglier monstrueux qui ravage le Pays de Galles dans *Kulhwch et Olwen*. Même sa propre mort ne saurait arrêter cette protection jalouse qu’il exerce sur toute la Grande-Bretagne.” Martín Aurell, *op. cit.*, p. 46.

<sup>206</sup> “Propter hoc enim fabulosi Britones et forum cantores fingere solebant, quod dea quaedam phantastica, scilicet et Morganis dicta, corpus Arthuri in insulam setuult Avalloniā ad ejes vulnera sanandum. Quae cum sanata fuerint, redibit rex firtis et potens, ad Britones regendum, ut ducunt, Sicut solet, propter quod, ipsum expectante adhuc venturum Sicut Judaei messiam suum, majori etiam fatuitate et infelicitate, simul se infidelitate decepti.” Gerlad of Wales, *Liber de Principis Instructione*, en: Siân Echard, ““Hic est Arthur”: Reading Latin and Reading Arthur” en: Alan Lupack ed., *New directions in Arthurian Studies*, Cambridge, Boydell & Brewer, 2002, p. 51.

llegaron los irlandeses y pelearon con ellos. Y cuando él logró que éstos huyeran, Arturo y sus hombres se dirigieron al barco, llevándose el caldero lleno de dinero irlandés.<sup>207</sup>

En esta cita se recupera la historia de *Prieddeu Annwn*, pero transformada. Se hace más mundana, ya no sucede en la isla del Otro Mundo sino en la isla de Irlanda. Lo interesante es que se repiten tres elementos: el caldero, la espada y quien la blande: Llenlleawg. En *Culhwch ac Olwen* se dice que la espada que utiliza Llenlleawg es la de Arturo, lo que quiere decir que la espada que se menciona en *Prieddeu Annwn*, es Caledvwelch. Sabemos por el mismo cuento que Llenlleawg es hijo de Llwh Llawwynnyawg, quien viene “desde más allá del enardecido mar.”<sup>208</sup> Este último es el Lugh galés, de quien, si Loomis tiene razón, es la espada en *Prieddeu Annwn*. De esta forma, se completa la historia y queda claro que Caledvwelch, la espada del “destello mortal” bañada en el caldero mágico, le pertenece a Arturo, aunque, originariamente, era de la divinidad Lugh o Llwh. Será interesante ver cómo esta leyenda pasará a la *Historia regum Britanniae*, lo que analizaré en el siguiente capítulo.

Finalmente, el clímax del cuento es la caza del jabalí Twrch Trwyth. Muchos mueren en el intento pero, al final, Arturo lo logra derrotar. La única vez que se menciona “Annwn” es en relación a esto, dado que para realizar la difícil hazaña, se les encomienda ir por Gwynn, quien vive en dicha isla. Sin embargo, nunca van por él y Arturo es capaz de vencer al jabalí por sí mismo. Se ha visto en este episodio una batalla épica, reflejo de la lucha de poder en la sociedad galesa:

Otros dos medievalistas, Michel Pastoreau y Philippe Walter, van todavía más lejos: la lucha entre Arturo –cuyo nombre viene del galés *arth*, “oso”– y el Twrch Trwyth opone, a través animales mágicos del Otro Mundo interpuestos, a los guerreros contra los druidas; por una parte la fuerza bruta de la casta militar y por la otra, la inteligencia y la magia de la casta sacerdotal. Aquel que se apodera del jabalí no conquistaría solamente su vigor, sino también la soberanía (Twrch Trwyth es rey) y la luz (las ropas de Grugyn Gwrych Ereint brillan) que hace mucha falta durante los solsticios de invierno cuando se mata al cerdo.<sup>209</sup>

Para finales del siglo XI, el mito de Arturo se estableció sobre tres motivos: el líder de los príncipes de la isla, el Rey del Mundo y la promesa de su regreso. La leyenda, por otra parte, siempre

<sup>207</sup> “When he had given them this denial, Bedwyr arose and seized hold of the cauldron, and placed it upon the back of Hygwyd, Arthur's servant, who was brother, by the mother's side, to Arthur's servant, Cachamwri. His office was always to carry Arthur's cauldron, and to place fire under it. And Llenlleawg Wyddel seized Caledvwelch, and brandished it. And they slew Diwrnach Wyddel and his company. Then came the Irish and fought with them. And when he had put them to flight, Arthur with his men went forward to the ship, carrying away the cauldron full of Irish money.” *Culhwch ac Olwen*, *op. cit.*

<sup>208</sup> “From beyond the raging sea.” *Idem.*

<sup>209</sup> “Deux autres médiévistes, Michel Pastoreau et Philippe Walter, vont encore plus loin: la lutte entre Arhur –dont le nom vient du gallois *arth* ‘ours’– et le Twrch Trwyth oppose, par animaux féériques de l’Autre Monde interposés, les guerriers et les druides; d’un côté la force brute de la caste militaire et de l’autre l’intelligence et la ruse de la caste sacerdotale. Celui qui s’emparerait du sanglier ne conquerrait pas seulement sa vigueur, mais aussi la souveraineté (le Twrch Trwyth est roi) et la lumière (soies de Grugyn Gwrych Ereint brillent) qui fait terriblement défaut durant les solstices d’hiver où l’on tue le cochon.” Martin Aurell, *op. cit.*, p. 56.

en proceso de transformación, empezó a configurarse absorbiendo principalmente elementos del folclor irlandés y bretón galés. Lo que más me interesa de la leyenda es la relación entre Arturo y Caledvwlech y el vínculo de esta espada con el Otro Mundo. Es claro que el personaje obtiene el poder divino (si se quiere, específicamente el de Lugh) a través de su espada, con la que va a proteger su tierra, la cual está gobernada por varios príncipes, de los cuales él es el líder. Si le agregamos el giro histórico, dicha protección se materializa frente a unos enemigos con nombre: los anglos y los sajones. De esta forma, se vuelve evidente que Arturo funciona como el mito-histórico de la soberanía sobre la isla y su leyenda se convierte en el vehículo de apropiación simbólica del espacio insular. La isla, entonces, es para los bretones galeses un lugar sagrado en sí mismo. Finalmente, cerraré este capítulo con una cita de Mircea Eliade quien explica claramente los lazos entre el hombre y su lugar de nacimiento.

El padre humano no hace sino *legitimizar* a estos hijos por un ritual que posee todos los caracteres de la adopción. Pertenecen, en primer término, al “lugar”, es decir, al microcosmos que los rodea. La madre no ha hecho sino recibirlos; los ha “recogido” y, cuando más, ha perfeccionado su forma humana. Se comprende entonces sin dificultad que el sentimiento de solidaridad con el microcosmos que lo rodea, con el “lugar”, haya sido un sentimiento dominante para el hombre que se encontraba en este estadio de su evolución mental —exactamente, que enfocaba de esta manera la vida humana.<sup>210</sup>

---

<sup>210</sup> Mircea Eliade, *Tratado de Historia las Religiones, op. cit.*, p. 225.

## CAPÍTULO III.

ENRIQUE I Y SU PROYECTO DE “NACIÓN”: TRES VISIONES HISTÓRICAS

### III.1. EL REINADO DE ENRIQUE I

Inglaterra, que ha brillado en alto con la cuna y el cetro de este ser divino, está ahora hundida en la oscuridad. Ella junto con su rey, Normandía junto con su duque. La primera crió al niño, la última ha perdido al hombre.<sup>211</sup>

Todo hombre es un hijo de su época, su vida y su obra responde al contexto en el que vive. Guillermo el Conquistador lo fue, incluso siendo un hombre sobresaliente, cuya vida tuvo repercusiones profundas y perdurables en la historia de Europa, su forma de proceder, su forma de pensar corresponden al contexto en el que nació. Guillermo Rufus, devoto a su padre, continuó con su proyecto, se encargó de mantener el Imperio Normando en el mismo estado. Fue un hombre sin visión pero eficiente. Sin embargo, de vez en cuando aparecen en la historia hombres que saltan de la página, que son difíciles de acomodar en su contexto, cuya obra parece responder a otro periodo. Este es el caso de Enrique Beuclerc, cuya figura ha sido opacada tanto por la brillantez de la obra de su padre, Guillermo el Conquistador, con la conquista de Inglaterra, y por su nieto, Enrique Plantagenet, el gran rey del “Imperio Angevino” e iniciador de la dinastía del mismo nombre que gobernó Inglaterra durante tres siglos. Enrique Beuclerc revirtió el proyecto de su padre e impulsó uno de integración de las diferentes “etnias” en Inglaterra. Parte de este ideal fue la creación de una historia protonacional que respondió a la aspiración de integrar a los normandos en la historia de la isla. Así, durante el reinado de Enrique Beuclerc se conformaron las bases de la identidad inglesa y del Estado inglés. En otras palabras, durante este reinado se vislumbró la creación de una “nación” pluriétnica cuya población se identificaba entre sí, más que por una etnia o lengua en común, por vivir en un lugar y pertenecer a un reino, así como por una historia nacional que de alguna forma los vinculaba. Este nuevo tipo de nación que rompió con el concepto de Isidoro, estaba controlado por un Estado cada vez más centralizado y las relaciones políticas que regían, a diferencia de Francia, no eran las de una nobleza luchando por su supervivencia en contra del proyecto real, sino el de una nobleza y un rey que, aunque con intereses enfrentados, procuraron la unidad de la nación que estaba surgiendo.

La clave para comprender el proyecto de Enrique I está en los primeros meses de su reinado. Me refiero a la *Carta de las libertades* también conocida como *La Carta de la coronación de Enrique I*<sup>212</sup> y al matrimonio con Matilda. Esta carta ha sido estudiada por numerosos autores a lo largo de la historia, incluso pocos años después de que fuera expedida en 1100 y es famosa por ser el antecedente

<sup>211</sup> “England, which shone on high with the cradle and the sceptre of this divine being, is now cast down in darkness. She along with her king, Normandy along with her duke. The former nourished the boy, the latter has lost the man.” Henry of Huntingdon, *op. cit.*, p. 64.

<sup>212</sup> En inglés se conoce como *Charter of Liberties o King Henry I's coronation charter*.

directo de la *Magna Carta*, escrita un siglo después. Se ha analizado particularmente desde el punto de vista jurídico y en menor medida político, sin embargo, lo que me interesa resaltar en este estudio es el reflejo ideológico que proyecta del pensamiento e identidad político-cultural de Enrique I. Antes de pasar directamente al texto hay que contextualizarlo. Para el momento en el que el hijo menor de Guillermo I fue elegido rey, su hermano mayor, Roberto, había salido de Jerusalén, y se encontraba a poco tiempo de regresar a Normandía. El nuevo monarca se sentía débil frente a la fuerza y apoyo que podría tener su hermano una vez que se estableciera en su ducado. Por esa razón, buscó la forma de ganarse el apoyo de toda la nobleza, anglosajona y anglonormanda, a través de dicha carta. Hay que destacar que fue impulsada por una necesidad política inmediata, por lo que más que analizar el contenido de los puntos que se defienden en el documento, hay que buscar los deslices o trasfondos que el rey deja ver en su escrito.

El primer elemento que analizaremos es la dedicatoria del inicio: “Enrique, rey de los ingleses, saludo al obispo Samson y Urso de Abetot y todos sus barones y fieles, franceses e ingleses, de Worcestershire.”<sup>213</sup> En este párrafo, Enrique I nos muestra la existencia de una nobleza anglosajona importante (la cual había sido prácticamente eliminada durante el reinado de Guillermo I, pero que renació en la época de Guillermo II), y, al no darle preferencia a ninguna de las dos “etnias”, se ve un proyecto diametralmente distinto al de su padre y hermano. La unión entre anglosajones y anglonormandos va a ser una tendencia progresiva a partir de este momento, en el ámbito político, cultural e incluso lingüístico. Para sustentar este proyecto, en el punto trece de la carta, Enrique I dice: “Restauró a ustedes la ley del rey Eduardo [el Confesor] con aquellas enmiendas introducidas en ella por mi padre con el consejo de sus barones.”<sup>214</sup> De esta manera, la propuesta del monarca, por lo menos en el plano del discurso, es hacer una mezcla jurídica entre las dos tradiciones.

Junto con dicha unión, Enrique I propone un regreso a las costumbres pasadas para resolver la opresión que se sufrió en el reino durante el periodo de su hermano y padre. Aparte de buscar la equidad entre las dos “etnias”, este ideal, que se vislumbra tanto en el punto uno como en el ocho, es una crítica al “yugo” que los normandos habían impuesto sobre los anglosajones. En otras palabras, Enrique I busca la restitución del elemento local. Sin embargo, en ningún momento discute la legitimidad del dominio normando, ni de la conquista y ni siquiera emprende una crítica de su nobleza. En su visión no parece existir una jerarquía ni diferencia substancial entre las dos “etnias”, sino la

---

<sup>213</sup> “Henry, king of the English, to Bishop Samson and Urso de Abetot and all his barons and faithful, both French and English, of Worcestershire, greeting.” Henry I, *Charter of Liberties*, Britania Internet Magazine, 1995, 1996, 1997, en: <http://www.britannia.com/history/docs/charter.html>, (04/03/12).

<sup>214</sup> “I restore to you the law of King Edward with those amendments introduced into it by my father with the advice of his barons.” *Idem*.

unión equitativa. En este sentido, están unidas por la simple razón de que comparten un mismo territorio: Inglaterra.

Se abre así una nueva problemática sobre los elementos que definen la existencia de Inglaterra como territorio y concepto. El primero es que estaba gobernada por un “Estado”, es decir, que existía un poder central que administraba un territorio específico. Concretamente, el rey y los hombres que lo representaban directamente (“tenientes feudales”, *sheriffs* y otros funcionarios reales). Enrique I heredó un sistema mixto: en el terreno administrativo existía un sistema feudo-vasallático paralelo a una representatividad directa del rey en cada territorio a través de los “tenientes feudales”; pero en el terreno jurídico, la realeza mantenía el monopolio del sistema a través de los *sheriffs*. Tanto Guillermo I como Guillermo II actuaron sobre Inglaterra como si fuera su propiedad, es decir, en tanto que mantuvieran el poder militar, o un poder militar superior al que podía tener cualquier otro noble en Inglaterra, podían actuar de la forma que les conviniera. Eso es lo que Enrique I critica en su carta y para evitar que se repitiera una situación similar creó una autoridad superior a él, abstracta y trascendente de carácter puramente laico, la Justicia. Esto es el punto esencial para entender el impacto del documento.

El segundo elemento es el de la identidad de la gente que habita Inglaterra y está directamente relacionada con la historia. El territorio que compone a Inglaterra es aquel que estaba dominado por los anglosajones quienes fueron conquistados en 1066. Es decir, las fronteras estaban definidas no geográficamente, sino por la presencia histórica de un grupo identificado por características étnicas y lingüísticas, base de su identidad. De esta forma, Gales y Escocia quedaban fuera de la jurisdicción anglonormanda en tanto que la gente que los habitaba pertenecía a otro grupo “étnico”. Esa es una de las razones de que no hubiera un intento sistemático por conquistar esos territorios sino hasta la llegada de Eduardo I en el siglo XIII.

A partir de la *Carta de las libertades* quedó configurado, mas no concretado, el desplazamiento político que Kantorowicz analizó en su capítulo “La realeza politicéntrica”, de su libro, *Los dos cuerpos del rey*. La tesis que defiende el autor alemán gira en torno al cambio político que surge en el siglo XII en Europa: un intento por asimilar la estructura del poder político con la del religioso. La Iglesia, desde Pablo, se había concebido como el cuerpo de Cristo (*corpus Christi*) quien representaba la cabeza de dicha institución, es decir, su líder. Sin embargo, en el siglo XII surgió un nuevo concepto, el del cuerpo místico de Cristo (*corpus Christi mysticum*), eterno, trascendente y del cual, la Iglesia era la representante. De esta forma, dicha institución se volvió conceptualmente los dos cuerpos de Cristo y esto es lo que buscó adoptar la realeza europea.

La cabeza del cuerpo místico de la Iglesia era eterna, puesto que Cristo era a la vez Dios y hombre. Por ello, su propia eternidad le otorgaba a su cuerpo místico el mismo valor de eternidad, o más bien de intemporalidad. Por el contrario, el rey como cabeza del cuerpo político, era un simple mortal: podía morir, y de hecho moría, y no tenía nada de eterno. [...] Es cierto que tanto la Gracia como la Justicia y el Derecho siguieron siendo valores eternos difíciles de desechar, y que cooperaban en la elaboración de la continuidad de las nuevas monarquías; pues la idea de gobierno “por la Gracia de Dios” cobró nueva vida en las ideologías dinásticas, y la continuidad de una Justicia “que nunca muere” jugó un papel esencial en relación con la continuidad de la Corona. Pero el valor de inmortalidad o continuidad, sobre el cual florecía el nuevo gobierno politicéntrico, estaba investido de la *universitas* “que nunca muere”, en la perpetuidad de un pueblo, gobierno o *patria* inmortal de la que el rey individual podía fácilmente separarse, pero no así la Dinastía, la Corona ni la Dignidad Real.”<sup>215</sup>

La *Carta de las libertades*, en tanto representación de la Justicia como una institución abstracta y trascendente, fue el primer paso para desarrollar el concepto de la Corona como base ideológica del Estado monárquico. No es casualidad que dicho término apareciera en Inglaterra con relativa anticipación con respecto al resto de Europa y bajo el reinado de Enrique I. Según dice Kantorowicz: “20 años antes que en Francia: En el fuero que Enrique I dio a la Ciudad de Londres, en 1130 o 1133, la palabra aparece en la frase *placita coronae*, ‘casos de la Corona’[...]”<sup>216</sup>

Paralelamente a este proceso de reestructuración ideológica y administrativa del Estado como “*corpus morale, politicum, mysticum*”, surgió el concepto del reino como patria. Este último término se utilizó, durante la Alta Edad Media, para designar un territorio en el que habitaba gente de un mismo origen étnico y con una lengua en común (patria normanda). En el siglo XII se aplicó a un lugar específico, administrado por una jurisdicción estatal representada por el rey y –esto no lo menciona Kantorowicz– con una historia en común, desprendiéndose del concepto étnico al que estaba apegado. Agregó esto porque, para la fecha en la que el autor alemán ubica la mención del concepto de Corona, ya estaba circulando la primera parte de la historia de Inglaterra escrita por Guillermo de Malmesbury, y Enrique de Huntingdon se encontraban escribiendo su historia.

La nueva concepción territorial de patria conllevaba un sentimiento de devoción casi religiosa, algo no ajeno para los normandos. El cambio ideológico administrativo que emprendió Enrique I, hizo que dicho sentimiento se desplazara a Inglaterra sin distinguir etnia o lengua. Esto se verá con mayor profundidad en el análisis de las obras históricas de la época.

En continuidad con este proyecto de unión entre las dos élites, Enrique I se casó con Matilda, hija del rey escocés Malcolm III y Margarita, quien, junto con su hermano, Edgar Athelstan, eran los últimos sobrevivientes de la realeza anglosajona de Wessex. Este matrimonio fue importante no sólo por el hecho de que la unión entre la realeza normanda y la anglosajona se volvía una realidad concreta,

<sup>215</sup> Ernest Kantorowicz, *op. cit.*, p. 259.

<sup>216</sup> *Ibid.*, p. 323.

sino porque refleja el objetivo de Enrique I: fortalecer su posición política e ideológica dentro de la isla al pactar con la realeza escocesa, en lugar de buscar alianzas con monarquías más importantes en el continente.

Esta anglofilia del nuevo rey se originó desde su nacimiento. Él nació en la isla, cuando su padre ya era rey, y fue hecho caballero en Londres frente a la nobleza anglonormanda.<sup>217</sup> Finalmente, antes de ser coronado, mantuvo relaciones con tres anglosajonas de nobleza baja con las que tuvo tres hijos: Roberto [futuro conde de Gloucester], Ricardo y otro Roberto.<sup>218</sup> Sin embargo, en ningún momento negó su identidad normanda. Al igual que el proyecto que muestra en su carta, Enrique I tenía una doble identidad.

Además, fue un rey sumamente culto (de ahí su apelativo Beauclerc), característica que lo diferencia de otros actores políticos de su época. “¡Un rey iletrado es como un asno coronado!” Esta máxima aparece por primera vez bajo la pluma del historiador Guillermo de Malmesbury (1080-1142), quien mencionó que Guillermo el Conquistador fue un instructor exigente con su hijo Enrique I Beauclerc.”<sup>219</sup>

Una vez conseguido el respaldo de la nobleza de Inglaterra, de Escocia y de algunos nobles en Normandía, Enrique I envió una flota con el fin de capturar a su hermano, quien estaba regresando de Jerusalén, e impedir que lograra llegar a tierra firme. Sin embargo, no tuvo éxito y Roberto desembarcó en su ducado recibiendo el apoyo de la élite normanda. Logró derrotar rápidamente a los partidarios de Enrique I y apoyó una conspiración que se estaba fraguando en Inglaterra contra su hermano, quien respondió enviando una flota al continente. El rey fue traicionado y su ejército se alió con el duque, quien cruzó el canal y desembarcó en Pevensey. Avanzó a Portsmouth donde se encontró con el ejército inglés. Antes del inicio de la batalla, los nobles se reunieron y convencieron a los hermanos de que llegaran a un acuerdo. Enrique I se comprometió a pagarle a Roberto tres mil marcos anuales. El duque entonces cruzó de regreso el canal sin inconvenientes.

Era momento para el rey de controlar la situación en su reino y castigar a quienes habían conspirado contra él. Al igual que sus predecesores, utilizó la fuerza y fue implacable, con la diferencia de que contaba con el aval de la *Carta de las libertades*. El primero a quien atacó fue el obispo Ranulf, encerrándolo en la Torre de Londres, pero logró escapar y llegó a la corte de Roberto en Normandía.

<sup>217</sup> *Supra*, p. 42.

<sup>218</sup> *Cfr.*, David Crouch, *op.cit.*, p.159.

<sup>219</sup> “Un roi illettré est comme un âne couronné!”

Cette maxime apparaît pour la première fois sous la plume de l'historien Guillaume de Malmesbury (vers 1080-vers 1142), qui l'attribue à Guillaume le Conquérant en éducateur exigeant de son fils Henri I<sup>er</sup> Beauclerc.” Martin Aurell, *L'Empire des Plantagenêt. 1154-1224*, Paris, Perrin, 2003, p. 107.

Los siguientes fueron Roberto de Bellême, conde de Shrewsbury, y Guillermo, conde de Mortain, quienes huyeron rumbo al continente.

En 1103 el duque viajó a la isla para encontrarse con su hermano, con el fin de perdonarle el tributo que apenas dos años atrás habían acordado. Sin embargo, al regresar al ducado, pactó con Roberto de Bellême, quien, para ese momento, era abiertamente enemigo del rey. Por esa razón, Enrique I siguió a su hermano y lo enfrentó en Normandía, pero trató de evitar el encuentro directo lo más que pudo. En un principio tomó Caen a través de intercambios económicos y Bayeux con el apoyo del conde de Anjou, capturó numerosos castillos y pactó con varios nobles normandos y tras consolidar su poder en el norte del ducado, el rey regresó a la isla. No mucho tiempo después Roberto volvió a cruzar el canal para exigirle a su hermano que renunciara a las tierras y ciudades que poseía en Normandía, pero Enrique I se negó y siguió al duque en su regreso al continente. La batalla definitiva se libró en el castillo de Tinchebrai donde los dos hermanos emplearon todas sus fuerzas. Por la parte del duque se encontraban los nobles que habían sido expulsados por Enrique I, la mayoría de la élite normanda e, incluso, Edgar Athelstan. Del otro lado, el rey había logrado conjuntar, a través de estrategia política más que de fuerza militar, un ejército de anglosajones, normandos, bretones y angevinos. La victoria fue del rey, quien no sólo aprisionó o mató a los nobles que lo habían traicionado, sino que capturó a su hermano y lo mantuvo bajo custodia en Inglaterra hasta el día de su muerte. Al único que perdonó fue a Edgar Athelstan, quien volvió a ser su aliado. De esta forma, en 1106, cuarenta años después de que Normandía conquistó Inglaterra, la situación se invirtió, y en esta ocasión un rey inglés, que veía a la isla como su hogar, conquistó y sometió a Normandía.

Mucho se ha hablado del estado de paz en Inglaterra que había creado Guillermo I con base en la fuerza y la represión. Durante el reinado de Enrique I se dio un escenario similar, pero la forma en la que se logró sigue siendo fuente de debate historiográfico. Algunos historiadores, como George Garnett, sostienen que la “[...] secuela del reinado reveló que era una paz por represión, no de un orden establecido.”<sup>220</sup> Otros, como David Crouch, defienden la posición contraria: “Pero no hay duda que la paz que mantuvo en Inglaterra y trajo a Normandía fue profundamente apreciada, incluso cuando el costo fue la imposición de una nueva élite administrativa.”<sup>221</sup> Si bien me adscribo más a la segunda posición, que resalta el cambio administrativo más que la fuerza militar como base del orden (aunque sin negar la importancia de esta última); no obstante, yo propondría una tercera opción ligada a lo que explica Kantorowicz, es decir, un cambio en el discurso. A las ambiciones personales y colectivas de la

<sup>220</sup> “The aftermath of the reign revealed that it was a peace of repression, not of settled order.” George Garnett, *op. cit.*, p. 81.

<sup>221</sup> “But there is no doubt that the peace he maintained in England and brought to Normandy was deeply appreciated, even though the cost was the imposition of a new administrative elite.” David Crouch, *op. cit.*, p. 202.

élite y de la realeza, se sumó el fin de la defensa o mantenimiento de la patria como una instancia abstracta y trascendente.

Después de la conquista de Normandía, Enrique I regresó a Inglaterra y reunió a todos sus nobles en Windsor, quienes asistieron temerosos (en esto concuerdan todas las fuentes). Después se dedicó a viajar por el territorio reuniendo a su corte en diferentes lugares para asegurar la correcta administración de los condados, de las comarcas y de las ciudades. De esta forma, se mantuvo una cierta estabilidad en el reino. Sin embargo, el ducado fue un foco de tensión continuo que obligó al rey a viajar constantemente y establecer alianzas con las figuras políticas del continente.

En 1107 murió Edgar I, rey de Escocia y Alejandro I tomó el trono con el apoyo de Enrique I. El siguiente año murió Felipe I, el rey de Francia, y fue sucedido por su hijo Luis VI quien inmediatamente atacó Normandía y obligó al monarca inglés a cruzar, una vez más, el Canal de la Mancha para defender su territorio. No tuvo muchos problemas y el mismo año comenzó a realizar alianzas importantes en el continente. La más importante fue con el emperador alemán, Enrique V, quien se casó el siguiente año con su hija Matilda.

Al terminar de estabilizar sus tierras en el continente y de concretar las alianzas con otros nobles, reunió su corte en el nuevo Windsor y desheredó a todos aquellos que lo habían traicionado, con lo cual una nueva aristocracia empezó a tomar fuerza sobre la vieja. Poco tiempo después, Elías, conde de Maine, murió, y el conde de Anjou lo ocupó contra las fuerzas de Enrique I, quien se vio obligado a retornar al continente. En esta ocasión, durante su viaje, se dedicó a castigar a aquellos, como Roberto de Bellême, que habían actuado en contra de él. Mientras, en la isla, los viejos pleitos entre los arzobispos de York y de Canterbury reiniciaron y el rey volvió para controlar la situación. No pudo hacer mucho pero aprovechó su estancia para dirigir un ataque en contra de Gales. A diferencia de las campañas infructíferas de sus predecesores, los galeses se rindieron y fueron sometidos. A partir de este momento empezaron a formar más vínculos con los anglonormandos, inclusive se dieron matrimonios y alianzas políticas.

En 1115, su sobrino Teobaldo, conde de Blois, se enfrentó contra Luis VI, rey de Francia, y Enrique I regresó al continente. No tuvieron mucho problema en derrotar al monarca francés quien se alió con Guillermo Clito, el sobrino de Enrique I, quien buscaba recuperar el ducado que su padre había perdido. Con el apoyo de los condes de Flandes y de Anjou, atacaron una vez más a Normandía, pero al verse sorprendidos por un ejército conformado por fuerzas anglosajonas, anglonormandas, normandas, bretonas y blésois, sus tropas no resistieron ni un sólo día.

Tres años después Enrique I sufrió la muerte de su esposa Matilda y se enfrentó una vez más contra Luis VI a quien volvió a derrotar tras una batalla que, según narran las fuentes, significó una

gran pérdida en hombres y recursos para los dos bandos. Enrique de Huntingdon narra este episodio del reinado de su monarca como un momento cumbre en la historia:

Enrique, rey y ornamento de reyes, ha despojado a los franceses de sus espíritus orgullosos, pues un rey más grandioso ha vencido al gran rey Luis en el campo de Noyon. Los galos huyeron precipitadamente, prefiriendo escapar que pelear, prefiriendo usar sus espuelas que sus lanzas. Los laureles y las alabanzas eternas coronan a los normandos, porque ganaron la fama y se apoderaron del botín. De esta manera, esta flor hecha de comandantes humilló sus corazones hinchados y forzó a las orgullosas bocas francesas a dar suspiros.<sup>222</sup>

Al igual que su padre medio siglo atrás, Enrique I había logrado la fama como un gran líder y como guerrero. Por esta razón, en 1119 recibió la visita del papa Calixtus II en Normandía.

Así regresó Enrique I a Inglaterra, con la fama de ser uno de los príncipes más importantes de Europa, habiendo humillado al rey francés, consolidando a Normandía como la fuerza más poderosa del norte de Francia (quizá de todo el reino francés) y como un aliado cercano al emperador alemán. Sin embargo, algo trágico sucedió en el viaje de regreso: sus dos hijos legítimos, Guillermo y Ricardo, su hija, su sobrina, miembros de su corte y numerosos nobles como el conde de Chester Ricardo, murieron ahogados. De un día para el otro, el reino y el ducado se quedaron sin sucesores y el rey ya tenía al rededor de cincuenta y dos años. Ese mismo año se casó con Adela, hija del duque de Brabante, en la actual Bélgica. Esto revela un cambio en los intereses políticos de Enrique. Veinte años atrás se había preocupado por consolidar el apoyo y la unidad de la nobleza de la isla al casarse con Matilda. En esta ocasión su interés político fue ampliar las redes de alianzas en el continente.

Después de la boda, Enrique I dirigió su ejército una vez más contra Gales y la volvió a someter. Gracias a los pactos políticos y a la fama que se había ganado, la paz prevaleció en Inglaterra durante el resto de la vida de Enrique I. El ambiente que se vivía en la isla pudo haber sido una de las causas por las que Guillermo de Malmesbury terminara la primera parte de su libro *Gesta regum Anglorum*, y dejara de escribir hasta mucho tiempo después. Durante estos años, el rey se dedicó a recorrer toda la isla hasta que viajó a Normandía para realizar una serie de acuerdos con los nobles franceses en 1123. El siguiente año murió Alejandro I, rey de Escocia y su hermano David I, conde de Northampton, lo sucedió en el trono. Tiempo después se entrevistó con el rey inglés y los dos monarcas continuaron la alianza entre sus reinos. Por esas fechas, en 1125, murió el emperador Enrique V y su esposa, Matilda, regresó con su padre a Inglaterra. Parece que, influenciado por su hija y su cuñado,

---

<sup>222</sup> “Henry, king and ornament of kings, has robbed the French of their proud spirits, for a greater king has overcome the great King Louis in the field of Noyon. Gauls ran headlong, preferring flight to fight, spurs to spears. Laurels and eternal praise crown the Normans, as they gained mastery of fame and spoils. Thus this flower of commanders humbled their swollen hearts, and forced the proud mouths of the French to bleat.” Henry of Huntingdon, *op. cit.*, p. 55.

Enrique I trasladó a su hermano Roberto, quien estaba prisionero en Salisbury, a la jurisdicción de Roberto, conde de Gloucester e hijo primogénito pero ilegítimo del rey, quien ya estaba comenzando a consolidarse como una figura política sumamente importante, siendo de los principales partidarios de su padre —esta acción será considerada como un acto de fraternidad y respeto por parte de Enrique—.

En 1127 Enrique I miró una vez más hacia el continente, concentrando su interés en los asuntos políticos de Francia. Para terminar con la larga historia de enemistad entre Normandía y Anjou, casó a su hija con Godofredo Plantagenet, heredero al ducado angevino e hijo del rey de Jerusalén. Finalmente, el último conflicto de Enrique I fue en 1128, cuando su sobrino Guillermo, hijo de Roberto, quien había sido nombrado conde de Flandes con el apoyo del rey, atacó Normandía. Sin embargo, no tuvo éxito y murió durante el asedio a un castillo. Tras su victoria, Enrique I regresó a su reino y vivió allí siete años hasta que regresó al ducado, con el fin de conocer a su nieto que tenía el mismo nombre.

Mientras Enrique I estaba en Normandía, parece ser que se intoxicó con pescado (según Enrique de Huntingdon, lampreas<sup>223</sup>) y estuvo enfermo hasta que finalmente falleció el primero de diciembre de 1135, con 78 años de edad. Fue llevado a Inglaterra por sus hijos y amigos quienes lo enterraron en Reading, cerca de Londres.

---

<sup>223</sup> *Ibid.*, p. 64.

## III. 2. PRIMERAS HISTORIAS DE INGLATERRA

### III.2.1. Guillermo de Malmesbury y su *Gesta regum Anglorum*

Mucho se ha hablado del temprano interés que mostraron los normandos por el pasado de Inglaterra. Incluso, varios historiadores han pensado que la apropiación de la historia inglesa, fue una forma de control sobre los anglosajones.<sup>224</sup> De entrada, estas afirmaciones resultan muy atractivas para entender la interacción político-cultural de los normandos y los anglosajones. Aunque no son descartables, la situación es aún más compleja, en tanto que el periodo durante el cual se escribieron las primeras historias, coincide con un momento de transformaciones políticas e identitarias.

El *corpus* histórico inglés que se construyó en esta época dependió de la pluma de dos clérigos con ascendencia tanto normanda como anglosajona: Guillermo de Malmesbury y Enrique de Huntingdon (otros autores también escribieron en esa época sobre la historia de Inglaterra, pero estos dos son los más importantes). Existió un tercer autor muy relevante y, aunque el origen de su familia es incierto, se sabe que está vinculado con los bretones armoricanos y galeses: Godofredo de Monmouth. No partieron de la nada, pues ya en el siglo VIII Beda había escrito su *Historia Ecclesiastica gentis Anglorum*, contando la historia de los reinos anglos y sajones, desde la llegada de las primeras tribus germánicas a la isla hasta su época. También existía la *Anglosaxon Chronicle*, una serie de crónicas escritas en distintas abadías de Inglaterra. Sin embargo, estos escritores fueron los primeros en estructurar una historia coherente, posterior a la crisis político-identitaria de las conquistas, es decir, fueron los primeros en conjuntar a los normandos y anglosajones en un solo relato.

Para analizar sus obras hay que tomar en cuenta lo siguiente:

En primer lugar, su “sentido de historicidad” contemporáneo, con lo cual me refiero a la diferencia radical entre los autores euro-asiáticos premodernos y nosotros, en términos de un sentido de diferencia histórica con el pasado, un sistema estructurado de acercamiento crítico a la evidencia y relaciones de causalidad. [...] Por lo tanto, dichas fuentes [historiográficas] no deben ser consideradas mentiras o falsedades, tampoco representaciones ingenuas del pasado, deben ser tomadas en cuenta según el contexto histórico en que fueron producidas.

Si asumimos que el sentido de anacronismo no existía al hacerse comparaciones, referencias o señalar motivos de ciertos acontecimientos históricos, entonces quienes habitaron el pasado no resultan tan diferentes de los que habitan en el presente. En ese sentido, la inclusión sincrónica de las realidades pasadas y presentes al momento de su composición fue un proceso natural de construcción narrativa. Es

<sup>224</sup> Cfr. George Garnett, *op. cit.*, p. 61.

más, las construcciones narrativas orales del pasado estaban en constante relación con la reproducción de dichas narrativas.<sup>225</sup>

Aunque la cita anterior viene de una ponencia está enfocada en el análisis de fuentes otomanas, explica de forma muy clara en qué consiste el problema del anacronismo en las historias pre-modernas. En el caso de los escritores medievales, las relaciones causales se tienden a atribuir al designio divino. Este aspecto es la piedra angular de la visión histórica, es la forma en la que se explican los resultados de los eventos, a través del castigo a los pecadores y el premio a los justos. La historia es simplemente una continua batalla entre el bien y el mal.

Es preciso mencionar que Guillermo de Malmesbury sobresale en este sentido, al omitir o intentar hacerlo, cualquier explicación sobrenatural a los acontecimientos trascendentes. Es el único que no interpreta la derrota de Haroldo en Hastings a través de la intervención divina. Por el contrario, explica el fracaso del ejército anglosajón, como resultado del debilitamiento por el previo enfrentamiento con los daneses y, sólo de forma secundaria, menciona las costumbres poco religiosas de éstos, contrastándolos con los normandos.<sup>226</sup> Sin embargo, no hay que olvidar que el autor era un monje y, por lo tanto, para él la religión tiene un papel fundamental en la historia como constructora de identidades.

Guillermo de Malmesbury ha sido muy estudiado, por lo que limitaré mi análisis a un punto concreto: la forma en la que concibe a Inglaterra, a los anglosajones y a los normandos. La primera pista la tenemos en el título *Gesta regum Anglorum –Gesta de los reyes de Inglaterra*<sup>227</sup>– lo cual incluye tanto a los monarcas anglosajones como a los de origen normando. A diferencia de Beda, el peso para Guillermo está en el *regnum* “Inglaterra”, no en la *gens* “inglesa”. También sobresale el término *patria* que es, de hecho, el que utiliza para mostrarnos su afiliación identitaria: “Esta circunstancia me ha inducido, tanto por amor a mi patria, como por respeto a la autoridad de aquellos

---

<sup>225</sup> “First, their contemporary “sense of history”, by which I refer to the radical difference between pre-modern Eurasian authors and ourselves in terms of a sense of historical difference with the past, a structured system of critical approach to evidence and relations of causality. [...] Therefore, those sources should not be disregarded as lies or fakes, nor as naïve representations of the past, but taken into account on the basis of the historical context in which they were produced.

If we assume that the sense of anachronism was lacking when comparisons, references or motifs were made within historical accounts, those who inhabited the past were not as different from those living in the present. In that sense, the synchronic inclusion of past and present realities at the moment of composition was a natural process of narrative construction. Moreover, oral constructions of past narratives were in constant connection with the reproduction of these narratives.” Oscar Aguirre Mandujano, “Sources for the study of Ottoman sacrifice: the case of the Book of Dede Korkut” conferencia presentada en Georgetown University, Washington D.C. en la conferencia de estudios turcos de estudiantes de posgrado de la AATT (American Association of Teachers of Turkish Languages) en el marco de la reunión anual de la Middle Eastern Studies Association (MESA) 2011. p. 3.

<sup>226</sup> *cfr.*, William of Malmesbury, *op. cit.*, p. 175.

<sup>227</sup> También se podría traducir como *Gesta de los reyes ingleses*, sin embargo, me estoy guiando con la traducción tradicional que han dado en inglés.

que me han exigido la empresa, a llenar el vacío [histórico].”<sup>228</sup> Las dos categorías, *regnum* y *patria*, permiten incluir a los normandos y a los anglosajones. Esta visión doble es una constante en la *Gesta* e incluso Guillermo utiliza su herencia mixta a su favor: “Normandos e ingleses, incitados por diferentes motivos, han escrito del rey Guillermo: los primeros lo han elogiado en exceso; alabando al máximo sus buenas y malas acciones; mientras que los últimos, por el odio nacional, le han atribuido a su conquistador un reclamo no merecido. Por mi parte, como la sangre de los dos pueblos fluye en mis venas, me conduciré por un camino intermedio: donde puedo certificar sus buenas obras, las proclamaré abiertamente.”<sup>229</sup>

De esta forma, lo que se nos muestra es una identidad centrada en el lugar y en el “Estado”, más que en la procedencia “étnica”. Es interesante ver cómo cambia radicalmente el balance que hace el autor al comparar a los normandos con los anglosajones y al realizar lo mismo con sus respectivas “patrias”. A través de la siguiente metáfora nos expresa su visión:

También en ese tiempo, en los confines de Bretaña y Normandía un prodigio fue visto en una mujer, o mejor dicho, en dos: tenían dos cabezas, cuatro brazos, y las demás partes del cuerpo por duplicado hasta al ombligo; en la parte inferior tenían dos piernas, dos pies y todas las otras partes individuales. Mientras una reía, comía o hablaba, la otra lloraba, ayunaba o permanecía en silencio. A pesar de que ambas bocas comían, el excremento era evacuado por un sólo pasaje. En algún punto, una de ellas murió y la otra sobrevivió. La que quedó viva cargó a la muerta durante tres años, hasta que ella también murió, por la fatiga del peso y el hedor a cadáver. Muchos creyeron, y algunos incluso lo escribieron, que estas mujeres representaban Inglaterra y Normandía, que, aunque separadas en territorio, están unidas bajo el mando de un mismo amo. Cualquier riqueza que estas dos naciones puedan obtener a través del camino de la codicia, fluye a un receptáculo común, que es una de dos: la codicia de los príncipes o la ferocidad de las naciones que las rodean. Inglaterra, todavía vigorosa, sostendrá con su riqueza a Normandía (ahora muerta y casi vencida) hasta que, tal vez un día, ella misma caiga ante la violencia de los codiciosos. ¡Será feliz, si alguna vez vuelve a respirar aquella libertad, una mera sombra que ha perseguido! Ahora ella está de luto, llena de calamidades y oprimida por impuestos.<sup>230</sup>

<sup>228</sup> “This circumstance has induced me, as well out of love to my country, as respect for the authority of those who have enjoined on me the undertaking, to fill up the chasm.” *Ibid.*, pp. 3-4.

<sup>229</sup> “Normans and English, incited by different motives, have written of king William : the former have praised him to excess ; extolling to the utmost both his good and his bad actions: while the latter, out of national hatred, have laden their conqueror with undeserved reproach. For my part, as the blood of either people flows in my veins, I shall steer a middle course: where I am certified of his good deeds, I shall openly proclaim them.” *Ibid.*, p. 258.

<sup>230</sup> “At that time too, on the confines of Brittany and Normandy, a prodigy was seen in one, or more properly speaking, in two women: there were two heads, four arms, and every other part twofold to the navel; beneath, were two legs, two feet, and all other parts single. While one was laughing, eating, or speaking, the other would cry, fast, or remain silent: though both mouths ate, yet the excrement was discharged by only one passage. At last, one dying, the other survived, and the living carried about the dead, for the space of three years, till she died also, through the fatigue of the weight, and the stench of the dead carcass. Many were of opinion, and some even have written, that these women represented England and Normandy, which, though separated by position, are yet united under one master. Whatever wealth these countries greedily absorb, flows into one common receptacle, which is either the covetousness of princes, or the ferocity of surrounding nations. England, yet vigorous, supports with her wealth Normandy now dead and almost decayed, until she herself perhaps shall fall through the violence of spoilers. Happy, if she shall ever again breathe that liberty, the mere shadow of which she has long pursued! She now mourns, borne down with calamity, and oppressed with exactions.” *Ibid.*, p. 235.

Queda claro que la fidelidad de Guillermo está con Inglaterra, por lo que incluso llega a despreciar a Normandía. Sin embargo, cuando hace la comparación entre la gente, le resulta más complicado. “Los ingleses, como hemos oído, pasaron la noche sin dormir, tomando y cantando, y, en la mañana, procedieron sin retraso hacia el enemigo [...] Del otro lado, los normandos pasaron toda la noche confesando sus pecados, y recibieron el sacramento en la mañana.”<sup>231</sup> Guillermo está más identificado con los valores inherentes a los normandos y en el balance general de la conquista, la considera positiva, en tanto que ayudó al establecimiento de las costumbres cristianas así como el de un orden basado en la ley. No hay que pensar que esto se traduce en una condena a los anglosajones, por el contrario, de todos los escritores es el único que, por ejemplo, no critica a Godwin y sus descendientes<sup>232</sup> o que no considera a la conquista como un castigo por los pecados de los anglosajones<sup>233</sup> (algo que incluso la *Anglosaxon Chronicle* hace).

Como se puede ver, la interpretación de la historia que propone Guillermo, así como su concepción hacia la *patria*, la *gens* y el *regnum*, concuerdan perfectamente con el proyecto que impulsó Enrique I. Y no sólo eso, hubo una retroalimentación. Hay que tomar en cuenta que el libro está dedicado a Roberto, conde de Gloucester, hijo mayor (aunque bastardo) del rey, que es considerado el mecenas del momento, un hombre bien educado que impulsó el desarrollo de la cultura escrita en la isla, tanto con las obras de Guillermo de Malmesbury como con la de Godofredo de Monmouth, entre otras.

### III.1.2 .Enrique de Huntingdon y su *Historia Anglorum*

La contraparte de la historia de Guillermo de Malmesbury fue la de Enrique de Huntingdon, la cual trascendió como la interpretación dominante durante el resto de la Edad Media. A diferencia de la *Gesta regum Anglorum*, los sucesos que se narran en la *Historia Anglorum* tienen una interpretación profundamente religiosa, es decir, la representación del designio divino. Él mismo lo dice en su prefacio, en el cual deja ver la visión que se tenía de la historia en aquella época:

Sí, de hecho, las acciones de todos los hombres y naciones que han sido registradas y que son los juicios de Dios, la clemencia, la generosidad, la honestidad, la precaución y las virtudes de este tipo, de

---

<sup>231</sup> “The English, as we have heard, passed the night without sleep, in drinking and singing, and, in the morning, proceeded without delay towards the enemy [...] On the other side, the Normans passed the whole night in confessing their sins, and received the sacrament in the morning.” *Ibid.*, p. 276.

<sup>232</sup> *cfr. Ibid.*, p. 217.

<sup>233</sup> *Ibid.*, p. 257.

la mano de sus opuestos, no sólo motivan al hombre de espíritu a lo bueno y lo disuaden del mal, sino que incluso alientan a los hombres mundanos a llevar a cabo buenas acciones, reduciendo su maldad. La historia, por lo tanto, hace del pasado una visión parecida al presente y permite juzgar el futuro representando al pasado. El conocimiento de los eventos pasados tiene aún más virtudes, especialmente en aquello que distingue a las criaturas racionales de los brutos, porque que los brutos (sean hombres o bestias) no saben, ni desean saber, sobre sus orígenes, su raza, y sobre los acontecimientos y sucesos de su tierra nativa.<sup>234</sup>

A través de esta visión Enrique de Huntingdon interpreta la conquista de 1066: “Porque Dios ha elegido a los normandos para que eliminen a la nación inglesa, porque Él había visto que ellos sobrepasaban a todos los otros pueblos en su incomparable salvajismo.”<sup>235</sup> Sin embargo, más abajo deja ver cuál es la interpretación de la consecuencia del dominio normando: “Así, durante este periodo, ellos incrementaron en Inglaterra peajes injustos y malas costumbres. Todos los líderes estaban ciegos por su deseo de oro y plata [...] Mientras más hablaban de rectitud, mayor era la injusticia llevada a cabo. Ellos, que habían sido llamados jueces, fueron la fuente de toda injusticia”<sup>236</sup>

No queda claro, entonces, hacia quién dirige Huntingdon su lealtad, pues critica tanto a los anglosajones como a los normandos. Aunque era de sangre mixta, su lengua materna era el inglés y su historia –exceptuando el relato de las cruzadas– narra los sucesos acaecidos en Inglaterra. Desde el título de su obra se nos presenta el problema sobre la interpretación de su identidad. Así, la *Historia Anglorum*, cuya traducción literal es *Historia de los ingleses*,<sup>237</sup> no deja claro a quienes considera como los “ingleses”. Por una parte se puede referir al “pueblo inglés” es decir, lo que he venido llamando anglosajones (el rasgo étnico), o a los que pertenecen a Inglaterra. La clave para responder esta pregunta se encuentra en la dedicatoria: “Con estas consideraciones en mente, por lo tanto, y bajo tu comando, obispo Alejandro, he emprendido la narración de la historia de este reino y los orígenes de nuestra gente, de quienes tú eres considerado como el más grande y espléndido ornamento.”<sup>238</sup> Sabemos que Alejandro, obispo de Lincoln, era de ascendencia normanda y, sin embargo, lo agrupa en

<sup>234</sup> “Yes, indeed, in the recorded deeds of all peoples and nations, which are the very judgements of God, Clemency, generosity, honesty, caution, and the like, and their opposites, not only provoke men of the spirit to what is good and deter them from evil, but even encourage wordly men to good deeds and reduce their wickedness. History therefore brings the past into view as though it were present, and allows judgement of the future by representing the past. The knowledge of past events has further virtues, especially in that it distinguishes rational creatures from brutes, for brutes, whether men or beast, do not know –nor, indeed, do they wish to know– about their origins, their race, and the events and happenings in their native land.” Henry of Huntingdon, *op. cit.*, p. 4.

<sup>235</sup> “For God had chosen the Normans to wipe out the English nation, because He had seen that they surpassed all other people in their unparalleled savagery.” *Ibid.*, p. 31.

<sup>236</sup> “Thus in England they increased in those times unjust tolls and very evil customs. All the leaders had been so blinded by desire for gold and silver [...] The more they spoke of right, the greater injustice was done. Those who were called justices were the source of all injustice.” *Idem.*

<sup>237</sup> En inglés se ha traducido como *History of the English People*.

<sup>238</sup> “With these considerations in mind, therefore, and at your command, Bishop Alexander, I have undertaken to narrate the history of this kingdom and the origins of our people, of which you are regarded as the highest and most splendid ornament.” *Ibid.*, p. 4.

la misma categoría que él, quien se consideraba como inglés. Como lo precisa Webber parecería “entonces, que la definición de Enrique [de Huntingdon] de ‘inglés’ incluía no sólo aquéllos cuya descendencia era de origen inglés puro o incluso parcial, sino que incluía a todas aquellas personas que habían hecho de Inglaterra su hogar en el tiempo en el que él estaba escribiendo, ya fueran ‘verdaderos ingleses’ o, para usar una definición moderna, anglonormandos.”<sup>239</sup> Por lo tanto, aquí se asemeja a Guillermo de Malmesbury: para ambos lo significativo lo determina el territorio, la *patria*, más que en la *gens*.

El problema ahora consiste en comprender lo qué era “Inglaterra” para Huntingdon. Por una parte parece que es toda la isla: “así, ésta, ‘la más celebrada de las islas’ fue ‘llamada anteriormente Albion, después Bretaña y ahora Inglaterra.’”<sup>240</sup> Sin embargo, posteriormente da una impresión diferente:

‘Los bretones llegaron a Bretaña en la ‘tercera era del mundo’ y, posteriormente, cinco plagas fueron enviadas a esta tierra por ‘venganza divina’:

La primera fue a través de los romanos, que se apoderaron de Bretaña y después se retiraron. La segunda fue a través de los pictos y los escoceses, quienes asediaron y sitiaron la tierra con batallas, pero no lograron conquistarla. La tercera fue a través de los ingleses, que la tomaron y la ocuparon. La cuarta fue a través de los daneses, que la conquistaron por medio de la guerra, pero al final perecieron. La quinta fue a través de los normandos, quienes la conquistaron y tienen dominio sobre el pueblo inglés hasta el día de hoy.’<sup>241</sup>

Según la cita, para Enrique de Huntingdon, Bretaña era el territorio que abarcó la provincia romana y no toda la isla. Esto queda claro porque Escocia, parte de esta isla, continuó siendo ocupada por pictos y escotos, quienes, según dice el autor, no se mantuvieron en Bretaña. Es por ello que ni escoceses, ni galeses eran ingleses, dado que vivían en regiones ajenas a la antigua provincia romana, coincidente con el reino de Inglaterra del momento. Los normandos, en cambio, vivían dentro de dicho territorio, por lo que podían ser considerados ingleses.

<sup>239</sup> “It would appear, then, that Henry’s definition of “English” included not only those whose descent was of pure or even partial English origin, but instead included all those people who had made England their home at the time he was writing, whether they were “true English” or, to use a modern definition, Anglo-Norman.” Nick Webber, *op. cit.*, p. 155.

<sup>240</sup> “Thus this ‘the most celebrated of islands’ was ‘formerly called Albion, later Britain, and now England.’” Cita de Henry of Huntingdon, *Historia Anglorum*, en *Ibid*, p. 156. No tuve acceso a la primera parte del libro de Enrique de Huntingdon por lo que tuve que utilizar la cita de Nick Webber, cuya edición utiliza la misma traducción que yo consulté.

<sup>241</sup> “The Britons came to Britain in the ‘third age of the world’, and that five plagues were subsequently sent into Britain, by ‘the divine vengeance’: The first was through the Romans, who overcame Britain but later withdrew. The second was through the Picts and Scots, who grievously beleaguered the land with battles but did not conquer it. The third was through the English, who overcame and occupy it. The fourth was through the Danes, who conquered it by warfare, but afterwards they perished. The fifth was through the Normans, who conquered it and have dominion over the English people at the present time.” Nick Webber, *op. cit.*, pp. 156-157.

La aparición de la identidad territorial no conlleva a la desaparición de la identidad étnica, lo cual es aplicable incluso en nuestra época. No podemos decir, entonces, que la *gens* normanda desapareció en Inglaterra siendo absorbida por la *gens* anglosajona. La diferencia se mantuvo y el claro argumento es el mantenimiento del idioma como rasgo divisorio y de poder. Los normandos, quienes continuaron siendo parte de la alta nobleza (incluso con la llegada de los angevinos) hablaban francés y los anglosajones, inglés. Sin embargo, ahora lo puedo decir, ambos eran ingleses. Como afirma Webber, la “[...] *gens* de una persona fue por primera vez definida de forma que se aproximaba a la interpretación moderna: tú podías ser razonablemente considerado “inglés” si podías ser considerado originario “de Inglaterra”.<sup>242</sup>

Como mencioné con anterioridad, el libro de Huntingdon estaba dirigido al obispo de Lincoln, Alejandro, lo cual no es nada raro dado que el autor de la *Historia Anglorum* era archidiácono de Huntingdon y, por lo tanto, pertenecía a la diócesis de Lincoln. Alejandro era uno de los clérigos más importantes del momento. Formaba parte de la diócesis del arzobispado de Canterbury y apoyó al arzobispo Guillermo de Corbeil en la disputa contra el arzobispo de York, Thurstan. Sin embargo, tuvieron conflictos continuos por las reformas que querían aplicar. Antes de haber sido nombrado obispo, Alejandro fue archidiácono de su tío Rogelio, obispo de Salisbury y canciller de Enrique I. En ese periodo, se le atribuye haber escrito un glosario en el cual traducía términos legales del inglés antiguo al anglonormando: *Expositiones Vocabulorum*. Parece que fue gracias a Rogelio, como Enrique I lo nombró obispo de Lincoln en 1123 y, desde entonces, mantuvo un vínculo con el monarca. Junto con Roberto de Gloucester, Alejandro fue uno de los grandes mecenas de la época. No es casual que tanto la *Historia Anglorum* como la *Prophetiae Merlini* de Godofredo de Monmouth, fueron dedicadas a él.

Por lo anterior, podemos ver la existencia de un proyecto coordinado en, por lo menos, una sección importante de la élite inglesa que incluía al monarca. De esta forma, parece estar conformándose algo cercano a lo que en la actualidad llamamos nación. Por una parte, el Estado se estaba conformando más allá de la persona física-mortal del rey, convirtiéndose en una institución permanente, como lo vimos al principio del capítulo. Al mismo tiempo, se construyó un *corpus* histórico de aquellos que pertenecían al *regnum* y *patria Anglorum*, mostrando una transformación identitaria al pasar de una pertenencia “étnica” a una territorial. Sin embargo, hay un elemento que falta: la inalienabilidad del territorio. Aunque éste se hubiera vuelto el núcleo identitario de la población y se vinculara fuertemente con un Estado cada vez más centralizado y trascendente, la

---

<sup>242</sup> “One’s *gens* was, for the first time, defined in a way that approximated the modern interpretation: you could reasonably be said to be ‘English’ if you could reasonably be said to be ‘of England’.” *Ibid.*, p. 162.

concepción que se tenía sobre él no había cambiado. Era valioso por su peso económico y estratégico, nada más. Aunque se empezaban a vislumbrar discursos “patrióticos” como los de Guillermo de Malmesbury y Enrique de Huntingdon, el apego que había hacia el territorio no pasaba de ser un interés práctico y, si acaso, había un cierto afecto. Además, en la época posterior al reinado de Enrique I, se demostró que era legalmente enajenable, es decir, que se podía transmitir, ceder y vender.

El establecimiento de la inalienabilidad de Inglaterra ha sido ubicado al rededor del 1200, sin embargo, esta práctica tuvo su antecedente discursivo, que a su vez se deriva de una representación mental. Esto se va a ver en más abajo, pero antes es preciso hacer una aclaración muy importante: todo este proyecto del que vengo hablando se ubica en el plano del discurso y, de cierta forma, en el de la representación, mas no en las prácticas, por lo menos durante el reinado de Enrique I. Por ello, concuerdo parcialmente con George Garnett cuando dice que: “De la Inglaterra posterior a la conquista puede ciertamente afirmarse que no existía tal cosa como una sociedad, sólo individuos y sus familias.”<sup>243</sup>

---

<sup>243</sup> “Of Post-Conquest England it could truthfully be said that there was no such thing as society, only individuals and their families.” George Garnett, *op. cit.*, p. 80.

### III. 3. GODOFREDO DE MONMOUTH Y SU *HISTORIA REGUM BRITANNIAE*: LA ISLA COMO ENTE SAGRADO.

Pasamos por un largo recorrido para llegar a este punto. Todo este trabajo tiene como fin explicar cómo y por qué cambió la concepción que los ingleses tenían sobre su territorio para entender de dónde surgió la formulación legal de la inalienabilidad de Inglaterra. Para que ello fuera posible se necesitaron los cambios estructurales del Estado que llevó a cabo Enrique I, así como la transformación de la identidad y la construcción de un *corpus* histórico protonacional que elaboraron Guillermo de Malmesbury y Enrique de Huntingdon. También fue indispensable la *Historia regum Britanniae* de Godofredo de Monmouth, específicamente la parte referida al rey Arturo. Todo esto lo deja ver Ernest Kantorowicz en la siguiente cita:

Alrededor del 1200, el principio de inalienabilidad se formuló claramente en Inglaterra y se asumió como un derecho fundamental de gobierno. Poco después de doblar el siglo, un autor londinense escribió un tratado jurídico, conocido como la *Leges Anglorum*, algunas de cuyas partes se insertaron o interpolaron en la tercera versión de las llamadas Leyes de Eduardo el Confesor. La obra refleja algún conocimiento del Derecho, pero lo que refleja sobre todo son los deslumbrantes ideales de la leyenda del rey Arturo, en relación con la cual Godofredo de Monmouth había evocado tantas veces la idea de la “monarquía de la Isla entera” que se obtenía por derecho hereditario y que se mantenía unida con todas sus dependencias de ultramar por la diadema de Constantino. A este autor anónimo se le antojó hablar incesantemente de la “Corona de Britania”. Alegaba que “debido a la excelencia de la Corona puede por derecho llamarla [a Britania] Imperio en vez de reino”, y que la Corona tenía derechos enormes e inalienables: “El universal y total territorio y las islas pertenecen a la Corona”, incluyendo hasta Noruega, porque sobre la base de la leyenda del rey Arturo “Noruega ha sido confiada por siempre a la Corona de Britania.” Aquí, la Corona empieza a coincidir con las ideas de reino y nación, prefigurando también las de la soberanía de tipo imperial y las aspiraciones imperiales con la teoría del *rex-imperator*. En cualquier caso, la verdadera importancia de este autor debe buscarse en el pasaje en el que asegura que Eduardo el Confesor se había comprometido bajo juramento a restaurar todos los derechos, dignidades y tierras que sus predecesores “han alienado de la Corona del reino”, y a reconocer como su deber “el observar y defender todas las dignidades, derechos y libertades de la Corona de este reino en su integridad.”<sup>244</sup>

El autor basa su análisis básicamente en textos jurídicos y le interesan tanto los cambios en la representación social y simbólica, como las prácticas políticas. Poco se le puede discutir o agregar a las tesis que defiende en su libro, sin embargo, su visión global le impide ver la complejidad de los cambios locales, sobre todo cuando se alejan del campo estrictamente legal. Él observa la derivación jurídica que tuvo la leyenda artúrica, pero no la analiza. Si bien la concibe como la base para la formulación de la inalienabilidad del territorio en Inglaterra, no explica cómo se presenta esto en el

<sup>244</sup> Ernest Kantorowicz, *op. cit.*, pp. 326-327.

texto de Godofredo, más allá de la mención vaga de dos elementos: la idea de la monarquía de la Isla entera y el derecho hereditario de ésta.

Cuando expliqué el establecimiento de la leyenda artúrica en el siglo XI, concluí que era un vehículo de apropiación simbólica del espacio insular. La formulación de la inalienabilidad no es sino la derivación, en términos legales, de este concepto. Lo que explicaré en las próximas páginas es la forma en que se mantuvo en *Historia regum Britanniae* y cómo fue que Godofredo lo pudo introducir al mundo inglés plenomedieval.

Durante el reinado de Enrique I se dio un proceso de fusión cultural e identitaria entre anglosajones y normandos. Sin embargo, dentro de la isla también estaban los galeses y los armoricanos. Los segundos, vecinos de Normandía, habían entrado a la isla desde la batalla de Hastings y se les había dado tierra, principalmente, en las fronteras con Gales y Cornualles, lugares donde prevalecía la presencia bretona galesa. Se hizo en parte para mantener un puente político cultural con esas zonas, dado que armoricanos y galeses eran culturalmente hermanos, celtas provenientes de la antigua provincia romana de Bretaña, que mantenían una lengua emparentada. De esta forma se reforzó la identidad bretona entre estos dos grupos, quienes efectivamente se identificaron y, paulatinamente, su cultura fue penetrando en el territorio inglés.

Cuando se elaboraron las historias de Inglaterra se les tenía que tomar en cuenta dado que eran los habitantes primitivos de la isla, quienes, cómo vimos con Enrique de Huntingdon, sufrieron las tres primeras plagas hasta la de los anglos y sajones, que se establecieron como los “amos” del territorio. Es por ello que este grupo mantenía una legitimidad implícita, que quedó opacada por las condenas morales con que se les acusaba, tanto a los del pasado como a los del presente, presentándolos como un pueblo bárbaro, incivilizado y que no respetaba la moral y las costumbres cristianas (aunque eran cristianos, seguían una corriente conocida como pelagianismo, que mantenía muchas de las costumbres y planteamientos de la religión celta-bretona).

La relación entre normandos y bretones (tanto galeses como armoricanos) fue muy complicada, pues estos últimos continuamente eran sometidos, pero nunca fueron controlados. En la isla, esto se debió a la complejidad política que había al interior de Gales. En esa época se habían establecido tres principales reinos de carácter tribal: Gwynedd, Powys y Deheubarth, los cuales estaban en constante conflicto entre ellos. Cuando se realizaban incursiones al territorio inglés, no lo hacían en conjunto, por lo que la respuesta anglo-normanda se dirigía a un reino en específico. Por ello, no se pudo mantener un control efectivo sino hasta que Enrique I llevó a cabo una doble estrategia: la represión a través de las armas y el establecimiento de alianzas (ésta fue su estrategia política durante todo su reinado). Así, los galeses empezaron a pactar con la élite anglonormanda y principalmente con la armoricana. En el

oeste de la isla, se llevó a cabo una fusión étnico-cultural muy especial. Lo que interesa resaltar aquí es que el condado inglés en la frontera con Gales, es decir, donde se dio la fusión, era ni más ni menos que Gloucester, cuyo conde era el hijo ilegítimo de Enrique I, Roberto, el mecenas de Godofredo de Monmouth.

Protege tú, Roberto, duque<sup>245</sup> de Gloucester, esta obrita mía a ti dedicada, para que así, bajo tu guía y tu consejo, pueda ser corregida y todos piensen, cuando se publique, que es la sal de tu Minerva quien la ha sazonado y que las correcciones no proceden de la mísera fuente de Geoffrey de Monmouth, sino de ti, a quien Enrique, ilustre rey de los Anglos, engendró, a quien Filosofía instruyó en las artes liberales, cuyas innatas virtudes militares te pusieron al frente de nuestros ejércitos; de ti, por quien ahora, en nuestros días, la isla de Britania se felicita dándote su cariño cordial, como si fueras un segundo Enrique.<sup>246</sup>

En este contexto se ubica la obra de Godofredo de Monmouth, que dio un nuevo giro a la problemática identitaria. Si con Guillermo de Malmesbury y Enrique de Huntingdon se empezó a consolidar una identidad inglesa inclusiva, la *Historia regum Britanniae* estableció el cimiento para la construcción de una identidad británica que abarcara a todos aquellos que habitaran las islas británicas. Con el pretexto de procurar la unidad insular, los futuros reyes ingleses (principalmente Enrique II y Eduardo I) legitimaron sus ambiciones expansionistas sobre Escocia, Gales e incluso Irlanda. Hay que resaltar que esta doble identidad continúa hasta nuestros días. En este sentido “[...] se han desarrollado dos mitos de origen racial del pueblo inglés. Podrían ser identificados como el mito de Arturo [que derivará en la noción de “nación británica”] contra el mito de Alfredo [que derivará en la noción de “nación inglesa”]. Promover a Arturo o a Alfredo en el siglo diecinueve era un acto profundamente político.”<sup>247</sup>

¿Qué tenía de especial el establecimiento de la identidad británica? Se enfocaba por sobre todo en el territorio y, esto es lo importante, entendido como la isla entera (y era extendible a Irlanda). A diferencia de Inglaterra, cuyas fronteras eran delimitaciones arbitrarias, la forma de isla daba un límite predeterminado que permitía concebirla como un ente separado del continente, como un conjunto en sí. Esto, junto con la división territorial en comarcas, es la base de la argumentación que da Adrian Hastings para explicar por qué, según él, se pudo establecer una nación inglesa (con la connotación moderna) antes que en cualquier otro territorio de Europa.<sup>248</sup> Aunque sin apoyar del todo dicha

<sup>245</sup> Es más apropiado llamarlo conde.

<sup>246</sup> Geoffrey de Monmouth, *op. cit.*, p. 22.

<sup>247</sup> “[...] there have been two myths of racial origin developed for the English, which we may call the myth of Arthur versus the myth of Alfred. To promote Arthur or Alfred in the nineteenth century was a highly political project.” Robert J. C. Young, *op. cit.*, p. 15.

<sup>248</sup> *Cfr.*, Adrian Hastings, *op. cit.*, p. 62.

afirmación, es importante traerla a colación debido a que resalta la importancia de la definición concreta del territorio.

Como vimos con anterioridad, para los galeses la isla era más que un simple territorio, era un ente sagrado en sí, era su “madre” y, por lo tanto, concebían una relación simbiótica con ella. Como en casi todas las religiones paganas, la tierra se personificaba en una deidad. En el caso de los celtas, específicamente de los bretones, era llamada Don (Dana en Irlanda), quien, cuando éstos adoptaron el cristianismo, fue absorbida por Santa Ana, la madre de María.<sup>249</sup> Godofredo recuperó este lazo con la isla pero lo tradujo al mundo cristiano normando. La importancia que le concede es tal que abre su libro con una descripción de la isla:

Britania, la mejor de las islas, está situada en el Océano Occidental entre Galia e Hibernia, mide ochocientas millas de longitud y doscientas de anchura. Todo lo que es adecuado al uso de los mortales, Britania lo proporciona con infinita prodigalidad. Pues abunda en toda clase de metales, posee campos que se extienden por todas partes y laderas idóneas para los mejores cultivos, donde, debido a la fecundidad de la tierra, variadísimos frutos se recogen en las distintas estaciones. Tiene bosques, repletos de todo género de animales salvajes, y claros ricos en hierba con que alimentar el ganado, y flores de muchos colores que reparten su miel entre las abejas que acuden a librar en ellas. Prados posee también en lugares amenos, verdeantes al pie de las altas montañas, donde brillantes manantiales, fluyendo en nítidas corrientes con un murmullo suave, arrullan e inducen al sueño a cuantos yacen en sus riberas. Está regada, además, por lagos y riachuelos abundantes en peces y, sin contar el estrecho brazo de mar de la costa meridional por el que se navega a las Galias, por tres nobles ríos, el Támesis, el Severn y el Humber, a los que extiende como si fueran brazos para recibir el comercio de ultramar, traído hasta aquí en naves propias y desde todas las naciones. [...] Finalmente la habitan cinco pueblos, a saber, los Normandos, los Britanos,<sup>250</sup> los Sajones, los Pictos y los Escotos. De ellos fueron los Britanos quienes, antes que los demás, la poblaron de mar a mar, hasta que, debido a su orgullo, la venganza divina los alcanzó y hubieron de someterse a Pictos y Sajones.<sup>251</sup>

Este amor por la tierra, por la *patria*, es aquella “emoción semireligiosa” de la que habla Kantorowicz.<sup>252</sup> Por lo menos en el caso de Gran Bretaña, no es sino una laicización de un verdadero fenómeno religioso. La conjunción entre *patria* y *regnum* que se dio durante el periodo de Enrique I, es evidente en el libro de Godofredo de Monmouth, quien la resalta en el reinado de Arturo. Es importante resaltar este paralelismo en varios sentidos. Stephen Knight, en su libro, *Arthurian Literature and Society*, explica que las historias narradas en *Historia regum Britanniae* son alusiones a los eventos que acaecieron en el periodo de dominio normando. Una teoría que varios autores han retomado, por ejemplo, Martín Aurell en su libro *La légende du roi Arthur*. De esta forma, Knight muestra que la

<sup>249</sup> Hasta nuestras fechas, Santa Ana tiene un fuerte culto en la Bretaña Armoricana.

Cfr., Jean Markale, *op. cit.*, p. 421.

<sup>250</sup> Britanos es lo mismo que bretones. A veces se utiliza britanos para poder englobar a los bretones (armoricanos) y a los galeses.

<sup>251</sup> *Geoffrey de Monmouth, op. cit.*, pp. 25-26.

<sup>252</sup> Cfr., Ernest Kantorowicz, *op. cit.*, p. 224.

*Historia* es un material ideológico, en el cual, Godofredo de Monmouth emite su opinión sobre los acontecimientos políticos de su época. Además, Knight menciona dos elementos muy importantes: por una parte “que la *Historia* es, de alguna forma, una legitimación de la conquista normanda. [...] En sí misma, la implicación de que Dios gobierna el destino de Bretaña generalmente justifica la presencia normanda, pero sus conquistas están legitimadas especialmente por el hecho de que los sajones son siempre pérfidos.”<sup>253</sup> Por otra, que los reyes en la *Historia*, especialmente Arturo, son descritos como reyes normandos, alabando así, su grandeza.

Sin embargo, encuentro algunos problemas con dichas propuestas. Primero, no hay forma de comprobar que los eventos que narra Godofredo de Monmouth aluden a los acontecimientos de la época normanda. Sólo se podría hacer si existiera otra versión de la historia y, a través de contrastarlas, ver si los elementos que cambian corresponden a los eventos políticos de la época. Como éste no es el caso, esta teoría se queda como una interpretación, bien justificada, pero nada más. Por otra parte, la *Historia* como legitimación del dominio normando es una teoría muy atractiva e incluso fue la primera hipótesis que me proponía defender en este trabajo, pero hay varios elementos problemáticos. Por una parte, el libro se escribió y se distribuyó cuando los anglosajones y los anglonormandos estaban en un periodo de fusión y habían superado el primer momento de sometimiento, por lo que presentar a los invasores anglos y sajones como un enemigo en común que ligaría a los anglonormandos con Arturo no sería efectivo, en especial por la posición ya explicada de Enrique I, quien promovió una situación equitativa entre los anglosajones y los anglonormandos. Segundo, habría que suponer alguna especie de alianza entre los anglonormandos y los galeses, junto con una enemistad perpetua entre los segundos y los anglosajones. Esto no es el caso pues hay registros de alianzas anglo-galesas en contra de los normandos.<sup>254</sup> Tercero, si Godofredo de Monmouth se hubiera propuesto de alguna forma legitimar el dominio de los normandos, la presencia normanda en el libro tendría que haber sido mucho más evidente.

Finalmente, el pensar que los reyes en la *Historia* son descritos como monarcas normandos con el fin de alabar a éstos últimos es una sobreinterpretación del texto. Knight olvida un fenómeno muy importante que se debe mantener presente para no caer en estos tres errores: el anacronismo inherente en las historias pre-modernas. Si Godofredo de Monmouth describe a los reyes bretones como normandos, es porque esa es su realidad, es porque creció bajo el reinado de Enrique I. Si los eventos narrados en su libro se asemejan a los de su época, es porque es lo que conoce; son sus parámetros para

---

<sup>253</sup> “That the *Historia* is in some way a legitimization of the Norman conquest. [...]The implication that God rules the destiny of Britain in itself justifies generally the Norman presence, but their conquests are specifically legitimised by the fact that the Saxons are always perfidious.” Stephen Knight, *op. cit.*, p. 44.

<sup>254</sup> *Supra*, p. 39.

representar el pasado. Cuando de verdad quiere exponer su opinión sobre los sucesos de la época lo hace sin rodeos, como al final de la *Vita Merlini* (que se analizará más adelante), o en la *Prophetiae Merlini* –un texto independiente, anterior a la *Historia regum Britanniae* pero incluido en éste–, donde expone, de forma simbólica, varios sucesos y personajes.

Al final no durarán sus fuerzas pero una gran mortandad de Neustria lo perjudicará. Una raza vendrá en madera y en túnicas de hierro [los normandos] que tomará venganza de su perversidad. Devolverá sus casas a los primitivos habitantes [bretones], y se hará manifiesta la ruina de los extranjeros [anglosajones]. La semilla del dragón blanco [anglosajones] será arrancada de nuestros campos y los restos de su progenie serán diezmados. Llevarán el yugo de una perpetua esclavitud y herirán a su propia madre con arados y azadones.

Seguirán dos dragones, uno de los cuales será asesinado por el aguijón de la envidia [Guillermo II, quien murió por una flecha], mientras que el otro volverá bajo la apariencia de un hombre [Roberto de Normandía].

Vendrá después un león de justicia [Enrique I] a cuyo rugido temblarán las torres de Galia y los dragones de la isla. En sus días el oro se obtendrá a partir del lirio de la ortiga, y la plata brotará de las pezuñas de los mugidores. Los que llevan el pelo rizado se vestirán de lanas de diversos colores, y sus ropas externas denotarán lo que hay en su interior. Serán seccionadas las patas de los animales que ladran; las fieras tendrán paz; la humanidad se quejará de su castigo. La forma del comercio se partirá en dos, y la mitad será redonda. Se perderá la rapacidad de los milanos, y los dientes de los lobos se embotarán. Los cachorros de león se transformarán en peces marinos [referencia a la muerte de los Guillermo y Ricardo, hijos de Enrique I] y su águila anidará sobre el monte Aravio. Enrojecerá Venedocia en sangre materna, y la casa de Corineo matará a seis hermanos. La isla se humedecerá con lágrimas nocturnas, y todos serán llamados a todo.<sup>255</sup>

A pesar de que Godofredo favorece la conquista normanda y considera positivo el reinado de Enrique I durante el cual “brotó la riqueza y se estableció la paz”, no es suficiente para considerar a su libro como una legitimación, tanto más cuanto que en el siguiente párrafo de la profecía se habla de que los normandos serán derrotados por los bretones quienes recuperarán el poder sobre la isla. Para analizar correctamente los textos históricos hay que tener presente la tradición cultural a la que pertenecen (celta y cristiana), el contexto sociopolítico en que se escriben (Inglaterra normanda), la posición política y propósitos del autor (religiosos y políticos) y la creatividad del autor (Godofredo de Monmouth) que respondería parcialmente a su vida personal. Lo que se muestra en la obra es la mentalidad social y la intención del autor. No podemos olvidar estos dos planos y cargar la interpretación hacia alguno de los dos. Sobre todo, no hay que perder de vista los anacronismos inherentes en la producción histórica pre-moderna, lo que ya se analizó con anterioridad.

En el caso de *Historia regum Britanniae*, Godofredo parte del amplio cuerpo mitológico galés y de la leyenda previamente formulada de Arturo, pero los introduce en un mundo de carácter anglonormando. Cuando el mito se desvincula de su contexto pagano, la teoría pagana deja de regir en

<sup>255</sup> Godofredo de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*, op. cit., p. 161.

la construcción de los personajes míticos. Esto se puede ver cuando la clasificación y diferenciación entre los dioses y los seres sobrenaturales en general (elfos, gigantes o enanos) cambia. En el contexto pagano, los mitos tienen una función ritual que refleja la relación entre los hombres y los dioses, ya sea de adoración o subordinación, pero cuando se descontextualizan, las relaciones entre los diferentes seres (hombres, dioses y seres sobrenaturales menores) se estructura con otros fines. La interacción entre los personajes responde entonces a la estructura narrativa o incluso a fines políticos.<sup>256</sup>

Ahora nos topamos con un problema: ¿cómo definimos la *Historia regum Britanniae*? ¿Texto legendario, historia o novela? Sin duda tiene elementos de los tres géneros. Mantiene su carácter legendario en tanto que no se desprende del contexto cultural en el cual se formuló el mito; lo podemos considerar historia en tanto que mantiene la intención de veracidad, además de basarse en fuentes escritas –*De excidio et conquestu Britnniae, Historia Britanniae, Historia ecclesiastica gentis Anglorum, Annales Cambriae* y una que Monmouth se jacta de haber traducido del galés al latín pero se ha pensado que más bien la inventó para ganar credibilidad– y orales, principalmente de tradición galesa; y se puede considerar novela tanto porque gran parte del libro proviene de la imaginación de su autor, como porque tiene una estructura narrativa coherente y los diálogos de los personajes presentan un papel primordial. De cierta forma, conjunta la tradición legendaria y las obras históricas, dando paso a la futura formulación, plenamente literaria, de Chrétien de Troyes.

Hay que partir de todas estas bases teóricas, contextuales y esquemáticas para realizar el análisis de la *Historia regum Britanniae* sin caer en sobreinterpretaciones. Tenemos que verla como una obra intermedia entre leyenda, historia y literatura, que se insertó en un contexto cultural e identitario que funcionó como puente entre los bretones (tanto galeses como armoricanos) y los ingleses (tanto anglosajones como anglonormandos); que formó parte de un proyecto político más extenso impulsado por la élite inglesa; y que respondió a fines específicos del autor. En el caso de la figura de Arturo, aunque Godofredo de Monmouth lo saca de su contexto cultural original y busca darle una lógica narrativa a su historia, mantiene el esquema del héroe de Joseph Campbell en dos aspectos. En vida, Arturo es el héroe redentor y con su muerte, se vuelve el héroe guerrero. Podemos dividir la historia de este personaje en cuatro partes: la derrota de los sajones; la conquista del occidente de Europa; la guerra contra Roma; y el último enfrentamiento mortal contra Mordred y los sajones. Arturo, en palabras de Godofredo “[...] había obtenido por derecho hereditario la soberanía de toda la isla.”<sup>257</sup> Esto le dio la motivación y el apoyo para dirigir a todos sus vasallos en contra de los invasores sajones y tras doce batallas (las mismas de la *Historia Britanniae* de pseudo-Nennius), que

<sup>256</sup> Cfr., Georges Dumézil, *op. cit.*, p. 72.

<sup>257</sup> Godofredo de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania, op. cit.*, p. 203.

culminan con la de Monte Badon, los logró expulsar. En este sentido, se cumple, por primera vez, el fin último del héroe redentor: terminar con el reinado del tirano y ponerle fin a la decadencia humana. La segunda parte es la búsqueda de Arturo por ser el “Rey del Mundo” construyendo un imperio que abarcara todo el occidente europeo.

La tercera parte, que todo parece indicar fue invención de Godofredo, es cuando se da el “viaje del héroe”. El contexto es nuevo en la leyenda artúrica, sin embargo, la estructura repite la guerra que emprende Arturo contra el rey de Irlanda en *Culhwch ac Olwen*. En el caso de *Historia regum Britanniae* busca obtener definitivamente la soberanía sobre el mundo al derrotar al gran Imperio Romano. En el caso del cuento galés, la guerra es por el caldero que necesita Arturo para poder derrotar al jabalí (como ya vimos, la caza del jabalí es un mito sobre la lucha por la soberanía). El cambio de contexto tiene lógica: Godofredo de Monmouth no puede decir que la guerra más importante del rey bretón más grande fue contra Irlanda, porque en el contexto en el que escribió, la fuerza que pudiera tener cualquier líder irlandés no impresionaba a los nobles ingleses. En cambio, eligió a la fuerza política más importante de la historia como el enemigo: el Imperio Romano. Otro elemento que apoya la idea de que el autor se basó en el relato de la guerra contra Irlanda para hacer su propia narración en un nuevo contexto, es que el primer elemento sobrenatural se da durante el viaje de Arturo y su ejército a Roma. Es decir, la búsqueda por mantener un cierto realismo en la *Historia* se rompe cuando el autor adapta un motivo directamente de la leyenda.

Dicho elemento sobrenatural se divide en dos partes: el sueño y la realidad. Todo empieza cuando Arturo sueña sobre la lucha entre un oso y un dragón en la cual el segundo sale vencedor. Esto es interpretado como la lucha entre el rey, representado por el dragón, y un gigante, representado por el oso. Sin embargo, el monarca no concuerda con esto y lo consideró como una alusión del enfrentamiento entre él y el emperador romano. La segunda parte se da cuando Arturo llega a la Galia, donde efectivamente pelea contra un gigante (hay que recordar, según lo explicado por Campbell, que todos estos seres sobrenaturales son emanaciones del “padre” quien representa el orden que se busca romper) y lo derrota. Este sueño guarda un simbolismo muy complejo y por el momento no puedo hacer más que suposiciones. Cabe recordar que el símbolo de Arturo es el oso y el que Godofredo mantuviera un conflicto en la interpretación del sueño, hace que los símbolos tengan por lo menos una doble interpretación. Por una parte, Arturo es el dragón derrotando al gigante que sería el oso. Si nos vamos por la interpretación que el mismo rey hace, esta pelea es extrapolable al conflicto con el emperador de Roma. Sin embargo, esto no se cumple dado que, aunque vence a los romanos en Galia, no le es posible avanzar y derrotar al emperador. Hay una tercera posibilidad y es que los sajones habían sido relacionados con el dragón con anterioridad. Es posible que Godofredo haya querido

simbolizar la derrota final de los bretones. Lo que refleja todo este episodio, es la segunda búsqueda por terminar con el reinado del tirano, representado por el emperador romano, y ponerle fin a la decadencia humana. Es decir, el fin del héroe redentor.

La cuarta parte relata, cómo Arturo, después de vencer a los romanos en dos batallas, tiene que regresar a Bretaña porque su sobrino Mordred, a quien había dejado para que administrara el reino en su ausencia, lo traiciona y se alía con los sajones. Arturo y su ejército los enfrentan en la batalla final de Kamblan en la cual, aunque victorioso, “fue herido mortalmente y trasladado desde allí a la isla de Avalón a fin de curar sus heridas.”<sup>258</sup> En ese momento se da el viaje literal al Otro Mundo, es decir, una muerte simbólica, entrando de lleno al esquema de la aventura del héroe guerrero. La estructura de los ritos de paso es repetida en el relato del héroe en dos escalas: la aventura general que es la muerte simbólica del héroe (no muere, pero viaja al Otro Mundo), a través de la cual redime a la humanidad; y un episodio dentro de la aventura general en el que muere literalmente y revive, obteniendo su poder sobrehumano. La muerte literal es un episodio muy repetido en diversas culturas, lo que Dumézil nos explica:

Se reconoce aquí un tipo abundantemente ilustrado de drama en tres tiempos. Combate glorioso, cuyas consecuencias son primero catastróficas o excesivas; operación-remedio; transformación duradera de las consecuencias catastróficas o excesivas en un *poder* domesticado y benéfico. Es una variedad, muchas veces novelada en las leyendas, de escenario iniciático. Indra, Arjuna, Cúchulainn no llegaron de otra suerte a ser los invencibles guerreros que son: Indra, después de haber muerto al monstruo *Vrtra*, es reducido, de rechazo, casi a la nada, desaparece; los dioses lo encantaron, lo “cocieron a inflar”; entonces –mas sólo entonces– disfruta, con todas las virtudes que implica y para el mayor bien del universo, de su calidad de *Vrtrahan*. Arjuna fue triturado, reducido a bola sangrante en su combate contra el dios *Siva*, a quien no conocía; es reanimado y curado por el dios; en adelante será invencible para los demonios y los hombres. Cúchulainn de su combate iniciático contra los tres Meic Nechtain, sale literalmente inflamado, ciegamente furioso, peligroso tanto para los suyos como para los enemigos; lo sumergen en cubas de agua fría; en adelante dispone a voluntad de su terrible poder, con los signos monstruosos, *delba*, que lo manifiestan.<sup>259</sup>

El poder que tiene Arturo no lo obtiene de la muerte ritual literal, sino de su espada Caliburn. Godofredo nos dice que es “la espada sin par que fue forjada en la isla de Avalón.”<sup>260</sup> Por *Priddeu Annwn* y *Culhwch ac Olwen* sabemos que la espada de Arturo obtuvo su poder gracias al caldero de Annwn, el Otro Mundo. Avalón, conocida como la “isla de las manzanas”, por tanto, es una derivación de Annwn, pero con la diferencia de que es fácilmente vinculable con el Paraíso Terrenal cristiano,

<sup>258</sup> *Ibid.*, p. 256.

<sup>259</sup> Georges Dumézil, *op. cit.*, p. 56.

<sup>260</sup> Godofredo de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*, *op. cit.*, p. 207

como lo veremos en el siguiente capítulo. Este episodio de la leyenda se mantuvo pero transformado de forma tal que no fuera tan extraño para los ingleses.

Cuando muere y es llevado a Avalón, Arturo sufre una muerte ritual literal y simbolizada, por lo tanto, a su regreso, va a ser un héroe suprahumano (en tanto que tiene el poder en sí mismo) y va a redimir a los bretones, su pueblo. En otras palabras, la narración de la historia de Arturo se detiene justo en el momento en que inicia su rito de paso, la muerte ritual, sin embargo, la promesa del regreso nos indica el resto de la historia, repitiendo el esquema básico del héroe.

La soberanía de Arturo sobre la Isla Británica se da, no sólo por derecho hereditario, sino por este vínculo continuo con la divinidad, ya sea a través de su espada o de su viaje a Avalón. Arturo, en tanto representación del mito del emperador o “Rey del Mundo” mantiene unidos a los dos planos, el sagrado y el profano, con la específica tarea de regir y proteger la isla de Bretaña. Esta concepción no es extraña al mundo cristiano en tanto que tiene su contraparte en la historia de David y al igual que Canaán, Bretaña se vuelve un lugar sagrado, la “tierra prometida” de los bretones.

Si Godofredo de Monmouth pudo introducir el mundo mitológico galés en Inglaterra y con tanto éxito fue por esta traducción y adaptación que hizo a la cultura anglonormanda cristiana. Existen 85 copias de la *Prophetiae Merlini* y más de 200 de la *Historia regum Britanniae*, de las cuales casi 20 son del siglo XII.<sup>261</sup> Fue traducido muy pronto al francés por Gaimar en la década de 1140, mostrando el rápido interés que la élite anglonormanda tuvo por el libro. Ello tuvo que ver, por una parte, con la posición política que tenía Godofredo. A parte de sus vínculos con los dos grandes mecenas de la época, Roberto de Gloucester y Alejandro de Lincoln.

El mismo hecho de que sepamos tanto sobre Godofredo por documentos, muestra que estaba relacionado con el mundo militar y secular, como una pequeña parte del aparato clerical del Estado que los reyes normandos desarrollaron tanto como parte de su nueva sofisticación legal, fiscal y administrativa. Oxford en sí era una base de poder normando. En el periodo anglosajón estaba moribundo, pero después fue monárquicamente desarrollada y frecuentemente visitada por los reyes normandos, especialmente Enrique I.<sup>262</sup>

<sup>261</sup> Cfr., Karen Jankulak, *op. cit.*, p. 79.

<sup>262</sup> “The very fact that we know so much about Geoffrey from documents shows he was attached to the military and secular world as a small part of the clerical apparatus of the state that the Norman kings so much developed as part of their new legal, fiscal and administrative sophistication. Oxford itself was a Norman power base. In the Anglo-Saxon period it was moribund, but was then royally developed and often visited by the Norman kings, especially Henry I.” Stephen Knight, *op. cit.*, p. 43.

Además, el contexto cultural en el que circuló el texto fue el del llamado Renacimiento del siglo XII, eso quiere decir que formó parte de una serie de cambios culturales que se extendieron por casi toda Europa.<sup>263</sup>

Finalmente, la élite inglesa se enfrentó a un contexto marcado por el caos y la violencia al terminar el reinado de Enrique I, el periodo conocido como la “Anarquía Inglesa”. Por ello, seguramente vieron el ideal de una monarquía poderosa y los discursos patrióticos como una forma de escape:

Dicho esto, el venerable Dubricio, arzobispo de Ciudad de las Legiones, desde lo alto de una colina exclamó:

“¡Soldados! Ya que habéis recibido de vuestros padres la fe cristiana, recordad en nombre de Dios la lealtad que le debéis a vuestra patria y a vuestros compatriotas que, conducidos al exterminio por la traición de los paganos, constituirán motivo eterno de oprobio para vosotros si no acudís a defenderlos. Luchad por vuestra patria y aceptad la muerte por ella, si fuese necesario, que en la muerte está la victoria y la liberación del alma. El que muere por sus hermanos se ofrece a Dios como una hostia y no duda en seguir a Cristo, que consintió en dar la vida por sus hermanos. Si alguno de vosotros sucumbe en la batalla, su propia muerte le servirá de penitencia y absolución de todos sus pecados, siempre que muera con ese espíritu.”<sup>264</sup>

---

<sup>263</sup> Cfr., Martin Aurell, *La Légende du Roi Arthur (550-1250)*, op. cit., p. 164.

<sup>264</sup> Godofredo de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*, op. cit. p. 207.

## CAPÍTULO IV

### EL FIN DEL PERIODO NORMANDO

#### IV.1. “LA ANARQUÍA INGLESA”

El reinado de Esteban fue un periodo de transición. Básicamente marcó el paso entre la monarquía normanda y la angevina. Incluso dinásticamente se le ha llegado a considerar como parte de los reyes normandos, aunque estrictamente hablando, al ser hijo del conde de Blois, fue un rey blésois. El mismo año en que Enrique I murió en Normandía, mientras sus hijos Roberto y Matilda, heredera de la Corona, lo estaban velando, Esteban aprovechó el momento y se dirigió a Londres donde se hizo ungir por el arzobispo de Canterbury, Guillermo Curboil. Legitimó la coronación reclamando su derecho hereditario, ya que su madre Adela era hija de Guillermo I, y argumentó que Enrique I, su tío, lo había nombrado su sucesor en su lecho de muerte.

Desde ese año comenzaron los problemas ya que Matilda era la legítima heredera y su padre se había encargado de que la nobleza inglesa le jurara lealtad. Así, el primero en rebelarse fue Baldwin, conde de Devon, quien tomó Éxeter en contra del rey. Fue derrotado, pero no pasó mucho tiempo para que el nuevo monarca se enfrentara a un rival más poderoso y problemático, David I, el rey de Escocia. Sus ejércitos no llegaron a una confrontación directa y el monarca escocés, aunque no juró lealtad porque anteriormente había prestado juramento a Matilda, mandó a su hijo Durham con Esteban I.

1136 fue un año tranquilo en Inglaterra y la ausencia de respuesta por parte de Matilda hacía parecer que se iba a mantener así. Con esta idea, el nuevo monarca viajó el siguiente año a Normandía para emprender una alianza con Luis VII, rey de Francia, y Teobaldo, su hermano, conde de Blois. A Godofredo, conde de Anjou y esposo de Matilda, no le quedó más que firmar una tregua. Tras su regreso a la isla, Esteban I se encargó de someter a todos aquellos nobles leales a la emperatriz<sup>265</sup> quienes empezaban a mostrar reticencia a su reinado. La rebelión se expandió a Gales donde Talbot tomó el castillo de Hereford aunque el rey contraatacó y lo derrotó. Al mismo tiempo, el conde Roberto rompió con su pasividad y ganó los castillos de Bristol y Leeds. Por otro lado, Rafael Lovel se instaló en el castillo de Cary, Rafael Paynel en el de Dudley, Guillermo de Mohun en el de Dunster, Roberto de Lincoln en Wareham, Eustaquio fitz Juan en Malton, Guillermo Fitz Alan en Shrewsbury y Walkelin, conde de Dover, se rindió.

El siguiente año, mientras que Esteban I trataba de recuperar su fuerza en el sur de la isla, el rey de Escocia dirigió a sus tropas al norte, con el fin de tomar York. Guillermo, conde de Albemarle, lo enfrentó con un ejército mixto conformado por anglosajones y anglonormandos. Enrique de

---

<sup>265</sup> Así se le conocía a Matilda por haber sido esposa del emperador alemán.

Huntingdon menciona el discurso que dio Rafael, obispo de Orkneys, el cual ha sido considerado por algunos investigadores como el primer discurso nacionalista inglés:

Nobles de Inglaterra, renombrados hijos de Normandía, antes que vayan a la batalla tienen que recordar su reputación y su origen: consideren bien quienes son, contra quienes luchan y el territorio donde se libra esta batalla. Porque nadie los ha resistido con impunidad. Cuando la intrépida Francia los puso a prueba, se desmoronó. La fértil Inglaterra cayó bajo su conquista. La rica Apulia se renovó al recibirlos. La celebrada Jerusalén y la famosa Antioquía se sometieron a ustedes. Sin embargo, ahora Escocia, que está sometida a ustedes por derecho, pretende hacerlos retroceder, prefiriendo atacar sin armas, lo que es más digno para una pelea que para una batalla. No hay entre ellos conocimiento de asuntos militares, experiencia en batalla o respeto por la disciplina. No hay lugar, entonces, para el miedo, sino para la vergüenza, que aquellos que siempre hemos buscado y conquistado en su propia patria han introducido esta costumbre en la nuestra [la patria “inglesa”] como borrachos y locos.<sup>266</sup>

Este enfrentamiento, llamado la Batalla de los Estandartes, se ha considerado como la evidencia de la unidad nacional entre normandos y anglosajones. Pero, aunque se muestra una identidad territorial inclusiva, la diferencia étnica sigue teniendo demasiado peso, por lo que es difícil considerar, en este momento, la realidad de una identidad nacional. Lo que podemos ver en este discurso son dos étnias diferenciadas pero unidas por un mismo territorio y un mismo objetivo: derrotar al enemigo común, los escoceses.

Mientras esto sucedía, Esteban I encerró a dos de los obispos más importantes y cercanos de Enrique I y su familia: Rogelio de Salisbury y su sobrino, Alejandro de Lincoln, quien fue torturado hasta que tuvo que ceder todas sus posesiones, incluyendo Sleaford. El siguiente año, 1139, Esteban dirigió su ataque contra Lincoln y, en este momento, inició el primer momento climático del conflicto. Arnulfo, el conde de Chester, pidió la ayuda de Roberto, su suegro, quien reunió a todos los nobles rebeldes junto con un gran ejército de galeses y se enfrentó contra el rey frente al castillo. La batalla fue muy pareja hasta que Guillermo de Cahagnes, un caballero de Lincoln,<sup>267</sup> capturó a Esteban I.

Los rebeldes entraron en Londres y Matilda, quien había desembarcado en Arundel tiempo atrás, fue recibida abiertamente. Parecía que habían logrado una victoria casi definitiva ya que, al mismo tiempo, Godofredo de Anjou estaba por concluir la conquista del ducado de Normandía. Sin embargo, la emperatriz no tardó mucho tiempo en ganarse enemigos en Londres y tuvo que retirarse a Winchester donde la esposa de Esteban I, Matilda de Boulogne, quien se había establecido en Kent,

---

<sup>266</sup> “Noblemen of England, renowned sons of Normandy, before you go into battle you should call to mind your reputation and origin: consider well who you are and against whom and where you are fighting this battle. For no one has resisted you with impunity. Bold France, when she had put you to test, melted away. Fruitful England fell to your conquest. Wealthy Apulia, gaining you, renewed herself. Jerusalem, the celebrated, and famous Antioch both submitted to you. Now, however, Scotland, which is rightly subjected to you, attempts to thrust you back, preferring unarmed rashness, more fitting for brawl than battle. There is among them no knowledge of military matters, experience in battle, or regard for discipline. There is no place, then, for fear, but rather for shame, that those whom we have always sought out and conquered in their own country have overturned this custom by drunkenly and crazily flocking into ours.” Henry of Huntingdon, *op. cit.*, pp. 71-72.

<sup>267</sup> *Cfr., Ibid.*, p. 80.

dirigió un ataque efectivo y logró capturar a Roberto. Los dos bandos intercambiaron prisioneros en 1141 y los rebeldes se establecieron en Oxford. Esteban I sitió Oxford, pero Matilda logró escapar. Se dice que vestía de blanco para camuflajearse con la nieve.<sup>268</sup>

A partir de este momento, Esteban I tomó la ventaja. Inglaterra se dividió en dos: en el occidente lo rebeldes que habían perdido su punto fuerte, Oxford; y los realistas en el oriente siendo Kent y Londres sus principales proveedores. Godofredo de Mandeville, conde de Essex, de las principales fuerzas rebeldes, murió por un flechazo; Roberto perdió el castillo de Faringdon en 1145 y su hijo, Felipe, se unió a la causa de Esteban I. Dos años después, el 31 de octubre de 1147, Roberto de Gloucester murió en Bristol y, un mes después, Alejandro de Lincoln también falleció. Con esto, la causa de Matilda se veía perdida y tuvo que regresar a Normandía, tomada por su esposo, Godofredo, en 1144.

En 1149 Enrique, hijo de Matilda, viajó a Inglaterra para ser nombrado caballero por su tío, David, rey de Escocia. Toda la nobleza del oeste se reunió para la ceremonia y Esteban I vio este evento como un posible intento de David por invadir York y dirigió un ejército en su contra. Eustacio, el hijo del rey inglés atacó las tierras de los nobles que estaban con Enrique, y Esteban I se estableció en Carlisle, mientras que David lo hizo en York. Ninguno de los dos se atrevió a atacar y regresaron a sus respectivas tierras.

En 1151 murió Godofredo de Anjou y heredó a su hijo, Enrique, el condado de Anjou y el ducado de Normandía. Luis VI, el rey de Francia, se divorció el siguiente año de su esposa Leonor, hija del conde de Poitou y duque de Aquitania. Enrique se casó con ella enriqueciendo sus posesiones al conjuntar el ducado de Normandía, el condado de Anjou, el condado de Maine, el condado de Poitou y el ducado de Aquitania. Esto lo enemistó con el rey de Francia quien se alió con el hijo de Esteban I, Eustace. Atacaron entonces Normandía y capturaron el castillo de Neufmarché.

Al iniciar el año de 1153, Enrique desembarcó en Inglaterra, respondiendo a las peticiones de la nobleza inglesa que estaba siendo sometida por Esteban I. Los dos ejércitos se encontraron en Wallingford pero nunca se enfrentaron. Según Enrique de Huntingdon los mismos nobles evitaron la batalla: “Entonces lo nobles, o más bien, los traidores de Inglaterra, se habían organizado, haciendo un pacto entre ellos, porque a pesar de amar la discordia más que nada, no estaban dispuestos a ir a la guerra, ya que no les interesaba elevar ni a Esteban ni a Enrique y menos si uno de ellos era derrotado, pues entonces se temerían mutuamente y ninguno podría ejercer el poder real sobre ellos.”<sup>269</sup>

<sup>268</sup> *Cfr., Ibid., p. 82. y Anglosaxon Chronicle, op. cit., part 7: AD. 1141.*

<sup>269</sup> “Then the nobles, or rather the traitors, of England set themselves up, making peace among themselves, for although they loved discord more than anything, they were unwilling to go to war, since they did not care to raise up either Stephen or

Lo que representa esta posición de los nobles, si creemos en Huntingdon, es un cambio de generación. Después de 15 años de lucha continua, habían muerto aquellos nobles que vivieron bajo el reinado de Enrique I, quienes participaron en la consolidación de un Estado y una nación (o protonación). Sus hijos, que heredaron las tierras, crecieron en un mundo desarticulado pero en el cual podían hacer abuso de su poder. Los condados aumentaron, los castillos se multiplicaron e Inglaterra parecía estarse formando como un mosaico, al igual que Francia.

Antes de 1337, el único título hereditario en Inglaterra además de la Corona, era el del conde y la mayor parte de los reyes ingleses fueron muy precavidos al momento de crear condados. Al final del reinado del Conquistador existían, probablemente, nueve condes ingleses. Para 1307, a la muerte de Eduardo I, existían once. Sólo en una ocasión durante los siglos intermedios, este título estuvo en peligro real de ser degradado: ésta fue durante el reinado de Estaban (1135-54), cuando el rey y su rival, la emperatriz Matilda, crearon condados con intentando ganar el apoyo de los barones poderosos. Por esta razón, en varias ocasiones durante este reinado figuraron treinta o más hombres que podían reclamar el título. Para cuando Enrique II murió en 1189, el número se había reducido a doce otra vez.<sup>270</sup>

Por estas razones, tanto Esteban I como Enrique se vieron obligados a llegar a una tregua. Se escribieron entonces dos tratados, el de Winchester y el de Westminster, en los cuales se establecía que Esteban I seguiría siendo rey mientras viviera y después, dado que su hijo Eustacio había muerto, Enrique sería rey. Un año después, el 19 de diciembre de 1154, junto con su esposa Leonor, Enrique fue coronado en Westminster como Enrique II, instaurando la dinastía de los Plantagenet que permaneció en el poder hasta que Enrique VII Tudor subió al trono en 1485.

Para aquellos que seguían vivos y mantenían el recuerdo del reinado de Enrique I, esta coronación significó una luz de esperanza. Los tres autores que vimos continuaron sus historias para relatar los sucesos del “Mundo Contemporáneo”, es decir, del último periodo del reinado de Enrique I y la “Anarquía Inglesa”. De ellos, el primero en morir fue Guillermo de Malmesbury, en 1143, con la visión pesimista de la derrota de su señor, Roberto de Gloucester. Le siguió Godofredo de Monmouth quien, como veremos a continuación, nos muestra el cambio radical de contexto que significaron los años de guerra; aunque logró vivir hasta la coronación de Enrique II, dado que murió en 1155.

---

Henry, lest if one of them were defeated, the other should be fear of the other, neither would be able to exercise royal power over them.” Henry of Huntingdon, *op. cit.*, p. 92.

<sup>270</sup> “Before 1337, the only heritable title in England apart from the king’s was that of earl, and for the most part English kings had been extremely cautious about creating earldoms. At the end of the Conqueror’s reign there were probably nine English earls. By 1307, at the death of Edward I, there were eleven. Only once during the intervening centuries had the title been in serious danger of becoming cheapened: this was during Stephen’s reign (1135–54), when the king and his rival, the Empress Matilda, both created a number of earldoms in an attempt to outbid each other for the support of the leading barons, so that at various times during the reign there were thirty or more men who could claim the title. By the time Henry II died in 1189 the number had dropped to twelve again.” Chris Given Wilson, *The English Nobility in the Late Middle Ages*, New York, Tyler & Francis e-Library, 2003, p. 29.

Finalmente, Enrique de Huntingdon fallecido en 1160, nos muestra la nostalgia del reino perdido y la esperanza puesta en el nuevo monarca. La metáfora con la que cierra su libro es un reflejo de este ideal, de este sueño:

“Spiritus es, caro sum; te nunc intrante revixi”

[Espíritu eres [Enrique], carne soy [Inglaterra]; ahora que entraste he revivido]

## IV.2. GODOFREDO DE MONMOUTH Y SU *VITA MERLINI*

El último libro que narra una historia vinculada al mundo artúrico escrito bajo pluma bretona, antes de que apareciera Chrétien de Troyes, fue *Vita Merlini*, de Godofredo de Monmouth. Se ha pensado que empezó a circular entre 1148 y 1151. Está dedicado a Roberto, obispo de Lincoln, quien reemplazó a Alejandro después de su muerte.

El libro no se enfoca en Arturo, sino, como su nombre lo manifiesta, en Merlín. Pero el gran rey sí es mencionado y específicamente hay un elemento relacionado con él, que es importante rescatar. Si bien en la *Historia regum Britannie* se menciona a Avalón en dos ocasiones –al referirse que ahí fue forjada Caliburn y cuando se relata que Arturo fue llevado ahí para curar sus heridas– el lugar nunca se describe o se da alguna referencia geográfica acerca de él. En cambio, en la *Vita Merlini*, Godofredo ofrece una descripción detallada de la isla fantástica:

La isla de las manzanas, llamada por los hombres “La Isla Afortunada”, recibe este nombre porque todas las cosas que produce nacen por sí mismas; sus campos no necesitan el arado de los granjeros y no existen cultivos, excepto lo que la naturaleza provee. Por sí sola, esta tierra produce granos y uvas; y en sus bosques los manzanos crecen entre la hierba. La tierra, por sí sola, produce todo como si se tratara de simples yerbas; y ahí, la gente vive cientos de años o más. Siguiendo una amable serie de leyes, nueve hermanas gobiernan a aquellos que van hasta ese lugar desde nuestra patria. La mayor de ellas es la más habilidosa en el arte de sanar y su belleza sobresale de entre la de sus hermanas. Su nombre es Morgen [Morgana] y esta mujer ha aprendido las útiles propiedades que contienen todas las hierbas, de tal modo que es capaz de curar los cuerpos enfermos. También conoce un arte a través del cual puede cambiar de forma y surcar el aire con nuevas alas como si fuese Dédalo; cuando lo desea, puede estar en Brest, Chartres, o Pavia; y cuando es su voluntad, cesa de volar y llega hasta sus tierras. Los hombres dicen que ella ha enseñado matemáticas a sus hermanas, Morone, Mazoe, Gliten, Glintonea, Gliton, Tyronoe, Thithis, esta última mejor conocida por su cítara. Después de la batalla de Camlan llevamos a esa tierra al herido Arturo, guiados por Barinthus quien conocía las aguas y las estrellas del cielo. Con él dirigiendo el barco, llegamos con el príncipe hasta ese lugar, donde Morgen [Morgana] nos recibió con los honores apropiados y llevando al rey a su recámara, lo puso en una cama dorada descubriendo con su propia mano la honorable herida y la miraron por un largo tiempo. Luego dijo que el rey podría sanar si se quedaba a su lado por un tiempo y si hacía uso de su arte para sanar. Con regocijo, por tanto, le encomendamos al rey y regresamos, extendiendo nuestras velas al viento favorecedor.<sup>271</sup>

<sup>271</sup> “The island of apples which men call ‘The Fortunate Isle’ gets its name from the fact that it produces all things of itself; the fields there have no need of the ploughs of the farmers and all cultivation is lacking except what nature provides. Of its own accord it produces grain and grapes, and apple trees grow in its woods from the close-clipped grass. The ground of its own accord produces everything instead of merely grass, and people live there a hundred years or more. There nine sisters rule by a pleasing set of laws those who come to them from our country. She who is first of them is more skilled in the healing art, and excels her sisters in the beauty of her person. Morgen is her name, and she has learned what useful properties all the herbs contain, so that she can cure sick bodies. She also knows an art by which to change her shape, and to cleave the air on new wings like Daedalus; when she wishes she is at Brest, Chartres, or Pavia, and when she will she slips down from the air onto your shores. And men say that she has taught mathematics to her sisters, Moronoe, Mazoe, Gliten, Glitonea, Gliton, Tyronoe, Thitis; Thitis best known for her cither. Thither after the battle of Camlan we took the wounded Arthur, guided by Barinthus to whom the waters and the stars of heaven were well known. With him steering the

Avalón es presentado como un lugar mágico representado como una isla de hadas. Lo que sorprende es cómo pudo Godofredo introducir un elemento tan pagano en el mundo cristiano, más aún siendo él mismo un clérigo. La respuesta es sencilla y está dada desde el principio de la cita: “la isla de las manzanas”. La manzana es un elemento sagrado que se repite en las diversas mitologías como la griega e incluso en la judeocristiana. Ésta hace que Avalón sea fácilmente asimilable al Jardín de las Hespérides y al mismo Paraíso Terrenal.

Retomando el vínculo entre Caliburn y dicha isla, no hay que perder de vista el simbolismo que tiene la manzana.

La ligazón que existe entre el ámbar y el sol es igualmente válida para el sol y la manzana, sabiendo como sabemos que en los antiguos mitos las manzanas son a menudo de oro. El jardín de las Hespérides tenía manzanas de oro [...] Y la manzana es un fruto simbólico porque es a la vez la representación del sol y el fruto por excelencia (latín *pomum*), el fruto ‘del bien y del mal’, el fruto del Conocimiento perfecto. El manzano es el árbol del paraíso terrenal, por tanto del otro mundo tan a menudo descrito en las leyendas célticas.<sup>272</sup>

Siguiendo con esta idea, tanto el ámbar como las manzanas están vinculadas con Apolo, dios griego del Sol, cuya contraparte celta es Lugh. De esta forma, la relación entre Caliburn con dicha divinidad solar se vuelve a repetir y, en tanto que Arturo se “encuentra” en Avalón, su vínculo personal se refuerza.

Por otra parte, Arturo sigue presente y sigue manteniendo este aire de soberanía sagrada pero, a diferencia de la *Historia regum Britanniae*, la *Vita Merlini* es un texto abiertamente antinormando. Godofredo utiliza el mito artúrico y el de Merlín con el fin de criticar el dominio normando y específicamente el periodo de guerra. Queda claro que, en el libro, los únicos legítimos poseedores de la isla son los bretones, son los únicos que tienen derecho de convivir con la tierra. De esta forma emprende una condena a los normandos con la cual termina su libro: “Normandos, partan y cesen de portar armas con cruel belicosidad en nuestro reino nativo. No queda nada con qué alimentar su avaricia, porque han consumido todo lo que la naturaleza creadora ha producido en su feliz fertilidad.

---

ship we arrived there with the prince, and Morgen received us with fitting honour, and in her chamber she placed the king on a golden bed and with her own hand she uncovered his honourable wound and gazed at it for a long time. At length she said that health could be restored to him if he stayed with her for a long time and made use of her healing art. Rejoicing, therefore, we entrusted the king to her and returning spread our sails to the favouring winds.” Godofredo de Monmouth, *Vita Merlini*, en: University of Illinois studies in language and literature, trad. John Jay Parry, vol. X, no. 3, Illinois, 1925, en: <http://www.sacred-texts.com/neu/eng/vm/vmtitle.htm> (04/03/02).

<sup>272</sup> Jean Markale, *op. cit.*, pp. 50-51.

¡Cristo, ayuda a tu gente! Detén a los leones y otorga a la patria paz silenciosa y el fin de las guerras.”<sup>273</sup>

Si en la *Historia regum Britanniae* Godofredo pretende darle a la élite inglesa el mito de Arturo, en la *Vita Merlini* intenta arrebatarlo. Sin embargo, fue muy tarde, pues la nueva realeza que se estableció en el trono se sintió profundamente identificada con la grandeza que representaba Arturo y adoptaron el símbolo. No por nada Enrique II llamó a su primogénito Arturo y más aún, durante su periodo se emprendió la búsqueda de la tumba de Arturo, “encontrada” durante el reinado de su hijo, Ricardo I.

Enrique II podía presentarse como el restaurador de la grandeza de Arturo. En una curiosa obra latina, el *Draco Normanicus* de Esteban de Rouen, dedicada a Enrique II a la muerte de su madre, la “emperatriz Matilde”, hay una estupenda invención que refleja bien las pretensiones del rey. Arturo escribe, desde Avalón, situado aquí como un reino en las Antípodas, al rey Enrique, y luego éste le contesta acerca de sus derechos sobre el trono inglés. De todos modos Enrique se compromete a conservar la Gran Bretaña como un feudo de Arturo. (Hay una explícita referencia a cómo Darío el rey de los persas dejó a Alejandro Magno como sucesor de su imperio, en este poema largo, de amplias referencias clásicas).<sup>274</sup>

Como podemos ver, el “líder de los príncipes de esta isla” empezó a ser el símbolo e ideal por excelencia de la monarquía inglesa bajo la dinastía Plantagenet, estableciendo un vínculo sagrado entre la Corona y la isla, que sería la base para la construcción de la idea de inalienabilidad del territorio en el siglo XII. De la misma forma que en Francia “en los grandes caminos de las peregrinaciones y en los santuarios en que la multitud se apretujaba y mantenían una vida colectiva, una vida nacional, había poetas, tonsurados o no, que hablaban de la “dulce Francia”, de sus glorias antiguas y de los tiempos en que Carlomagno conquistaba el Occidente entero,”<sup>275</sup> los ingleses “recordaban” la gloria de la época artúrica. “[...] y del más nombrado rey cristiano, primero y principal de los tres mejores cristianos [Arturo, Carlomagno y Godofredo de Bouillon] y dignos, el rey Arturo, el cual debería ser recordado entre nosotros antes que ningún otro rey cristiano.”<sup>276</sup>

---

<sup>273</sup> “Normans depart and cease to bear weapons through our native realm with your cruel soldiery. There is nothing left with which to feed your greed for you have consumed everything that creative nature has produced in her happy fertility. Christ, aid thy people! restrain the lions and give to the country quiet peace and the cessation of wars.” Godofredo de Monmouth, *Vita Merlini*, *op. cit.*

<sup>274</sup> Carlos García Gual, *Historia del rey Arturo y de los nobles y errantes caballeros de la Tabla Redonda*, Alianza Editorial, Madrid, 2007, p. 50.

<sup>275</sup> Charles Edmonds Petit-Dutalis, *La Monarquía Feudal en Francia y en Inglaterra (siglos X a XIII)* en: Henri Berr dir., *La Evolución de la Humanidad*, Tomo LXI, Leonor Paiz trad., México, UTEHA, 1961, p. 19.

<sup>276</sup> Caxton, *Prefacio de Caxton a la edición de 1485*, en: Sir Thomas Malory, Vol.1, 2ª ed., trad. de Francisco Torres Oliver, prolog. de Carlos García Gual, Madrid, Siruela, 2001, p.31 (Biblioteca Medieval).

## CONCLUSIÓN

La finalidad de este trabajo es analizar las distintas formas en las que la leyenda artúrica impactó en la cultura política inglesa. Con el objetivo de encontrar algo que no se hubiera dicho sobre el tema, un hueco dentro de los innumerables trabajos que se han escrito, fui reduciendo el espectro del análisis hasta centrarlo en las transformaciones sobre la concepción del territorio. Esta problemática involucra tres aspectos: el político, el jurídico y el religioso. El historiador alemán Kantorowicz ya había explicado cómo la leyenda artúrica influyó en la formulación legal de la inalienabilidad del territorio, tomando en cuenta sólo los dos primeros aspectos. Según nos dice, el ideal de una monarquía que domine toda la isla británica como un territorio indivisible y, por lo tanto, inalienable, surge del libro de Godofredo de Monmouth, *Historia regum Britanniae*, especialmente de Arturo, figura que encarna el símbolo de la monarquía y cuyo dominio sobre la isla es completa e incuestionablemente legítimo. De esta forma, los reyes ingleses a partir del siglo XII serían los administradores del territorio “artúrico” (Gran Bretaña, como base, pero también Irlanda y Noruega) en tanto que son los representantes de la Corona británica, institución simbolizada por la figura del rey Arturo.

Fue en esta explicación donde encontré el hueco en el que mi trabajo podría aportar algo. La formulación legal de la inalienabilidad del territorio británico es una extrapolación de la concepción religiosa-bretona sobre el espacio insular. Los bretones veían la isla como un ente sagrado en sí y por lo tanto, el hombre no tenía ningún derecho de modificarla, excepto aquel que le fuera otorgado por la divinidad. Arturo fue el único en tener el favor de los dioses para gobernar y proteger la isla, vínculo que se sella en su espada Caliburn. De esta forma, Arturo se volvió el símbolo de la soberanía sobre la isla. Cuando Godofredo de Monmouth escribió la *Historia regum Britanniae* adaptó toda esta estructura mitológica pagana para poder introducir la historia de Arturo en el mundo católico de la Inglaterra medieval. Sin embargo, el vínculo sagrado de Arturo con la isla quedó latente y pudo ser recuperado para formular la inalienabilidad de la Gran Bretaña antes de finalizar el siglo XII.

Para llegar a esta conclusión fue necesario analizar antes las transformaciones políticas, ideológicas e identitarias que provocó el dominio normando sobre Inglaterra, así como el desarrollo del mito y de la leyenda artúrica hasta antes de que escribiera Godofredo de Monmouth. De todos los reyes normandos, el más importante en este aspecto fue Enrique I, debido a que heredó el sistema político, económico y judicial que su hermano (Guillermo II) y padre (Guillermo I) impusieron sobre la isla, transformándolo para consolidar un sistema administrativo-jurídico que dominara sobre todo el reino, es decir, un Estado. De forma complementaria, impulsó, junto con una sección de la élite inglesa, incluyendo a su hijo bastardo Roberto de Gloucester, la construcción de un *corpus* histórico nacional. Estos dos proyectos reflejan un cambio profundo en la identidad colectiva adentro del reino de Inglaterra. Antes, la gente se identificaba entre sí por la étnia a la que pertenecía, es decir, un grupo que

se caracterizaba por tener una lengua específica y la creencia en un origen común. Durante el reinado de Enrique I, la identidad se desplazó al territorio, es decir, una persona se identificaba por vivir en un lugar específico. De esta forma, el término “inglés” dejó de hacer referencia nada más a los anglosajones e incluyó a todos aquellos que nacían en Inglaterra, un territorio delimitado política e históricamente. Es decir, se sentaron las bases para la consolidación de una nación administrada por un Estado. Godofredo de Monmouth escribió en esta época y formó parte de la élite que construyó el *corpus* histórico nacional, aunque representó la contraparte identitaria. Mientras que todos se centraron en conformar una unidad entre anglosajones y anglonormandos, Monmouth buscó promover una unidad mayor que incluyera, además, a los galeses, escotos y pictos, es decir, una identidad británica.

Para ello, se basó en el folclor proveniente del mundo galés, especialmente la figura de Arturo, que en el siglo XII ya tenía una estructura mitológica definida y una base legendaria sólida. Podemos dividir el mito artúrico en tres motivos: “el Rey del Mundo”, lo que implica que es el único rey justo, legítimo, que mantiene un vínculo directo con lo divino y que lucha contra otros reyes corruptos; “el líder de los príncipes”, es decir, que es el rey de reyes, el más alto y noble de los gobernantes; y “la promesa del retorno del Otro Mundo”, en otras palabras, que después de muerto regresará al mundo profano fortalecido con la sabiduría y poder divinos. Estos tres motivos se plasmaron en la leyenda en tres estructuras narrativas primitivas que se repetirán en varias obras que componen el ciclo artúrico: el poder político y bélico a través de la espada (Caledvwlh, Caliburn, Excalibur), que siempre está vinculada con un elemento sagrado (el Caldero del Inframundo, Avalón, la Dama del Lago, la “piedra”); la guerra épica en contra del rey corrupto (de Annwn, de Irlanda, de Roma); y el viaje al Otro Mundo (Annwn, Avalón, la búsqueda del Santo Grial).

Al adaptar esto al mundo medieval, inglés y católico, Godofredo de Monmouth dio a los reyes ingleses una figura sobre la que podían conformar el mito de la nación británica. Legitimaron sus pretensiones expansionistas sobre las islas británicas a través de la figura de Arturo y la “gloria” de su reinado.

Esta trascendencia de la leyenda nos deja ver la importancia que tiene el estudio de Arturo y de la monarquía normanda en Inglaterra para el mundo contemporáneo. No es una realidad aislada, es el momento en que se establecen las bases del Estado-nación inglés y británico. En la actualidad, vivimos un proceso de reconfiguración del paradigma de identidad social: la nación y el nacionalismo. En algunos casos se ha fortalecido, como en el mundo árabe con la serie de revoluciones que ha estado viviendo en los últimos años, o en los países de la exYugoslavia. En otros pareciera que se está desvaneciendo, como en Europa (principalmente en los países occidentales) y otras zonas donde la unificación económica y política es cada vez mayor. Es importante, entonces, replantearse los orígenes

medievales de las identidades nacionales, remontarnos mucho más atrás de lo que las interpretaciones tradicionales de los modernistas nos dicen. No basta con observar los procesos de los siglos XVIII y XIX, tenemos que mirar las bases que se establecieron durante la Edad Media e incluso antes. El caso británico/inglés es especialmente interesante de analizar ya que numerosos países se conformaron como naciones, bajo la influencia del dominio que ejerció el Reino Unido. Actualmente, la *Commonwealth of Nations*, o Mancomunidad de Naciones, está conformada por cincuenta y cuatro países en todos los continentes, lo que nos da una idea de la influencia que el modelo de nación británico/inglés, tanto conceptualmente como en la práctica, tiene en el mundo contemporáneo.

ANEXOS

## DISCURSO DE GUILLERMO DE NORMANDÍA EN HASTINGS (1066): <sup>277</sup>

*I address you, O Normans, the bravest of peoples, not because I am uncertain of your prowess, or unsure of victory, which could never, by any chance or impediment, escape you. If, on a single occasion, you had been unable to gain victory, you would perhaps need to be exhorted, so that your prowess might shine forth.*

*But what exhortation can your natural and inevitable conduct require? O most valiant of mortals, what could the French king, with that whole nation stretching from Lotharingia as far as Spain, accomplish in wars against our ancestor Hasting? Hasting took for himself as much as he wanted of France, and as much as he wanted the king to have, that he allowed him. He heard it as long as he pleased, and when he was satisfied, he relinquished it, striving for yet greater things. Did not Rou my ancestor, the first duke and originator of our race, together with your ancestors, defeat the French king in a battle at Paris, in the heartland of his realm? And the only hope of safety for the French king was as a humble petitioner, to offer both his daughter and the land you call Normandy. Did not your fathers capture the French king in Rouen, and hold him until he gave up Normandy to the boy Richard, your duke, with the condition that in every conference between the king of France and the duke of Normandy, the duke would be armed with his sword, while the king would not allowed to carry a sword, nor even a small knife? Your fathers put the great king under compulsion, and established this perpetual decree. Did not the same duke lead your fathers as far as Mimande near the Alps, and waging war at will force the duke of the city to release his son-in-law? And lest it should seem enough to have conquered men, he himself overcame the devil in the flesh, wrestling with him and overthrowing him, and binding his hands behind his back, and as victor of angels he left him defeated.*

*But why do I tell stories of what happened long ago? When, in my time, you fought at Mortemer, did not the French prefer headlong flight to battle, spurs to spears? When Ralph the high commander of the French was killed, were you not, in taking possession of fame and spoils, maintaining by force of habit the good that is natural in you? Ah! Let any of the Englishmen whom our Danish and Norwegian ancestors have conquered in a hundred battles, come forth and prove that the nation of Rou, from this time until now, have ever been routed in the field, and I will withdraw in defeat. Is it not shameful to you that a people accustomed to defeat, a people devoid of military knowledge, a people that does not even possess arrows, should advance as if in battle order against*

---

<sup>277</sup> Henry of Huntigdon, *The History of the English People 1000-1154*, trad. Diana Greenway, New York, Oxford University Press, 2002, pp. 25-27.

*you, O bravest? Are you not ashamed that King Harold, who has broken the oath he made to me in your presence, should have presumed to show his face? It is amazing to me that you have seen with your own eyes those who by execrable treachery beheaded your kin, together with my kinsman Alfred, and that their impious heads still stand on their shoulders.*

*Raise your standards, men, and let there be no measure or moderation to your righteous anger. Let the lightning of your glory be seen from the east to the west, let the thunder of your charge be heard, and may you be the avengers of most noble blood.*

*PREIDDEU ANNWN (S. XI):<sup>278</sup>*

- |  |   |
|--|---|
| 1. <i>Golychaf wledic<br/>pendeuc gwlat ri.</i>        | 1. <i>I praise the Lord,<br/>Prince of the realm, King.</i>               |
| 2. <i>[r]y ledas ypennaeth<br/>dros traeth mundi.</i>  | 2. <i>His sovereignty has extended<br/>across the world's tract.</i>      |
| 3. <i>bu kyweir<br/>karchar gweir<br/>ygkaer sisi.</i> | 3. <i>Equipped was<br/>the prison of Gweir<br/>in the Mound Fortress,</i> |
| 4. <i>trwy ebostol pwyll<br/>aphryderi.</i>            | 4. <i>throughout the account(?) of<br/>Pwyll and Pryderi.</i>             |
| 5. <i>Neb kyn noc ef<br/>nyt aeth idi.</i>             | 5. <i>No one before him<br/>went into it,</i>                             |
| 6. <i>yr gadwyn trom las<br/>kywirwas ae ketwi.</i>    | 6. <i>into the heavy blue/gray chain;<br/>a faithful servant it held.</i> |
| 7. <i>Arac preideu annwfyn<br/>tost yt geni.</i>       | 7. <i>And before the spoils of Annwfyn<br/>bitterly he sang.</i>          |
| 8. <i>Ac yt urawt<br/>parahawt<br/>ynbardwedi.</i>     | 8. <i>And until Judgment<br/>shall last<br/>our bardic invocation.</i>    |
| 9. <i>Tri lloneit prytwen<br/>yd aetham ni idi.</i>    | 9. <i>Three fullnesses of Prydwen<br/>we went into it.</i>                |

<sup>278</sup> *Preiddeu Annwde*, en: Gwynogvryn Evans ed., *The Spoils of Annwn*, trad., Sarah Higley, Llanbedrog, 1910, en: <http://www.lib.rochester.edu/camelot/annwn.htm> (04/03/12).

10. *nam seith  
ny dyrreith  
ogaer sisi.*                      10. *Except seven  
none rose up  
from the Fortress of the Mound.*

## II

11. *Neut wyf glot geinmyn  
cerd ochlywir.*                      11. *I am honored in praise.  
Song was heard*

12. *ygkaer pedryuan  
pedyr ychwelyt.*                      12. *in the Four-Peaked Fortress,  
four its revolutions.*

13. *yg kenneir  
or peir  
pan leferit.*                      13. *My poetry,  
from the cauldron  
it was uttered.*

14. *Oanadyl naw morwyn  
gochyneuit.*                      14. *From the breath of nine maidens  
it was kindled.*

15. *Neu peir pen annwfyn  
pwy y vynut.*                      15. *The cauldron of the chief of Annwfyn:  
what is its fashion?*

16. *gwrym am yoror  
amererit.*                      16. *A dark ridge around its border  
and pearls.*

17. *Ny beirw bwyt llwfyr  
ny rytyghit.*                      17. *It does not boil the food of a coward;  
it has not been destined.*

18. *cledyf lluch lleawc  
idaw rydyrchit.*                      18. *The flashing sword of Lleawch  
has been lifted to it.*

19. *Ac yn llaw leminawc  
yd edewit.*                      19. *And in the hand of Lleminawc  
it was left.*

20. *Arac drws porth vffern  
llugyrn lloscit.*                      20. *And before the door of hell  
lamps burned.*

21. *Aphan aetham ni gan arthur  
trafferth lechrit*      21. *And when we went with Arthur,  
brilliant difficulty,*

22. *namyn seith  
ny dyrreith  
o gaer vedwit.*      22. *except seven  
none rose up  
from the Fortress of Mead-Drunkeness.*

## III

23. *Neut wyf glot geinmyn  
kerd glywanawr.*      23. *I am honored in praise;  
song is heard*

24. *ygkaer pedryfan  
ynys pybyrdor*      24. *in the Fortress of Four-Peaks,  
isle of the strong door.*

25. *echwyd amuchyd  
kymysceter*      25. *Flowing water and jet  
are mingled.*

26. *gwin gloyw eugwirawt  
rac eu gorgord.*      26. *Sparkling wine their liquor  
before their retinue.*

27. *Tri lloneit prytwen  
yd aetham ni ar vor.*      27. *Three fullnesses of Prydwen  
we went on the sea.*

28. *namyn seith  
ny dyrreith  
ogaer rigor.*      28. *Except seven none rose up  
from the Fortress of Hardness.*

## IV

29. *Ny obrynafî lawyr  
llen llywyadur*      29. *I merit not the Lord's  
little men of letters.*

30. *tra chaer wydyr ny welsynt  
wrhyt arthur.*      30. *Beyond the Glass Fortress they did not see  
the valor of Arthur.*

31. *Tri vgeint canhwr  
aseui ar y mur.*      31. *Six thousand men  
stood upon the wall.*

32. *oed anhawd  
ymadrawd  
aegwylyadur*                      32. *It was difficult  
to speak  
with their sentinel.*
33. *tri lloneit prytwen  
yd aeth gan arthur.*                      33. *Three fullnesses of Prydwen  
went with Arthur.*
34. *namyn seith  
ny dyrreith  
ogaer golud.*                      34. *Except seven  
none rose up  
from the Fortress of Guts (Hindrance?).*
- V
35. *Ny obrynaf y lawyr  
llaes eu kylchwy*                      35. *I do not merit little men,  
slack their shield straps.*
36. *ny wdant wy pydyd  
peridyd pwy.*                      36. *They do not know which day  
who was created (or: created whom?);*
37. *py awr ymeindyd  
y ganet cwy.*                      37. *what hour of midday (?)  
Cwy was born.*
38. *Pwy gwnaeth  
arnyt aeth  
doleu defwy.*                      38. *Who made him  
who did not go  
(to the) meadows of Defwy?*
39. *ny wdant wy yrych brych  
bras y penrwy.*                      39. *They do not know the brindled ox,  
thick his headband.*
40. *Seith vgein kygwng  
yny aerwy.*                      40. *Seven score links  
on his collar.*
41. *Aphan aetham ni gan arthur  
auyrdwl gofwy.*                      41. *And when we went with Arthur,  
dolorous visit,*
42. *namyn seith  
ny dyrreith  
o gaer vandwy.*                      42. *except seven  
none rose up  
from the fortress of God's Peak.*

## VI

43. *Ny obrynafy lawyr  
llaes eu gohen.*                      43. *I do not merit little men,  
slack their will.*
44. *ny wdant pydyd  
peridyd pen.*                          44. *They do not know which day  
the chief was created,*
45. *Py awr ymeindyd  
y ganet perchen.*                      45. *what hour of the midday  
the owner was born,*
46. *Py vil agatwant  
aryant ypen.*                          46. *what animal they keep, silver its head.*
47. *Pan aetham ni gan arthur  
afyrdwl gynhen.*                      47. *When we went with Arthur,  
sorrowful strife,*
48. *namyn seith  
ny dyrreith  
o gaer ochren.*                          48. *except seven  
none rose up  
from the Fortress of Enclosedness.*

## VII

49. *Myneich dychnut  
val cunin cor.*                          49. *Monks howl  
like a choir of dogs*
50. *o gyfranc udyd  
ae gwidanhor.*                          50. *from an encounter with lords  
who know:*
51. *Ae vn hynt gwynt  
ae vn dwfyr mor.*                      51. *is there one course of wind?  
is there one course of water?*
52. *Ae vn vfel tan  
twrwf diachor.*                          52. *is there one spark of fire  
of fierce tumult?*

## VIII

53. *Myneych dychnut  
val bleidawr.*      53. *Monks pack together  
like young wolves*
54. *o gyfranc udyd  
ae gwidyantawr.*      54. *from an encounter with lords  
who know.*
55. *ny wdant pan yscar  
deweint agwawr.*      55. *They do not know when midnight  
and dawn divide.*
56. *neu wynt pwy hynt  
pwy yrynnawd.*      56. *Nor wind, what its course,  
what its onrush,*
57. *py va diua  
py tir aplawd.*      57. *what place it ravages,  
what region it strikes.*
58. *bet sant  
yn diuant  
abet allawr.*      58. *The grave of the saint  
is hidden  
(or: lost, vanishing, in the Otherworld),  
both grave and ground (or: champion).*
59. *Golychaf y wledic  
pendefic mawr.*      59. *I praise the Lord,  
great prince,*
60. *na bwyf trist  
cris am gwadawl.*      60. *that I be not sad;  
Christ endows me.*

**CHARTER OF LIBERTIES (1100):** <sup>279</sup>

*Henry, king of the English, to Bishop Samson and Urso de Abetot and all his barons and faithful, both French and English, of Worcestershire, [copies were sent to all the shires] greeting.*

*1. Know that by the mercy of God and the common counsel of the barons of the whole kingdom of England I have been crowned king of said kingdom; and because the kingdom had been oppressed by unjust exactions, I, through fear of god and the love which I have toward you all, in the first place make the holy church of God free, so that I will neither sell nor put to farm, nor on the death of archbishop or bishop or abbot will I take anything from the church's demesne or from its men until the successor shall enter it. And I take away all the bad customs by which the kingdom of England was unjustly oppressed; which bad customs I here set down in part:*

*2. If any of my barons, earls, or others who hold of me shall have died, his heir shall not buy back his land as he used to do in the time of my brother, but he shall relieve it by a just and lawful relief. Likewise also the men of my barons shall relieve their lands from their lords by a just and lawful relief.*

*3. And if any of my barons or other men should wish to give his daughter, sister, niece, or kinswoman in marriage, let him speak with me about it; but I will neither take anything from him for this permission nor prevent his giving her unless he should be minded to join her to my enemy. And if, upon the death of a baron or other of my men, a daughter is left as heir, I will give her with her land by the advice of my barons. And if, on the death of her husband, the wife is left and without children, she shall have her dowry and right of marriage, and I will not give her to a husband unless according to her will.*

*4. But if a wife be left with children, she shall indeed have her dowry and right of marriage so long as she shall keep her body lawfully, and I will not give her unless according to her will. And the guardian of the land and children shall be either the wife or another of the relatives who more justly ought to be. And I command that my barons restrain themselves similarly in dealing with the sons and daughters or wives of their men.*

*5. The common seignior age, which has been taken through the cities and counties, but which was not taken in the time of King Edward I absolutely forbid henceforth. If any one, whether a moneyer or other, be taken with false money, let due justice be done for it.*

---

<sup>279</sup> Henry I, Charter of Liberties, *Britannia Internet Magazine*, 1995, 1996, 1997, en: <http://www.britannia.com/history/docs/charter.html>, (04/03/12).

6. *I remit all pleas and all debts which were owing to my brother, except my lawful fixed revenues and except those amounts which had been agreed upon for the inheritances of others or for things which more justly concerned others. And if any one had pledged anything for his own inheritance, I remit it; also all reliefs which had been agreed upon for just inheritances.*

7. *And if any of my barons or men shall grow feeble, as he shall give or arrange to give his money, I grant that it be so given. But if, prevented by arms or sickness, he shall not have given or arranged to give his money, his wife, children, relatives, or lawful men shall distribute it for the good of his soul as shall seem best to them.*

8. *If any of my barons or men commit a crime, he shall not bind himself to a payment at the king's mercy as he has been doing in the time of my father or my brother; but he shall make amends according to the extent of the crime as he would have done before the time of my father in the time of my other predecessors. But if he were convicted of treachery or heinous crime, he shall make amends as is just.*

9. *I forgive all murders committed before the day I was crowned king; and those which shall be committed in the future shall be justly compensated according to the law of King Edward.*

10. *By the common consent of my barons I have kept in my hands forests as my father had them.*

11. *To those knights who render military service for their lands I grant of my own gift that the lands of their demesne ploughs be free from all payments and all labour, so that, having been released from so great a burden, they may equip themselves well with horses and arms and be fully prepared for my service and the defence of my kingdom.*

12. *I impose a strict peace upon my whole kingdom and command that it be maintained henceforth.*

13. *I restore to you the law of King Edward with those amendments introduced into it by my father with the advice of his barons.*

14. *If any one, since the death of King William my brother, has taken anything belonging to me or to any one else, the whole is to be quickly restored without fine; but if any one keeps anything of it, he upon whom it shall be found shall pay me a heavy fine.*

*Witnesses Maurice bishop of London, and William bishop elect of Winchester, and Gerard bishop of Hereford, and earl Henry, and earl Simon, and Walter Giffard, and Robert de Montfort, and Roger Bigot, and Eudo the steward, and Robert son of Hamo, and Robert Malet. At London when I was crowned. Farewell.*

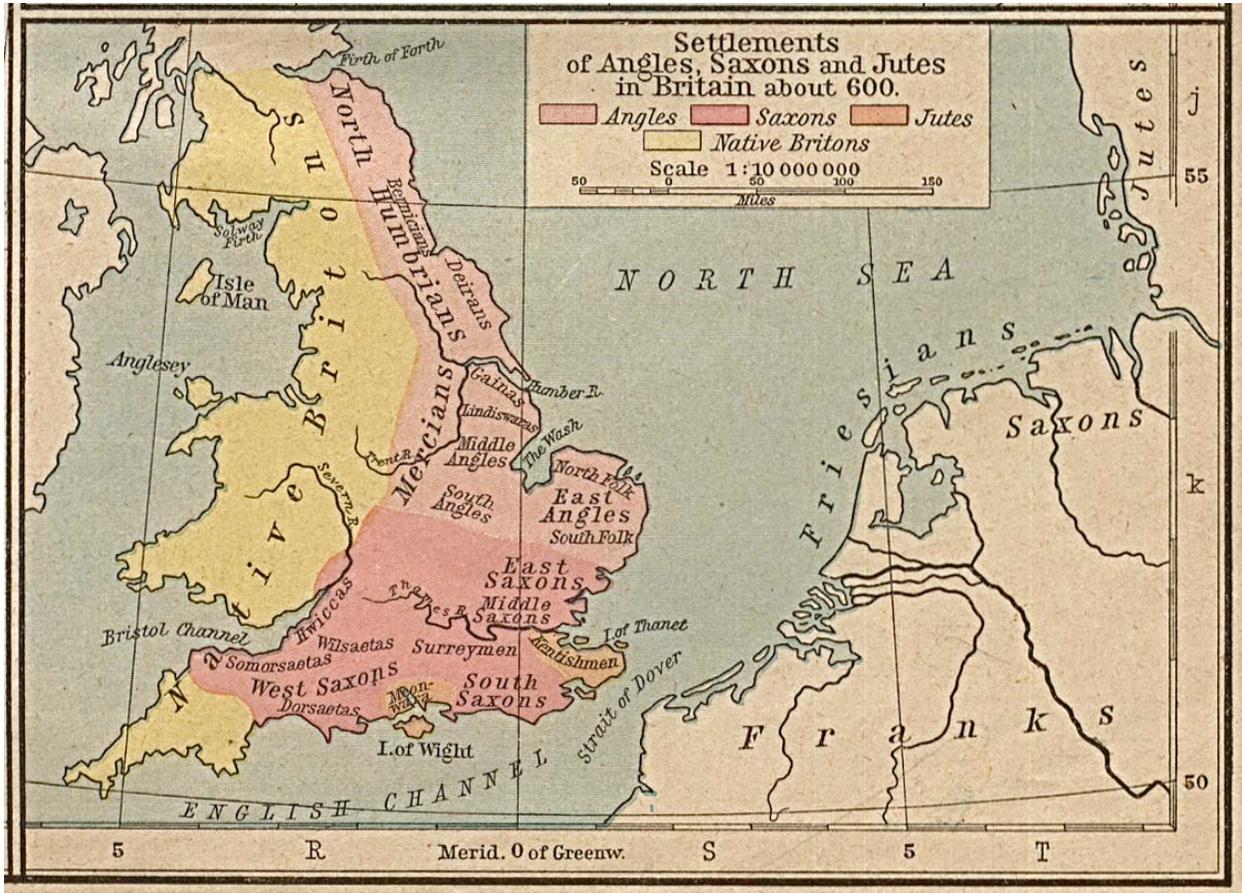
MAPAS<sup>280</sup>



Europa y las tierras mediterráneas en 1097<sup>281</sup>

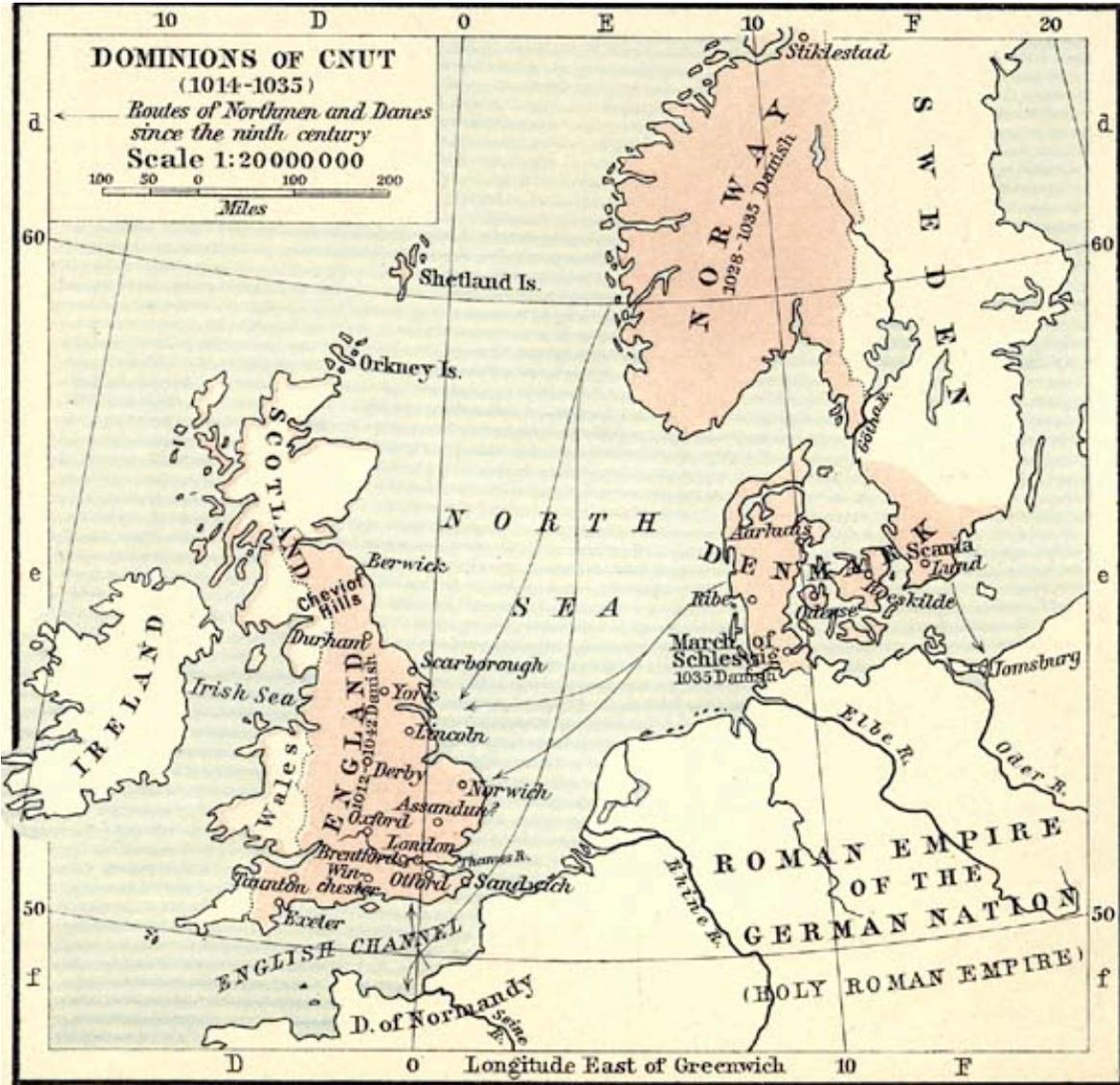
<sup>280</sup> Todos los mapas los obtuve del libro: William R. Shepherd, *Historical Atlas*, New York, Henry Holt and Company, 1923, 310 p.

<sup>281</sup> *Ibid.*, pp. 66-67.



Establecimientos de anglos, sajones y jutos en Bretaña en el 600.<sup>282</sup>

<sup>282</sup> Ibid., p. 51.



Dominios de Canuto 1014-1035<sup>283</sup>

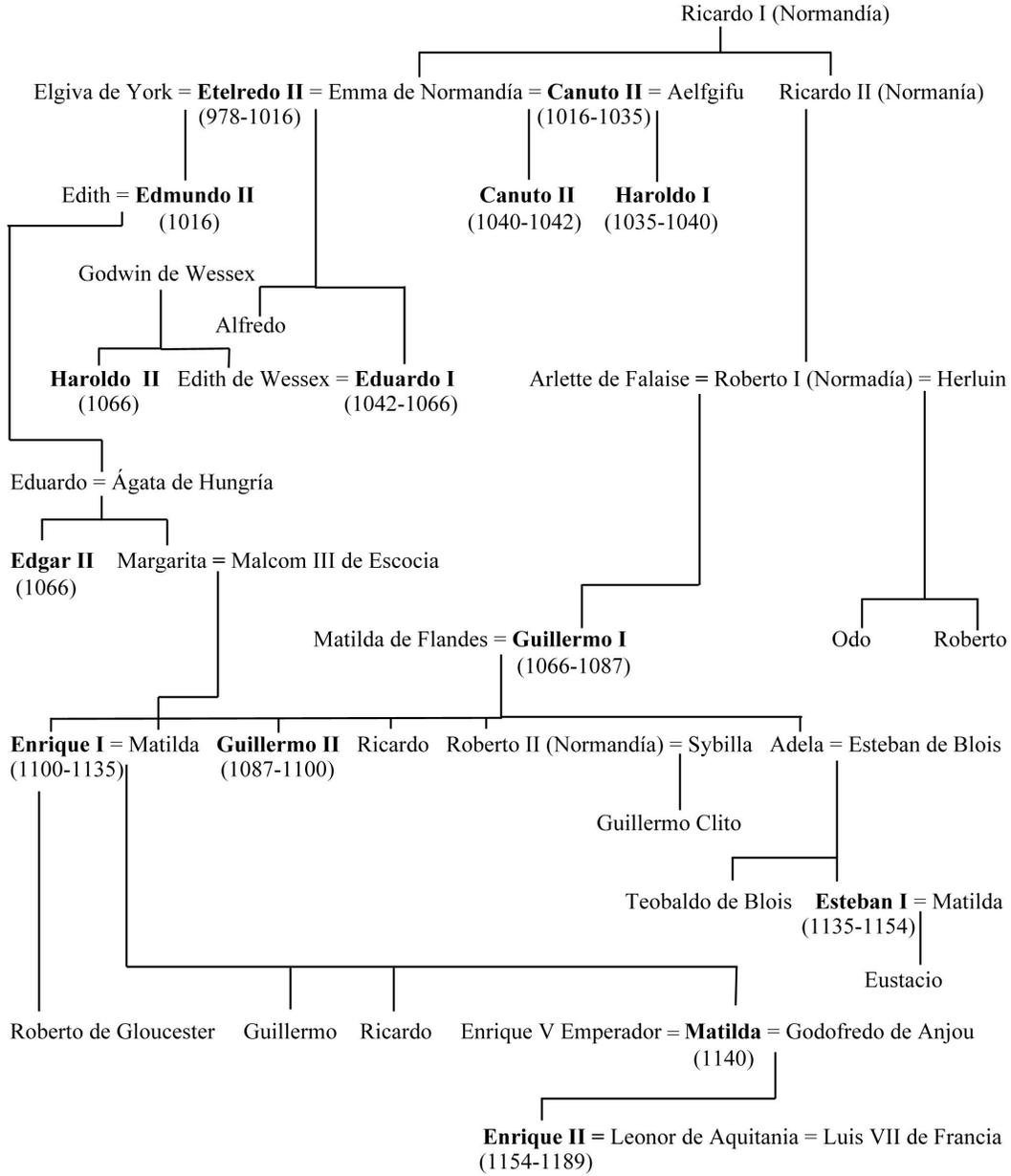
<sup>283</sup> Ibid., p. 64.



Dominios de Guillermo el Conquistador en 1087.<sup>284</sup>

<sup>284</sup> Ibid., p. 65.

# Árbol Genealógico



## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

## FUENTES

- Annales Cambriae*, en: *The Anglo-Saxon Chronicle*, trad. James Ingram. London, Everyman Press, 1912, en: <http://www.fordham.edu/halsall/source/annalescambriae.html> (04/03/12),
- CAXTON, “Prefacio a la edición de 1485”, en: Sir Thomas Malory, *La muerte de Arturo*, 2ª ed., trad. Francisco Torres Oliver, Madrid, Siruela, 2001, pp. 31-35.
- CHURCHILL, Winston, *A History of the English-Speaking Peoples. The Birth of Britain*, United States of America, The Barnes and Noble, 2005, 486 p.
- Culhwch ac Olwen*, trad. Lady Charlotte Guest, en: <http://www.lib.rochester.edu/camelot/kilhwch.htm> (04/03/12).
- GILDAS, *De Excidio et Conquestu Britanniae*, en: Gildas Sapiens, *On The Ruin of Britain (De Excidio Britanniae)*, trad. J.A. Giles, New York, Berlin, Globusz Publishing, 2001, en: <http://www.globusz.com/ebooks/Gildas/index.htm>, (04/03/12).
- HENRY I, *Charter of Liberties*, Britania Internet Magazine, 1995, 1996, 1997, en: <http://www.britannia.com/history/docs/charter.html>, (04/03/12).
- HUNTINGDON, Henry of, *The History of the English People 1000-1154*, trad. Diana Greenway, New York, Oxford University Press, 2002, 154 p. (Oxford World’s Classics).
- JUMIÉGES, William of, Orderic Vitails and Robert of Toringi, *Gesta Normannorum Ducum*, ed. y trad. Elisabeth MS., Oxford, Clarendon Press, 1955, 351 p. (Oxford Medieval Texts).
- NENNIUS, *Historia Brittonum*, en: Henry G. Bohn ed., *Six Old English Chronicles*, trad. William Gunn, London, 1848, 512 p., en: <http://www.fordham.edu/halsall/basis/nennius-full.html> (04/03/12).
- MALMESBURY, William of, *William of Malmesbury’s Chronicle of the Kings of England: From the Earliest Period to de Reign of King Stephen*, trad. J. A. Giles, London, Nothersten University Librar, 1847, 564 p.
- MONMOUTH, Geoffrey de, *Historia de los reyes de Britania*, trad. Luis Alberto de Cuenca y Prado, Madrid, Alianza Editorial, 2004, 298 p.
- , *Vita Merlini*, en: University of Illinois studies in language and literature, vol. X, no. 3, trad. John Jay Parry, Illinois, 1925, en: <http://www.sacred-texts.com/neu/eng/vm/vmttitle.htm> (04/03/02).
- Preiddeu Annwn*, en: Gwynogvryn Evans ed., *The Spoils of Annwn*, trad., Sarah Higley, Llanbedrog, 1910, en: <http://www.lib.rochester.edu/camelot/annwn.htm> (04/03/12).

- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia de las cosas de la Nueva España*, Ángel Ma. Garibay K. ed., 11 edición, México, Biblioteca Porrúa, 2006. 1061 p. (Sepan Cuantos...).
- SEVILLA, San Isidoro, *Etimologías*, Madrid, La Editorial Caltólica, 1951, 563 p.
- The E Manuscript, Anglo-Saxon Chronicle*, en: *The Anglo-Saxon Chronicle*, trad. James Ingram. London, Everyman Press, 1912, en: <http://omacl.org/Anglo/> (04/03/12).
- POITIERS, William of, *Gesta Guillelmi*, trad., R.H.C. Davis and Marjory Chibnall, USA, Oxford University Press, 1998, (Oxford Medieval Press).
- Y Goddodin*, en: Ifor Williams, *Canu Aneirin*, Cardiff, University of Wales Press, 1938, en: <http://faculty.arts.ubc.ca/sechard/492godo.htm> (04/03/02).

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE Maldujano, Oscar, “Sources for the study of Ottoman sacrifice: the case of the Book of Dede Korkut”, conferencia presentada en Georgetown University, Washington D.C. en el ciclo de estudios turcos de estudiantes de posgrado de la AATT (American Association of Teachers of Turkish Languages) en el marco de la reunión anual de la Middle Eastern Studies Association (MESA) 2011. 9 p.
- ALBU, Emily, *The Normans in their Histories: Propaganda, Myth and Subversion*, Woodbridge, The Boydell Press, 2001, 260 p.
- ALCOCK, Leslie, *Arthur’s Britain, history and archeology*, London, Allen Lane, 1971, xviii, 415 p.
- AURELL, Martin, *L’Empire des Plantagenet*, Paris, Perrin, 2003, 406 p.
- AURELL, Martin, *La Légende du Roi Arthur (550-1250)*, Paris, Perrin, 2007, 692 p.
- BARBER, Richard W., *King Arthur, Hero and Legend*, Woodbridge, The Boydell Press, 1986, 256 p.
- BROWN, R. Allen, “The Norman Conquest and the Media” en: John Gillingham ed., *Anglo-Norman Studies XXVI, Proceedings of the Battle Conference*, Woodbridge, Boydell & Brewer, 2003, pp. 1-19.
- BROMWICH, Rachel ed., *Trioedd Ynys Prydein: The Welsh Triads*, trad. Rachel Bromowich, Cardiff, University of Wales Press, 1961, 555 p.
- CAMPBELL, Joseph, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, Luisa Josefina Hernández trad., México, Fondo de Cultura Económica, 1959, 372 p. (Biblioteca de Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis).
- CROUCH, David, *The Normans, The History of a Dynasty*, London/New York, Hambledon Continuum, 2002, 345 p.
- DANIELL, Christopher, *From Norman Conquest to Magna Carta*, London, Routledge, 2003, 258 p.
- DUBY Georges, *El domingo de Bouvines, 24 de julio de 1214*, trad. Arturo Firpo, Madrid, Alianza, 1988, 187 p.
- DUMEZIL, Georges, *Del mito a la novela. La saga de Hadingus*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973, 238 p.
- ELIADE, Mircea, *Aspectos del Mito*, trad. Luis Gil Fernández, Barcelona, Piadós, 2000, 174 p. (Piadós Oriental).
- , *Lo sagrado y lo profano*, trad. Luis Gil Fernández, Barcelona, Paidós, 1998, 185 p.

- , *Tratado de Historia las Religiones*, trad. Tomás Segovia, México, Ediciones Era, 1972, 462 p.
- GARCÍA Gual, Carlos, *Historia del rey Arturo y de los nobles y errantes caballeros de la Tabla Redonda*, Alianza Editorial, Madrid, 2007, 232 p.
- HASTINGS, Adrian, *La construcción de las nacionalidades. Etnicidad, religión y nacionalismo*, trad. Cristina Piña, Madrid, Cambridge University Press, 2000, 269 p.
- HOBSBAWM, Erick, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, trad. Jordi Beltran, Barcelona, Crítica, 1991, 212 p.
- JANKULAK, Karen, *Geoffrey of Monmouth*, Lampeter, University of Wales Press, 2010, 144 p.
- KANTOROWICZ, Ernst H., *Los dos cuerpos del rey, Un estudio de teología política medieval*, Susana Aikin Araluce y Rafael Blázquez Godoy trad., Madrid, Alianza Universidad, 1957, 529 p.
- KNIGHT, Stephen, *Arthurian Literature and Society*, London, Macmillan, 1983, 229 p.
- LE GOFF, Jacques, *La Baja Edad Media*, Lourdes Ortiz trad., México, Siglo XXI, 1971, 336 p. (Historia Universal-Vol. 11).
- LOOMIS, Roger Sherman ed., *Arthurian Literature in the Middle Ages, a Collaborative History*, Oxford, Clarendon Press, 1959, 574 p.
- LUPACK, Alan ed., *New directions in Arthurian Studies*, Cambridge, Boydell & Brewer, 2002, 168 p.
- MARKALE, Jean, *Los celtas y la civilización celta: Mito e historia*, trad. José Luis Berruguete, Madrid, Taurus, 1992, 478 p.
- PETIT-DOTALIS, Charles Edmond, *La Monarquía Feudal en Francia y en Inglaterra (siglos X a XIII)* en: Henri Berr dir., *La Evolución de la Humanidad*, Tomo LXI, Leonor Paiz trad., México, UTEHA, 1961. 354 p.
- SAUL, Nigel, *The Oxford Illustrated History of Medieval England*, New York, Oxford University Press, 308 p.
- SHEPHERD, William R., *Historical Atlas*, New York, Henry Holt and Company, 1923, 310 p.
- WEBBER, Nick, *The evolution of Norman identity*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005, 195 p.
- YOUNG, Robert J. C., *The Idea of English Ethnicity*, Oxford, Blackwell Publishing, 2008. 312 p.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	2
CAPÍTULO I	
ENTRE HISTORIA Y LITERATURA: LA EVOLUCIÓN HISTORIOGRÁFICA SOBRE INGLATERRA EN LA PLENA EDAD MEDIA Y SUS IMPLICACIONES IDEOLÓGICAS.....	7
I.1. Los normandos en la historiografía e ideología inglesa .....	8
I.2. La leyenda artúrica: un acercamiento historiográfico .....	17
CAPÍTULO II	
PRIMER PERIODO DE DOMINIO NORMANDO .....	28
II.1. Conquista de Inglaterra: un hito histórico .....	29
II.2. El reinado de Guillermo I y la propaganda histórica .....	38
II.2.1. Guillermo de Jumièges y su <i>Gesta Normannorum Ducum</i> .....	44
II.2.2. Guillermo de Poitiers y su <i>Gesta Guillelmi</i> .....	51
II.3. El reinado de Guillermo II, la continuidad de la conquista .....	55
II.4. Del mito a la leyenda. Los orígenes de Arturo	
II.4.1. La formación del mito artúrico .....	58
II.4.2. <i>Priddeu Annwn</i> y <i>Culhwch ac Olwen</i> : la conformación de la leyenda .....	62
CAPÍTULO III	
ENRIQUE I Y SU NUEVO PROYECTO DE “NACIÓN”: TRES VISIONES HISTÓRICAS .....	70
III.1. El reinado de Enrique I .....	71
III.2. Primeras historias de Inglaterra	
III.2.1. Guillermo de Malmesbury y su <i>Gesta regum Anglorum</i> .....	80
III.2.2. Enrique de Huntingdon y su <i>Historia Anglorum</i> .....	83
III.3. Godofredo de Monmouth y su <i>Historia regum Britanniae</i> : La isla como ente sagrado .....	88
CAPÍTULO IV	
EL FIN DEL PERIODO NORMANDO .....	99
IV.1. “La Anarquía Inglesa” .....	100

IV.2. Godofredo de Monmouth y su <i>Vita Merlini</i> .....	105
CONCLUSIÓN .....	108
ANEXOS .....	112
Discurso de Guillermo de Normandía en Hastings .....	113
<i>Priddeu Annwn</i> .....	115
<i>Charter of Liberties</i> .....	121
Mapas .....	123
Árbol Genealógico .....	127
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA .....	128
Fuentes .....	129
Bibliografía .....	131